



La Evaluación de las fotografías de archivo: un estudio del RAMP con directrices

22 AVR. 1986

Programa General de Información y UNISIST

Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura

París, 1985



PGI-85/WS/10
Paris, 1985
Original: Inglés

LA EVALUACION DE LAS FOTOGRAFIAS DE ARCHIVO:
UN ESTUDIO DEL RAMP CON DIRECTRICES

preparado por
William H. Leary

PROGRAMA GENERAL DE INFORMACION Y UNISIST

Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura

22 AVR. 1986

Asiento bibliográfico recomendado para los catálogos:

Leary, William H.

La Evaluación de las fotografías de archivo: un estudio del RAMP con directrices/preparado por William H. Leary /para el/ Programa General de Información y UNISIST.- París : Unesco, 1985,- 77 páginas; 30 cm.- (PGI-85/WS/10) .

I. Título

II. Unesco. Programa General de Información y UNISIST

III. Programa de Gestión de Documentos y Archivos (RAMP)

PROLOGO

Con objeto de conocer mejor las necesidades de los Estados Miembros, y en particular de los países en desarrollo, en los campos especializados de la gestión de documentos y la administración de archivos, la División del Programa General de Información de la Unesco ha establecido un Programa de Gestión de Documentos y Archivos (RAMP), a largo plazo.

El RAMP se ciñe, en sus elementos básicos, a los temas globales del Programa General de Información y comprende, por ello, proyectos, estudios y otras actividades encaminadas a:

1. Promover la formulación de políticas y planes de información (nacionales, regionales e internacionales);
2. Promover y difundir métodos, normas y reglas de manejo de la información;
3. Contribuir al establecimiento y desarrollo de las infraestructuras de información;
4. Contribuir al establecimiento y desarrollo de los sistemas especializados de información en los campos de la educación, de la cultura y la comunicación y de las ciencias exactas y naturales y las sociales;
5. Fomentar la formación de especialistas y usuarios de la información.

El presente estudio, realizado en virtud de un contrato con el Consejo Internacional de Archivos, está destinado a facilitar a los archiveros, conservadores de manuscritos y encargados de museos, así como a otros profesionales de la información interesados, la comprensión del carácter de archivo de las fotografías (o imágenes fijas, como se les suele denominar), y un conjunto de directrices para determinar su valor de archivo. Dado que los criterios básicos de archivo acerca del valor probatorio o informativo no son directamente pertinentes en el caso de la fotografía artística, ese tipo de material no se ha incluido en el presente estudio. Este trabajo parte del supuesto de que no existen conocimientos previos acerca del carácter de material documental con valor de archivo de las fotografías, y se espera que sea útil para los archiveros de países tanto industrializados como en desarrollo. Las directrices que aquí se formulan están basadas en las políticas y prácticas más satisfactorias de los países que poseen mayor experiencia en esta esfera.

Se invita a enviar observaciones y sugerencias a la División del Programa General de Información (Unesco, 7, Place de Fontenoy, 75700 París), a la cual pueden pedirse también otros estudios preparados con arreglo al programa RAMP.

INDICE

	<u>Página</u>
Prólogo	1
Prefacio	3
1. <u>Introducción</u>	5
2. <u>La evaluación de las fotografías: Consideraciones generales</u> . . .	10
2.4 Política de adquisición	10
2.5 Preparación	12
2.6 Gestión de los documentos	13
2.7 Valor informativo.	14
2.8 Procedencia	16
2.9 Costo	17
2.10 Examen de la evaluación	18
3. <u>Realización de la inspección de fotografías</u>	21
3.2 Tipos de inspecciones	21
3.3.1 Formulario de datos de inspección	22
3.4 Contacto directo	22
3.5 Preparación	28
3.6 Terminación de la inspección	28
4. <u>Criterios de evaluación</u>	30
4.1 Antigüedad	30
4.2 Tema	31
4.3 Originalidad	32
4.4 Identificación	34
4.5 Calidad	35
4.6 Cantidad	36
4.7 Accesibilidad	39
4.8 El fotógrafo	40
5. <u>Fotografías oficiales: Consideraciones especiales</u>	42
5.4 Tipos de fotografías	42
5.5 Problemas de evaluación	47
5.6 Documentación conexas	48
5.7 Adquisición	50

	<u>Página</u>
6. <u>Fotografías no oficiales: Consideraciones especiales</u>	51
6.3 Fotografías de prensa	51
6.4 Fotografía comercial	53
6.5 Fotografía de aficionados	54
7. <u>Conclusiones y directrices</u>	57
7.4 Consideraciones generales	57
7.5 Criterios evaluativos	59
7.6 Evaluación de fotografías oficiales	61
7.7 Evaluación de fotografías no oficiales	62

PREFACIO

No cabe duda de que, en materia de archivo, la evaluación es la responsabilidad más compleja y la que causa más aprensión. Como cabe esperar, también es uno de los temas más polémicos de la literatura de la profesión. La primera reacción de todo archivero es conservar cuanto sea posible para la posteridad. A pocos agrada la tarea de determinar -especialmente por escrito- los documentos que no se puede, no se debe, o no es preciso conservar. Los archiveros de fotografías han desarrollado una tendencia inusitadamente fuerte a evitar toda reflexión acerca de la necesidad de seleccionar. Después de todo, nos hemos dicho unos a otros, la tarea más urgente consiste en conservar lo que queda del legado fotográfico antiguo, tarea que, hasta hace poco, muchas instituciones pasaban por alto. El rescate de fotografías del siglo XIX seguirá siendo una importante responsabilidad de los archivos de fotografías en el futuro previsible. No obstante, la enorme cantidad de fotografías del siglo XX obligará cada vez más a los archiveros de fotografías a enfrentar la necesidad de la evaluación, vale decir, la selección.

El presente estudio tiene por objeto recomendar principios generales y criterios de selección concretos que sirvan de guía para evaluar fotografías en toda institución de archivo, en particular fotografías tomadas desde la segunda guerra mundial. También se analizan consideraciones especiales aplicables a la evaluación de fotografías de propiedad oficial o privada. Es muy posible que las directrices propuestas hagan surgir interrogantes y desacuerdos en algunas esferas. Se aspira a que el estudio propicie la continuación de un enérgico debate en esas esferas.

Otro objetivo que persigue el estudio es orientar no sólo a los especialistas, sino a todo archivero que se enfrente con materiales fotográficos. A juicio del autor, las fotografías son una fuente tan importante para la comprensión de la vida moderna que los archivos están en la obligación de realizar esfuerzos considerables para compensar tantos años de relativo descuido. Ahora bien, reconoce asimismo que muy pocas instituciones de archivo cuentan con especialistas capacitados y que dediquen todo su tiempo a evaluar y administrar los documentos fotográficos. Por consiguiente, durante un futuro previsible la evaluación de fotografías con fines de archivo estará frecuentemente a cargo de personas con muchas otras responsabilidades, que quizás no puedan observar todas las directrices que se enuncian en este estudio. Cabe esperar que un número mayor de administradores de archivos reconozca la necesidad de contar con personal a jornada completa para administrar los archivos fotográficos.

Habida cuenta de que se ha escrito muy poco sobre la evaluación de fotografías de archivo, el autor se ha basado fundamentalmente en su experiencia en la Still Picture Branch del National Archives and Records Service del Gobierno de los Estados Unidos, y como editor de Picturescope, periódico trimestral de la División de Fotografía de la Special Libraries Association. Muchos colegas han aportado valiosas consideraciones e ideas, pero el autor desearía expresar su reconocimiento en particular a Nancy Malan, Frank B. Evans, Richard Noble, Judith Felsten, Helena Zinkham y Richard Myers.

1. INTRODUCCION

1.1 "¡He atrapado la luz, he detenido su vuelo!" Pronto el mundo reconocería la profunda importancia del anuncio de Louis J.M. Daguerre en 1839 de que había capturado una imagen fotográfica en una plancha de cobre revestida de plata. Ya en 1857, Oliver Wendell Holmes en los Estados Unidos y Lady Elizabeth Eastlake en Inglaterra exhortaron a los historiadores a preservar las fotografías como documentos visuales para la posteridad. Holmes comprendió que el enorme atractivo de la fotografía se derivaba de su "aspecto de realidad que engaña los sentidos con una verdad aparente"¹⁾. La "verdad aparente" de las fotografías, su extraordinaria capacidad para describir personas, lugares y cosas, y su efecto emocional las convierten en fuentes importantes, e incluso únicas, para comprender el pasado.

1.2 Gore Vidal, afamado artista de la cultura escrita, señaló recientemente que "al igual que la sociedad humana abandonó la tradición oral por el texto escrito, la cultura escrita da paso a una de carácter audiovisual. Se trata, cuando menos, de un cambio radical, y ninguno de nosotros sabe a ciencia cierta cómo responder"²⁾. La demanda de imágenes (fijas y en movimiento) para recrear la vida y épocas de cualquier pueblo aumentará, sin dudas, a medida que aumenta nuestra dependencia de los medios visuales de comunicación. Por ejemplo, ¿qué historiador futuro podría aspirar a comprender la historia de la participación y la desvinculación gradual de los norteamericanos en Viet Nam sin estudiar la cobertura gráfica de esa guerra, especialmente la televisiva? Las imágenes serán cruciales para comprender ese tema aunque tal vez contengan menos información que los archivos más tradicionales o los despachos de prensa. Para expresarlo en las palabras del ftohistoriador Robert Weinstein:

El uso inteligente de las fotografías contribuye grandemente a lo que se puede entresacar de la historia al ilustrar de forma verosímil el terreno, los objetos; las fotografías pueden proporcionar algún grado de bienestar intelectual porque permiten verificar, mediante imágenes reveladoras, que la historia se basa en realidades; que determinados acontecimientos sucedieron realmente y en ellos participaron personas reales en lugares concretos. Pese a sus múltiples limitaciones, la fotografía parece ser la forma menos compleja de comunicación entre los seres humanos, y sus sutilezas se captan con más facilidad que las de cualesquier otra³⁾.

1.3 Hoy en día son pocos los archiveros o historiadores, si es que existen, que ponen en tela de juicio el valor de la fotografía como fuente primaria para reconstruir el pasado. No obstante, esa conciencia general se desarrolló sólo de modo gradual, a menudo a regañadientes y aun de forma incompleta, durante el primer siglo de la fotografía. La propuesta de Holmes de crear una Biblioteca Nacional de Estereografía no encontró eco. La National Photographic Association, fundada en 1897 por Sir Benjamin Stone "para acopiar documentos fotográficos de objetos y escenas en todo el territorio de las Islas Británicas con el fin de depositarlas en el Museo Británico", se disolvió en 1910. History Study Pictures, publicada por un editor de Chicago en 1900 "con miras a ayudar a los maestros en las escuelas a ilustrar para sus alumnos algunos de los principales tópicos de historia, geografía y literatura mediante reproducciones de pinturas y fotografías de escenas históricas y personalidades", sólo alcanzó diez números. El primer esfuerzo serio de un historiador académico por utilizar fuentes visuales fue Pageant of America, obra en 15 volúmenes de Ralph Henry Gabriel publicada en el decenio de 1920, y notoriamente desdeñada por la mayoría de sus colegas⁴⁾.

1.4 En lo que concierne a los archiveros, el reconocimiento de la importancia de los documentos fotográficos también se desarrolló lentamente y de forma bastante irregular. En 1906, la New York Public Library informó poseer unas 60.000 fotografías. Se reconoce al Archivo Público del Canadá haber establecido, en 1908,

el primer archivo nacional de fotografías, y posiblemente el primer programa de documentos relacionados con las fotografías fue emitido por el Gobierno de la Unión Soviética en 1926, cuando el Consejo de los Comisarios del Pueblo ordenó que se depositaran en el Archivo Central todas las fotografías que guardaran relación con la Revolución de Octubre⁵). Una de las primeras instituciones de acopio de Inglaterra fue el Imperial War Museum, que desde 1917 ha sido el depositario de las fotografías oficiales de la primera guerra mundial. Sin embargo, fue sólo en 1966 que el museo pasó a ser el depositario oficial de todas las fotografías de significación histórica producidas por el ejército británico. Un funcionario de los depósitos del archivo del Reino Unido observó, en sentido más amplio, que "en general, la presencia de material gráfico en los registros de documentos es un fenómeno de los últimos 30 años que progresa con lentitud"⁶). El Archivo Nacional de Francia no comenzó a adquirir fotografías hasta 1941⁷). Incluso en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., que hoy alberga la mayor colección del mundo de fotografías históricas, no se reconoció "la importancia del acopio activo de fotografías como documentos de la vida de Norteamérica" hasta el decenio de 1940⁸).

1.5 Un hito conveniente para señalar la madurez de las colecciones fotográficas es la fundación de la División de Fotografía de la Special Libraries Association en 1952. La publicación Picture Sources 4, editada por la División de Fotografía de la SLA en 1983, relaciona casi 1.000 depositarios importantes de fotografías en América del Norte, mientras que World Photography Sources, publicada en 1982, ofrece información acerca de 2.000 colecciones fotográficas en todo el mundo. La abrumadora mayoría de estas instituciones coleccionan fotografías históricas⁹).

1.6 Pese al creciente prestigio intelectual de las fotografías como documentos históricos, aún quedan por realizar ingentes tareas de educación y proselitismo. Son muy pocas las instituciones de archivo que han dedicado recursos apreciables a la adquisición y preservación de fotografías y otros documentos audiovisuales. Son harto numerosos los archivos que tratan las fotografías como una cuestión secundaria. Todavía la mayor parte de los historiadores y de otros estudiosos utilizan las fotografías -si las utilizan- como ilustraciones, y las seleccionan sólo después de haber terminado el manuscrito. Es notable que Daniel Boorstin haya aquilatado el valor histórico de las fotografías, sobre todo porque revela una comprensión raramente observada en sus colegas historiadores: "En nuestra culta era, en la que el material impreso se encuentra por doquier y todos pueden leer; en la que nuestros periódicos, revistas y libros están más y mejor ilustrados de lo que se pudo soñar en ninguna época anterior, nos inclinamos a olvidar las virtudes especiales de la imagen. La imagen tiene una profundidad, claridad y ambigüedad que no se encuentran en las palabras de ningún historidador"¹⁰).

1.7 Boorstin también comprende que es preciso aprender a "leer" las imágenes igual que se aprende a leer la palabra escrita. "Lo que dice un rostro es mucho menos obvio que lo que se dice con palabras. Esta ambigüedad, esta calidad personal íntima es el peculiar desafío del retrato histórico. Se puede leer un libro, pero un rostro siempre hay que descifrarlo..."¹¹). Como lo expresaron Weinstein y Booth: "Experimentamos tantas y tan acuciantes demandas de atención visual y de respuesta que para vivir plenamente la alfabetización visual se ha convertido en una necesidad"¹²). La alfabetización visual exige el mismo análisis crítico que la alfabetización verbal. Los archiveros y los historiadores tienen que aprender a estudiar una fotografía histórica con la misma atención al detalle que un arqueólogo dedicaría a un solo objeto. Como subraya Howard Becker: "Cada parte de la imagen fotográfica lleva en sí alguna información que contribuye al mensaje total"¹³). Es indispensable familiarizarse con las convenciones cambiantes de la fotografía para captar plenamente el significado de las imágenes históricas. Por ejemplo, Bernard Mergen y Marsha Peters han afirmado que se deben recordar tres aspectos importantes al evaluar o "leer" retratos fotográficos del siglo XIX.

Existe un fuerte elemento de teatralidad en el retrato fotográfico; los fotografiados solían tener una idea muy definida de la imagen que deseaban crear; y el fotógrafo se concebía a sí mismo como un artista creador de un retrato¹⁴⁾.

1.8 John Szarkowski, conservador de fotografías del Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York, ha contribuido a desarrollar la alfabetización visual mediante la clasificación de los cinco elementos fundamentales de la visión fotográfica, con lo que define algunos de los sesgos inherentes a las fotografías que todo usuario debe aprender a reconocer. "La cosa misma" es el sujeto tridimensional que enfoca la cámara y se transforma entonces en un objeto bidimensional muy diferente, que pasa a ser la realidad recordada. "El detalle", es decir, el reconocimiento de que fuera de su estudio el fotógrafo nunca puede contar una historia completa. Sólo puede seleccionar fragmentos de lo que existe en la naturaleza, los cuales se transforman en símbolos del conjunto. "El marco", o lo que el fotógrafo ve en el visor de la cámara, que también define al sujeto de una imagen de forma muy selectiva. "El tiempo" ha cobrado cada vez más importancia en la medida en que los avances tecnológicos han permitido a los fotógrafos capturar el movimiento y, de ese modo, fragmentar y detener el tiempo. "El punto de observación", o gama de perspectiva visual disponible (a vista de pájaro, desde atrás, en ángulo oblicuo, etc.), proporciona más oportunidades para interpretar la realidad¹⁵⁾. A medida que los historiadores y otros usuarios de las fotografías históricas aprendan a interrogarlas con eficacia, a medida que desarrollen la alfabetización visual, de seguro aumentará la atención que se presta a las fotografías de archivo.

1.9 Debido al interés relativamente tardío que han mostrado los archivos en las fotografías, el desafío inicial más urgente que enfrentaron los archiveros de fotos fue conservar lo más posible de un patrimonio fotográfico que estuvo descuidado demasiado tiempo. Con todo, luego de la atención seria de una generación, en la actualidad la mayoría de los archiveros reconocen que es necesario crear principios rectores para la evaluación de las fotografías. Si bien es menester proseguir la labor de rescatar los documentos fotográficos antiguos, el archivero de fotos se enfrenta a otro desafío igualmente exigente y mucho más complejo. Se ha calculado que solamente en los Estados Unidos de América se producen cada año alrededor de 10.000 millones de fotografías¹⁶⁾. Es obvio que sólo una proporción pequeña de esa producción se puede o se debe conservar por tiempo indefinido. La literatura publicada sobre la evaluación de las fotografías es, en el mejor de los casos, insuficiente. Maynard Brichford se lamenta de que "los artículos sobre evaluación son desalentadores si se tiene en cuenta la notable importancia de esa actividad para la práctica en materia de archivo", y esto es especialmente aplicable a toda persona que busque orientación acerca de la evaluación de documentos que no sean textos escritos¹⁷⁾. El presente estudio ofrece principios rectores para aplicar en las difíciles pero inevitables decisiones sobre lo que se debe conservar y descartar.

1.10 El estudio se concentrará en las fotografías históricas, que Weinstein y Booth definen como toda fotografía que ofrezca una "imagen de los tiempos pasados... capaz de contribuir al estudio o a la interpretación de la historia"¹⁸⁾. En este caso el interés radica tanto en el enorme volumen de fotografías producidas por gobiernos, empresas, universidades, periódicos y otras innumerables organizaciones, como en las producidas por fotógrafos individuales, profesionales y aficionados, para dejar constancia de sus actividades, o ayudar a narrar una historia, o simplemente para fines recreativos. La responsabilidad de su conservación incumbe a una amplia variedad de instituciones de archivo, desde los grandes archivos y bibliotecas nacionales hasta la más pequeña sociedad histórica.

1.11 Existen dos tipos especializados de documentos gráficos bajo la custodia de los depósitos de archivos, las fotografías aéreas planimétricas y los dibujos arquitectónicos, que no se analizarán en este trabajo porque se les considera más bien como documentos cartográficos y su evaluación será objeto próximamente de otro

estudio del RAMP. Este estudio tampoco aborda las reproducciones artísticas -dibujos, grabados, aguafuertes- cuyo valor documental ha quedado muy a la zaga del de las fotografías. Debido a que la veracidad de las fotografías y el acceso a ellas es mucho mayor, la función moderna de las reproducciones es casi exclusivamente artística y no documental.

1.12 Por razones similares, el único género importante de la fotografía que queda fuera del ámbito de este estudio es la fotografía deliberadamente artística. Con esto no se pretende sugerir en modo alguno que la fotografía artística no merezca la conservación a largo plazo. Es indudable que la fotografía de Alfred Steiglitz, Gertrude Kasebier, Clarence White, Edward Weston, Imogen Cunningham, Alvin Langdon Coburn, Man Ray, Laszlo Moholy-Nagy y muchos otros artistas célebres del género, constituye una parte importante de nuestra historia cultural. También hay que reconocer que la distinción entre fotografía artística e histórica suele ser vaga. No obstante, las fotografías artísticas están dirigidas a un público y un objetivo muy diferentes de los de las fotografías históricas, requieren muchas normas diferentes para su manejo, y la mayor parte de las fotografías artísticas dignas de conservación están muy por encima de los presupuestos de las instituciones de archivo. Asimismo, Terry Cook advierte con mucho acierto que coleccionar arte estético no es saludable "para los archivos porque sitúa el enfoque estético de los documentos por sobre el documental, destaca el artículo de colección individual por sobre la serie de documentos orgánicos relacionados funcionalmente con el conjunto principal y reduce las funciones del archivero a las de un preservador"¹⁹). En consecuencia, por razones prácticas y teóricas, la preservación de las fotografías artísticas debe seguir siendo responsabilidad de los museos de arte y los archivos especializados.

1.13 Debido a la complejidad y al carácter contencioso de la evaluación, nunca se podrán formular normas o principios muy precisos para evaluar documentos, cualquiera que sea su formato. La subjetividad inherente a la evaluación se ve exacerbada por los rasgos emocionales, impulsivos, de las fotografías. Es lógico que Robert Weinstein, en uno de los pocos comentarios sobre la evaluación de fotografías que se han publicado, llegara a la conclusión de que, al seleccionar las fotografías que se han de conservar o utilizar, la consideración definitiva "debe ser la paráfrasis del conocido comentario: si una fotografía lo conmueve, retén-gala, porque lo más probable es que conmoverá a alguien más"²⁰). Empero, el reconocimiento de sus dificultades no exime a los archiveros y conservadores de la obligación de evaluar críticamente el proceso de decidir lo que se ha de conservar. Habida cuenta de que el volumen de documentos fotográficos sigue aumentando impetuosamente, podemos afirmar categóricamente que tendrá lugar la evaluación, es decir, la selección de algunas fotografías y la eliminación de otras. Nuestra responsabilidad como archiveros es hacer que el proceso de evaluación sea lo más racional posible.

NOTAS - Capítulo 1

1. Tomado de Thomas J. Schlereth, "Mirrors of the Past: Historical Photography and American History", pág. 11.
2. Gore Vidal, "In Love with the Adverb", pág. 20.
3. Robert Weinstein, "Why Collect Photographs", pág. 120.
4. Marsha Peters y Bernard Mergen, "Doing the Rest: The Uses of Photographs in American History", pág. 281.
5. Wolfgang Kohte, Archives of Motion Pictures, Photographic Records, and Sound Recordings..., págs. 12 y 22.
6. Robert N. Smart, "Archival Libraries in the UK", pág. 279.
7. Collections Photographiques des Administrations et Etablissements Publics, pág. 15.
8. Renata Shaw (ed.), A Century of Photographs, 1846-1946, pág. 2.
9. Ernest Robl, Picture Sources 4; David N. Bradshaw y Catherine Hahn, World Photography Sources.
10. Smithsonian Institution, Portraits from The Americans: The Democratic Experience, pág. xiv.
11. Ibid, pág. xv.
12. Robert Weinstein y Larry Booth, Collection, Use, and Care of Historical Photographs, págs. 10 y 11.
13. Howard Becker, "Photography and Sociology", pág. 7.
14. Peters y Mergen, op. cit., pág. 283.
15. John Szarkowski, The Photographer's Eye, según el resumen que figura en Peters y Mergen, págs. 286 y 287.
16. David Horvath, "Archival Appraisal of Photographs", pág. 47.
17. Maynard Brichford, Archives and Manuscripts: Appraisal and Accessioning, pág. 2.
18. Weinstein y Booth, op. cit., pág. 4.
19. Terry Cook, "Media Myopia", pág. 149.
20. Weinstein, op. cit., pág. 122.

2. LA EVALUACION DE LAS FOTOGRAFIAS: CONSIDERACIONES GENERALES

2.1 Durante mucho tiempo, los archiveros e historiadores han reconocido la importancia fundamental de la evaluación. "En un contexto existencial", escribe Brichford, "el archivero tiene la responsabilidad de decidir qué aspectos de la sociedad y qué actividades concretas quedarán recogidas en los documentos que se conserven para uso futuro. Tanto la destrucción inadvertida como la conservación excesiva pueden ser un obstáculo para la investigación"¹). La evaluación también puede ser el tema más polémico de la literatura profesional. Existe incluso cierto desacuerdo acerca de si la evaluación es conveniente. Sir Hilary Jenkinson, célebre autoridad británica, afirmó que no se podía confiar en el criterio de los archiveros o los historiadores para destruir o dejar de conservar documentos oficiales. En su opinión, la tarea necesaria de frenar el crecimiento de los archivos modernos debía encargarse a los generadores de los documentos y debía dejarse al archivero la responsabilidad de conservar todo lo que se confiase a su cuidado²).

2.2 Desde entonces, casi todos los que han escrito sobre los archivos han convenido en la necesidad crucial de la evaluación. Brichford lo expresa muy sucintamente: "El archivero desempeña un importante papel como destructor"³). No obstante, si bien la mayoría de los archiveros reconoce que debe haber una selección, existe muy poca coincidencia u orientación práctica respecto de los criterios o procedimientos adecuados para hacerla. Es comprensible la irritación que manifiesta F. Gerald Ham: "Nuestra tarea más importante y que más exige de nosotros intelectualmente como archiveros es la selección fundamentada de la información que brindará al futuro un testimonio representativo de la experiencia humana en la época actual. Pero ¿por qué lo hacemos tan mal? ¿Existe algún otro campo de acopio de información cuyo mandato sea tan amplio y que tenga un proceso de selección tan aleatorio, tan fragmentado, tan falto de coordinación e, incluso, tan frecuentemente accidental?"⁴).

2.3 El propósito del presente estudio es elaborar un proceso de selección de las fotografías históricas que sea menos aleatorio, falto de coordinación y accidental, pero lo suficientemente flexible para conciliar diversos objetivos institucionales y cambios de definición del valor histórico. Abordará, primeramente, la aplicabilidad de los principios generales de la evaluación de archivos a la valoración de fotografías para luego definir criterios determinados de evaluación y examinar consideraciones especiales relativas a la evaluación de fotografías oficiales y no oficiales. Los principios básicos de la evaluación de archivos, es decir, determinar el valor permanente de los documentos, pueden y deben servir de guía para la evaluación tanto de colecciones privadas de fotografías como de documentos de organizaciones⁵).

2.4 Política de adquisición

Resulta alentadora la reciente cooperación entre las organizaciones de archivo. Esta cooperación ha sido fomentada por organizaciones profesionales y ha sido especialmente fructífera en las esferas de la conservación y la descripción. Pero cuán irónico resulta, escribe Ham, que

la cooperación esté menos desarrollada donde más necesaria resulta. Aunque aumenta la retórica sobre la necesidad de programas de adquisición coordinados para eliminar la competencia improductiva y documentar de un modo más cabal la vida y la cultura contemporáneas, se ha logrado poco... y hay motivo para ello. Esta es la esfera más difícil para la cooperación inter-institucional. No hay modelos que nos sirvan de guía, no existe una planificación en curso, y lo que es más fundamental, incluso la mayoría de los organismos de archivo carecen de declaraciones de políticas bien definidas

en materia de adquisición. Los programas de adquisición coordinados se enfrentan a nuestra tradición de territorialidad; entrañan el riesgo del conflicto⁶⁾.

2.4.1 No obstante los riesgos y las dificultades, es preciso contar con políticas de adquisición bien definidas y coordinadas. Sin estrategias de acopio complementarias y circunscritas, es probable que prevalezcan los instintos competitivos de los archiveros de fotografías. El sueño quimérico de conservar todas las fotografías de valor histórico se hará categóricamente imposible. Las ventajas prácticas de contar con programas de adquisición coordinados son de especial interés para los archiveros de fotografías. Compartir la carga costosa y cada vez mayor de la conservación del testimonio fotográfico de la vida moderna permite evitar tanto la repetición excesiva como la pérdida de materiales importantes que en la actualidad no están de moda. También permite en alguna medida brindar a los investigadores que se dedican a las imágenes una idea más precisa de dónde encontrar una fotografía dada. Es indudable que debemos tratar de corregir los métodos de adquisición esporádica que complican y, por lo tanto, frustran el uso serio de las fotografías. El historiador Walter Rundell señaló que durante su investigación para Early Texas Oil: A Photographic History, "en repetidas ocasiones encontraba fotografías en lugares inesperados y no donde por lógica debían estar... Esta parece ser una característica de las colecciones fotográficas"⁷⁾.

2.4.2 La función esencial y más importante de una política de adquisición plasmada por escrito es servir de guía y de garantía al archivero evaluador. La mayoría de los archiveros de fotografías aparentan estar de acuerdo con la afirmación manifiesta de que no es posible guardarlo todo indefinidamente, quizás ni siquiera todo lo que tenga valor histórico. De hecho, la evaluación es completamente innecesaria a menos que reconozcamos que no vale la pena guardar algunas fotografías o que no pueden guardarse por falta de recursos. Sin embargo, como la mayoría de los archiveros también son historiadores, es comprensible y loable la renuencia que sienten a condenar al incinerador un material de valor potencial. Ese instinto es particularmente poderoso en los archiveros que están conscientes de que las fotografías encierran múltiples atractivos -la mayoría de las fotografías tienen un atractivo emotivo y estético además de su valor como documento- y de su relativa escasez en comparación con los documentos escritos. Una política de adquisición coordinada y coherente alentaría a los archiveros de fotografías a tomar decisiones difíciles. Resulta mucho más fácil decir que no cuando la institución ha fijado límites formales a sus intereses de adquisición y se sabe que la responsabilidad primaria por los artículos desechados corresponde a otra institución.

2.4.3 Mucho más sencillo es proclamar la necesidad de que las instituciones cuenten con políticas coordinadas de adquisición, que conjeturar los medios para lograr esa transformación. En cada país habrá una respuesta distinta para la pregunta de quién es el indicado para adquirir cada cosa; dependerá del mandato jurídico de los archivos nacionales y de la cantidad y variedad de otras instituciones enfrascadas seriamente en la adquisición de archivos fotográficos. Ante todo es preciso que cada institución defina sus obligaciones oficiales o jurídicas y determine las características o temáticas fundamentales del fondo que posee. Luego procede compartir ampliamente la información acerca de los fondos que poseen y las políticas de adquisición de archivos fotográficos. Las recién publicadas Guide to Canadian Photographic Archives y Union Guide to Photograph Collections in the Pacific Northwest⁸⁾ son excelentes ejemplos del tipo de examen detallado que se necesita para descubrir duplicaciones superfluas y lagunas en la información histórica. Las organizaciones y revistas profesionales deben alentar la publicación y el debate crítico de las políticas de adquisición de las instituciones, por temporales que sean, y crear un mecanismo para la difusión de información acerca de las fotografías rechazadas por una institución que podrían tener cabida en los intereses de adquisición de otra.

2.4.4 David C. Duniway se ha aproximado más que nadie a la formulación de principios prácticos que podrían mantener la recopilación competitiva dentro de límites razonables. Los más importantes son los siguientes:

- Todos los organismos de archivo deben limitar sus adquisiciones a los documentos de su propio gobierno, empresa u organización, excepto las copias que obtengan de documentos afines mediante microfilme u otro proceso de duplicación. La reproducción de fotografías en microfilmes es una técnica bien establecida y definida.
- Todos los organismos dedicados a la recopilación de datos históricos deben limitar su actividad coleccionista a los documentos que no son responsabilidad de organismos de archivo existentes.
- Los organismos dedicados a cuestiones de historia deben aceptar la responsabilidad de la custodia de documentos de familia o de organizaciones como colecciones de archivo.
- Todos los organismos dedicados a cuestiones de historia o a archivo deben referir al organismo adecuado a aquellas personas que les ofrezcan materiales que deben pertenecer a otro organismo.

Es lamentable que aunque hayan transcurrido más de 20 años desde que Duniway hiciera sus atinadas sugerencias, éstas no hayan tenido una aceptación amplia⁹⁾.

2.5 Preparación

"La mejor forma de considerar la evaluación de los documentos", escribe Brichford, "es como un proceso que requiere una amplia preparación del personal, un análisis profundo del origen y las características de series de documentos, el conocimiento de técnicas de segregación y selección de documentos, un conocimiento de la evolución de las metodologías y necesidades de la investigación y un examen consecutivo de los valores administrativo, de investigación y de archivo"¹⁰⁾. Para realizar una evaluación juiciosa de las fotografías se requiere tanto o más conocimiento especializado e investigación.

2.5.1 Los preparativos de la evaluación deben comenzar con un análisis cabal del fondo de fotografías de la institución. Ningún organismo de archivo puede abrigar la esperanza de construir a base de esfuerzos, de llenar vacíos o de evitar la redundancia excesiva, si el evaluador no está tan bien familiarizado con las fotografías no descritas y poco utilizadas que se encuentran en los últimos entrepaños de los estantes como con las colecciones plenamente descritas de la institución. Al igual que todos los evaluadores, el archivero de fotos debe estudiar también cuidadosamente la historia administrativa del organismo de origen, la relación de las fotografías con los otros documentos del organismo y las decisiones de orden evaluativo tomadas en el pasado.

2.5.2 Puesto que las instituciones de archivo conservan las fotografías principalmente por su valor informativo y documental, los evaluadores de fotos deben ser estudiantes de historia que lean profusamente la literatura histórica existente para poder apreciar las aplicaciones y la metodología presentes y futuras de la investigación. Tampoco deben ser remisos en cuanto a la consulta con especialistas en la materia a la hora de evaluar documentos poco conocidos. Pero las fotografías son algo más que documentos históricos; son también objetos. Contribuyen a comprender la historia de la fotografía al igual que contribuyen a conocer la historia de un pueblo y de un lugar determinados. Es por ello que el evaluador de la fotografía debe ser, además, un estudiante serio de la historia de la fotografía y de los usos

especializados que ésta tiene, lo cual se analizará en la sección 2.7, infra. Por fortuna, la literatura de la historia fotográfica ha florecido en los últimos 20 años. Todos los evaluadores de fotografías deben estar familiarizados con las siguientes fuentes estándar: Helmut y Alison Gernsheim, The History of Photography from the Camera Obscura to the Beginning of the Modern Era, probablemente la historia más exhaustiva, con un énfasis en lo relativo a Inglaterra; Beaumont Newhall, The History of Photography from 1839 to the Present Day, que se centra en la historia de la fotografía como medio de arte; Michel F. Braive, L'Age de la Photographie; de Niepce à nos Jours, que hace hincapié en la repercusión social de la fotografía; Robert Taft, Photography and the American Scene, A Social History, 1839-1889, la mejor fuente individual sobre los comienzos de la fotografía estadounidense; y History of Photography, una revista académica que se publica trimestralmente y destaca la historia de la fotografía fuera del ámbito de los Estados Unidos e Inglaterra¹¹).

2.5.3 Un amplio conocimiento de los documentos gráficos que obran en poder de otras instituciones, principalmente de las que aplican políticas de colección comparables, mejorará la calidad de las evaluaciones de fotos en distintos aspectos. Permitirá que el evaluador evite el exceso de redundancia, incluso la duplicación, al mejorar la determinación del carácter único de las fotografías, criterio de evaluación importante que se analizará cabalmente en el capítulo cuatro. El conocimiento amplio de lo que otros han seleccionado con fines de conservación también ayuda a desarrollar la apreciación de lo que tiene importancia, en especial cuando se trata de la historia de la fotografía. Y lo que es más, en la práctica, el evaluador se familiarizará con otros centros de depósitos que coleccionan fotografías de campos ajenos al de su institución. También en este caso, la bibliografía cada vez más amplia relativa a la fotografía incluye algunas guías útiles: las ya mencionadas Guide to Canadian Photographic Archives, World Photography Sources y Picture Sources 4; el Directory of British Photographic Collections, que describe casi 1.600 colecciones; Repertoire des Collections Photographiques en France, que hace un recuento de casi 800 instituciones; el Picture Researcher's Handbook, que describe más de 800 colecciones diseminadas por toda Europa; y Where to Find Photos of the Developing Countries¹²).

2.6 Gestión de los documentos

En los años posteriores a la segunda guerra mundial, los archiveros oficiales han hecho cada vez más énfasis en la gestión de documentos para ordenar una masa casi incomprensible de documentos contemporáneos. Los principios y las técnicas de la gestión de documentos pueden mejorar sustancialmente la evaluación de los documentos fotográficos. La evaluación de archivos en la oficina de origen, en la etapa más temprana posible de su ciclo de vida, tiene una importancia particular para todos los documentos que no sean textos, incluidas las fotografías. La mayor parte de la fotografía, por corriente que sea, entraña cierto esfuerzo creador. Casi siempre será provechoso para el evaluador consultar con el creador, o alguien en la oficina privada o estatal de origen. Programar la fotografía con valor histórico de una organización para su traslado ordenado a los archivos es tan importante en el caso de las fotografías como de cualesquiera otros documentos. Puesto que las fotografías pocas veces tienen aplicación administrativa o jurídica a largo plazo para quien las origina, las que se destinan a archivo deben trasladarse directamente desde la oficina de origen a los archivos, y no mantenerlas temporalmente en un centro de documentos.

2.6.1 La principal función del evaluador de fotografías en calidad de gestor de documentos es educacional. Desafortunadamente, son demasiados los creadores de fotografías, especialmente en las organizaciones grandes, que no comprenden ni respetan el carácter documental de la fotografía. Sin una labor enérgica para ganar adeptos, es posible que importantes documentos fotográficos vayan a parar al

expediente personal del fotógrafo, o estén dispersos por toda la organización, o terminen en una cesta de regalos o en un cesto de papeles, y no en los archivos donde les corresponde estar. Un programa activo de gestión de documentos puede fomentar también programas de clasificación que separen la fotografía importante de la trivial, alienten una depuración necesaria de los expedientes repletos, mejoren la práctica de conservación y proporcionen una serie de beneficios relacionados con los archivos que se analizarán más ampliamente en capítulos sucesivos.

2.6.2 Toda institución que adquiera fotografías históricas puede y debe hacer suyo el objetivo fundamental de la gestión de documentos en materia de archivos, a saber, definir y programar la ordenación de documentos con valor histórico en la etapa más temprana posible de su ciclo de vida. Los evaluadores de fotos, particularmente los de organizaciones privadas, deben ir, activamente en pos de las colecciones de fotografías potencialmente valiosas que admita la política de adquisición de la institución, y disponer su ordenación metódica. Es preciso que asuman el papel de activistas en vez del papel archivístico más tradicional de "agente honesto" que como describe David B. Gracy "únicamente guarda el material que producen los que acostumbran a crear documentos... o solamente lo que llega a sus manos a través del tamiz del tiempo y las circunstancias"¹³). La inspección es un instrumento esencial para el evaluador activista de fotos; esto se analiza a fondo en el capítulo tres.

2.7 Valor informativo

T.R. Schellenberg, en sus escritos tan importantes sobre evaluación, distinguía dos tipos de valor de archivo: el probatorio y el informativo. Las fotografías, al igual que otros materiales audiovisuales, tienen un valor probatorio mínimo¹⁴). Con frecuencia las fotografías proporcionan cierta prueba del funcionamiento de una organización, pero los documentos escritos suelen ser mejores fuentes de valor probatorio esencial. Muy pocas veces, las fotografías de una institución son "necesarias para proporcionar una documentación auténtica y adecuada de su organización y funcionamiento"¹⁵). En realidad, es probable, que las fotografías que sólo representan actividades oficiales sean imágenes muy aburridas e insignificantes.

2.7.1 El valor histórico o de archivo de las fotografías, y citamos nuevamente a Schellenberg, se deriva de la información que contienen "sobre personas, lugares, temas y cuestiones semejantes con que se relacionan los organismos públicos; no de la información que aparece en esos documentos sobre los propios organismos públicos". Schellenberg reconoció, como lo ha hecho la mayoría de sus sucesores, que cuando se evalúa el valor informativo, "el archivero está en el reino de lo imponderable, pues quién puede decir terminantemente si un conjunto dado de documentos es importante, o con qué propósito lo es, o para quién". Es por eso que "ser enteramente consecuente a la hora de juzgar el valor informativo es tan indeseable como imposible de lograr... En una palabra, diversos juicios pueden asegurar una documentación social más adecuada"¹⁶).

2.7.2 La mejor forma de tratar de encontrar los imponderables valores informativos de las fotografías es realizar un examen cuidadoso de las indagaciones investigativas del pasado y el presente en la institución del evaluador y en otros lugares. El objetivo principal del breve y selectivo análisis que aquí se presenta es sugerir la diversidad de investigadores y usos de la investigación que deben tenerse en consideración. Sin duda, un archivero de experiencia podría citar otros.

2.7.3 Entre los usuarios más frecuentes de las fotografías históricas se encuentran los autores e investigadores de imágenes que acopian historias gráficas o buscan ilustraciones para un libro, una revista, una exhibición de vistas fijas o una película. En cierto sentido, debido a sus eclécticos intereses temáticos

prácticamente no le proporcionan orientación al evaluador. Sin embargo, por lo general los editores quieren imágenes de personas, lugares o acontecimientos bien conocidos. También hacen mucho hincapié en la calidad técnica y la composición imaginativa. Los investigadores de imágenes más aptos y serios usualmente quieren tener la oportunidad de seleccionar entre un gran número de posibilidades y, normalmente, sólo seleccionan fotografías de la más alta calidad.

2.7.4 El uso de las fotografías como documentos primarios para interpretar el pasado y no simplemente para ilustrarlo se ha concentrado fundamentalmente en cuatro campos de la historia: la historia social, la arquitectónica, la paisajística y la urbana¹⁷⁾. La maravillosa capacidad de las fotografías para captar el aspecto y la atmósfera del medio natural y del creado por el hombre, de las condiciones cotidianas de vida y de trabajo, les han conferido un atractivo especial para quienes se dedican a la nueva historia que ha florecido en los últimos dos decenios. Estos historiadores sociales y del medio ambiente tienen particular interés en los testimonios sobre lugares y personas poco conocidos o frecuentemente ignorados que abundan en las fotografías. Para poder apreciar plenamente el uso que los historiadores dan hoy a las fotografías, los evaluadores de fotos deberían examinar la lista selectiva de libros que aparece a continuación, en particular los prólogos y las introducciones:

Historia paisajística

- Richard y Maisie Conrat, The American Farm: A Photographic History
- Reiner Fabian y Hans-Christian Adams, Fruhe Reisen mit der Kamera
- David Phillips, The Taming of the West: A Photographic Perspective
- Richard Rudisill, Photographers of the New Mexico Territory, 1854-1912
- William Stott, Documentary Expression and Thirties America

Historia arquitectónica

- Eric Arthur y Dudley Witney, The Barn: A Vanishing Landmark in North in North America
- Paul Hirshorn y Steven Izenour, White Towers
- Henry-Russell Hitchcock y William Seale, Temples of Democracy: The State Capitols of the U.S.A.
- Richard Pare, Court House: A Photographic Document

Historia urbana

- J.H. Cady, The Civic and Architectural Development of Providence
- E.H. Chapman, Cleveland: Village to Metropolis
- J.A. Kouwenhoven, The Columbia Historical Portrait of New York City
- Harold Mayer y Richard Wade, Chicago: Growth of a Metropolis
- Ely Schiller, First Photographs of Jerusalem: The Old City

Historia social

- Fotografie als Waffe; Geschichte der Sozialdokumentarischen Fotografie
- Oliver Jensen, et al., American Album
- Paul Kagan, New World Utopias: A Photography History of the Search for Community

- Barbara Norfleet, Weddings
- Martin Sandler, The Way We Lived: A Photographic Record of Work in a Vanished America
- William Seale, The Tasteful Interlude: American Interiors through the Camera's Eye, 1860-1917
- Mark Silber, The Family Album
- Jeffrey Simpson, The American Family: A History in Photographs
- George Talbot, At Home: Domestic Life in the Post-Centennial Era, 1876-1920

2.8 Procedencia

Los archiveros trabajan con grupos de documentos. Esta característica que distingue a los archiveros se basa en la gran importancia que tiene el principio de "respect des fonds" o procedencia, es decir, la integridad del grupo. Schellenberg afirmaba, erróneamente, que "la información sobre la procedencia de los documentos gráficos de un organismo gubernamental, una persona jurídica o un individuo tiene relativamente poca importancia porque el origen institucional de esos documentos determina muy poco de su significado"¹⁸). Hoy en día, la mayoría de los custodios de fotografías históricas, llámense archiveros o bibliotecarios, insistirían en que la procedencia es un concepto importante para la organización de las colecciones de fotografías y su evaluación. La opinión de Robert Smart es representativa: "...en Gran Bretaña serían pocos los archiveros que estarían de acuerdo con su opinión (de Schellenberg) en cuanto a la falta de importancia de procedencia y los orígenes funcionales en relación con los documentos gráficos"¹⁹).

2.8.1 Alan Trachtenberg, eminente historiador fotográfico, explicaba la importancia trascendental de la procedencia en un ensayo introductorio a un volumen de fotografías del Servicio Nacional de Documentos y Archivos de los Estados Unidos (NARS):

El principio rector es reconocer que el significado de una fotografía -lo que busca el intérprete- rara vez está en la propia fotografía, sino en su función, en el uso social determinado que le den determinadas personas. Las fotografías tienen un sinnúmero de usos, privados y públicos, y cada uno puede entenderse como su contexto o "marco" (para emplear un término del sociólogo Ewing Goffman). La fotografía de un bebé tomada para consumo privado por la madre, el padre o los abuelos, es diferente de la fotografía del mismo bebé hecha por un médico interesado en erupciones de la piel o malformaciones, o tomada por un historiador fotográfico como muestra de un género popular²⁰).

2.8.2 Los evaluadores e historiadores de fotografías, deben tratar siempre de determinar el contexto o la procedencia de todo grupo de fotos. El desconocimiento de la procedencia de una fotografía -incapacidad de determinar quién la creó, por qué, o cómo las emplearon- disminuye notablemente su valor de archivo. En otras palabras, para justificar la conservación en los archivos de una miscelánea de fotografías separadas de su serie o grupo de origen, sería necesario que reunieran otras características de interés. Para resumir certeramente el argumento a favor de la procedencia podemos citar a Nancy Malan: "Una fotografía histórica es un fragmento de historia. Es como encontrar un hueso durante una excavación arqueológica. Considerado aisladamente tiene un significado limitado"²¹).

2.8.3 La adhesión a los principios de procedencia e integridad de los archivos significa que sólo se evalúan grupos de fotografías y que se emiten juicios sobre series o colecciones completas y no sobre partes separadas de éstas. También significa que el evaluador de fotografías debería hacer todo lo posible para que su evaluación de una serie fotográfica dada se fundamentase en criterios sólidos sobre documentos afines, textuales o no textuales. Los evaluadores de fotografías deberían trabajar en estrecho contacto con los evaluadores de otros tipos de documentos. En este estudio se establece como premisa fundamental que quienes mejor pueden evaluar los aspectos distintivos de los documentos fotográficos son las personas que se han especializado en esa materia. Pero el evaluador siempre debe recordar que "la esencia del documento y el contexto en que lo crea el organismo generador es lo que tiene que ser determinante para el archivero, y no el medio en que se presenta"²²).

2.8.4 Una de las tareas más arduas para el evaluador de fotografías es analizar archivos fotográficos voluminosos que contienen una amalgama de fotografías, trascendentes e intrascendentes, buenas y malas. Como los archivos rara vez se pueden permitir el lujo de examinar laboriosamente las fotografías una por una, el evaluador podría verse ante la disyuntiva igualmente desagradable de conservarlas o desecharlas todas. Su labor consiste en determinar si es posible reducir una colección especialmente voluminosa de manera eficaz y significativa mediante una depuración que no dañe su integridad de archivo (véase párr. 4.6.5). Como resultado de ello, surge un dilema en relación con las fotografías que forman parte de un archivo mayor de documentos de papel o manuscritos. ¿Deben evaluarse y manejarse esas fotografías por separado? Por lo general, la respuesta debe ser no. Así, por ejemplo, los álbumes de fotografías familiares que forman parte de una colección de manuscritos, o las ilustraciones de una colección de informes, se deben evaluar y adquirir (o rechazar) juntos. Si las fotografías constituyen la parte principal de una colección mixta -como, por ejemplo, en el caso de los archivos personales de un fotógrafo- se debería aplicar el mismo principio, pero las fotografías y los textos conexos deberían ser adquiridos (si se adquirieran) por la sección de fotografías y no por la de manuscritos. En resumen, siempre que las fotografías estén indisolublemente vinculadas a otros documentos, convendría hacer una referencia cruzada de su existencia en lugar de evaluarlos por separado y transferirlos a la custodia de secciones diferentes.

2.9 Costo

La cuestión de los costos ha sido un tema particularmente debatido en la literatura sobre evaluación, por lo menos desde 1946, cuando se produjo un vivo intercambio de opiniones entre G. Philip Bauer y Herman Kahn. Bauer recalca que "es un requisito indispensable de toda evaluación organizada llevar una contabilidad de costos estricta y fiel. Esa contabilidad proporciona las constantes que constituyen un término de la ecuación esencial para resolver todo problema relacionado con la retención o la eliminación. El otro término de la ecuación, constituido por elementos tan variables y subjetivos como el carácter de los documentos de que se trate y el criterio del evaluador, sólo puede expresarse de modo aproximado". En respuesta a esto, Kahn argumentó que "el principal motivo que tiene nuestra sociedad para conservar los documentos no es el haber determinado conscientemente que se trata de una buena inversión desde el punto de vista monetario. Preservamos los documentos porque somos hombres civilizados y, por ello es un deber hacerlo. El valor utilitario que encierran es importante, pero no es la razón principal que nos mueve"²³).

2.9.1 Algunos conservadores de fotos podrían sentirse inclinados a descartar las consideraciones sobre los costos debido al volumen relativamente limitado de la mayoría de las colecciones fotográficas. Pero toda institución que haya contraído un compromiso a largo plazo para la adquisición de fotografías, no sólo debe enfrentarse al crecimiento exponencial corriente de los documentos fotográficos, sino

también al costo unitario de su conservación y mantenimiento, que es mucho mayor que el de los documentos de papel. Afortunadamente, en la actualidad existe abundante literatura sobre la conservación de fotografías. La obra de Klaus Hendriks, The Preservation and Restoration of Photographic Materials in Archives and Libraries: A RAMP Study With Guidelines, constituye una excelente introducción. La desalentadora realidad es que algunas de las tareas de conservación más apremiantes y onerosas se relacionan con la producción fotográfica más voluminosa a partir de la segunda guerra mundial, como las fotografías en color y los negativos en blanco y negro de diacetato. Debido a la frecuente necesidad de acceso a fotografías determinadas, el costo unitario de su tratamiento y de la prestación de servicio de referencia en este sentido también es sustancial.

2.9.2 Por todas las razones expuestas, el evaluador de fotografías debe valorar cuidadosamente el gasto que supone aceptar una colección y sus beneficios potenciales desde el punto de vista de la investigación. Las instituciones que adquieren fotografías sin contar con recursos suficientes para conservarlas y ponerlas a disposición de los investigadores -o sin la perspectiva realista de obtener los recursos necesarios, o de encontrarles un lugar más adecuado si no se obtiene financiación- no hacen ninguna contribución a la cultura. Las fotografías enteradas y abandonadas en los rincones de las instituciones de archivo se pierden para la posteridad exactamente igual que las que están arrinconadas en la buhardilla de la abuela. En otras palabras, las instituciones cuyos recursos para conservar fotografías sean limitados deben, en consecuencia, aplicar normas de evaluación más rigurosas.

2.9.3 Los archiveros se han opuesto tradicionalmente a emplear otro tipo de cálculo de costos, a saber, la estimación del valor comercial de las fotografías. Lamentablemente, sin embargo, el carácter negociable de las fotografías históricas va en aumento y eso podría afectar el trabajo de los evaluadores de fotografías de archivo. Si los precios alcanzados recientemente por las fotografías históricas continúan en ascenso, será más difícil conservar la integridad de las colecciones desde el punto de vista del archivo. La tentación de vender las piezas más valiosas de las colecciones importantes aumentará sin duda, a menos que se establezcan limitaciones jurídicas que impidan tal desmembramiento. Pero, por lamentable que sea, los archiveros de fotografías no pueden hacer otra cosa para contrarrestar esta tendencia que predicar en su contra. También deben estar dispuestos a ayudar a los donantes cívicos a estimar el valor de una colección para fines fiscales. Las dos publicaciones siguientes son guías excelentes para el conocimiento del mercado de la fotografía: The Photograph Collector's Guide, de Lee D. Witkin y Barbara London y Collecting Old Photographs, de Margaret Haller.

2.9.4 Aun las instituciones de archivos relativamente prósperas deben resistir la tentación de comprar fotografías históricas, salvo en los casos poco frecuentes en que sea necesario y posible salvar una serie especialmente valiosa de una dispersión fortuita. Desde luego, algunas instituciones podrían recibir donativos de particulares destinados expresamente a la adquisición de fotografías. La decisión en cuanto a la compra debe basarse en una adhesión estricta a los principios rectores esbozados en este estudio.

2.10 Examen de la evaluación

Recientemente Leonard Rapport recordó a todos los archiveros que la evaluación es una tarea permanente²⁴). Este principio se aplica en especial a los custodios de fotografías. Dado que el valor de archivo que se le atribuye emana casi por entero de su potencial investigativo, el evaluador de fotografías debe aprovechar toda oportunidad para evaluar el acierto de los pronósticos formulados en evaluaciones previas. Todas las instituciones deben crear un sistema para registrar el empleo (y el no empleo) de las fotografías durante períodos prolongados. Un examen

evaluativo basado principal, pero no exclusivamente, en la información sobre el uso, permitirá sin dudas eliminar de los archivos las fotografías que no merezcan conservarse por tiempo prolongado.

2.10.1 El examen evaluativo debe ayudar también a los evaluadores a adquirir un conocimiento más pormenorizado de los aciertos y desaciertos actuales de los fondos de la institución. Lo que es más importante, el examen periódico siempre mejorará la calidad de las evaluaciones iniciales, al examinar forzosamente el fundamento y la presciencia de las decisiones evaluativas anteriores. En otras palabras, se recomienda el examen sistemático de la evaluación de fotografías, sobre todo como medio de reexaminar periódicamente las normas de evaluación, que nunca deben considerarse inmutables.

NOTAS - Capítulo 2

1. Maynard Brichford, Archives and Manuscripts: Appraisal and Accessioning, pág. 1.
2. Hilary Jenkinson, A Manual of Archive Administration, págs. 115 a 133.
3. Maynard Brichford, "Seven Sinful Thoughts", 14.
4. F. Gerald Ham, "The Arhival Edge", pág, 5.
5. O. Lawrence Burnette, Jr., Beneath the Footnote..., pág. 4.
6. F. Gerald Ham, "Archival Strategies for the Post-Custodial Era", pág. 212.
7. Walter Rundell, "Photographs as Historical Evidence", pág, 390.
8. Alain Clavet (ed.), Guide to Canadian Photographic Archives; Union Guide to Photograph Collections in the Pacific Northwest.
9. David C. Duniway, "Conflicts in Collecting", págs. 62-63.
10. Brichford, Appraisal and Accessioning, pág. 2.
11. History of Photography: An International Journal. London, Taylor and Francis, 1976, publicación trimestral.
12. John Wall, Directory of British Photographic Collections; Hilary y Mary Evans y Andra Nelki, The Picture Researcher's Handbook: An International Guide to Picture Sources and How to Use Them; Adam Harvey, Where to Find Photos of the Developing Countries.
13. David B. Gracy II, An Introduction to Archives and Manuscripts, pág. 15.
14. Sam Kula, The Appraisal of Moving Images..., pág. 26.
15. Theodore R. Schellenberg, Modern Archives: Their Principles and Techniques, pág. 140.
16. Ibid., págs. 148 y 149.
17. Schlereth, op. cit., págs. 32 a 43.
18. Theodore R. Schellenberg, The Management of Archives, pág. 325.
19. Robert N. Smart, op. cit., pág. 284.
20. National Archives and Records Service, The American Image, págs. xxv y xxvi.
21. Nancy Malan, Administering Historical Photograph Collections, pág. 22.
22. Cook, op. cit., pág. 148.
23. G. Philip Bauer y Herman Kahn, The Appraisal of Current and Recent Records, págs. 3 y 23.
24. Leonard Rapport, "No Grandfather Clause: Reappraising Accessioned Records", págs. 143 a 150.

3. REALIZACION DE LA INSPECCION DE FOTOGRAFIAS

3.1 La inspección de documentos se ha descrito como "un procedimiento sistemático que emplean los archiveros, los gestores de documentos y otros, para acopiar información sobre documentos y textos que no están en su custodia inmediata"1). Aunque tradicionalmente las inspecciones de documentos se han centrado en los documentos de papel, constituyen un instrumento especialmente útil para el archivero de fotografías. Comoquiera que las fotografías se pasan por alto con demasiada frecuencia en el cúmulo de papeles de las grandes organizaciones burocráticas, los beneficios potenciales de la inspección de documentos son extraordinariamente importantes para los archiveros de fotografías. Una inspección de documentos de esta índole es el mejor mecanismo que pueda existir para recordar a los custodios de fotografías lo que éstas significan en materia de archivos, las medidas de conservación que se recomiendan y cuáles son los métodos preferidos de preparación y archivo para garantizar que los documentos gráficos importantes se conserven por tiempo indefinido. Un programa positivo de inspección de documentos puede, además, constituir una prueba muy convincente de la necesidad de aumentar los recursos presupuestarios de los archivos de fotos.

3.2 Tipos de inspecciones

Existen dos tipos básicos de inspecciones de documentos. Las inspecciones regionales -de fotografías que se encuentran en centros de depósito de archivos o fuera de la custodia de archivos- sirven principalmente para ayudar a las instituciones históricas no gubernamentales a elaborar y ejecutar programas de acopio coherentes. Las inspecciones regionales que se centran especialmente en las categorías de fotografía comercial, periodismo fotográfico y fotografía de aficionados ayudarían a dar respuesta a muchas preguntas importantes sobre la evaluación. Las inspecciones regionales resultan convenientes en particular en los países en desarrollo, donde es posible que los documentos fotográficos pertinentes estén muy dispersos en los museos de la antigua potencia colonial, en los álbumes de fotos de viajeros muy conocidos, en las misiones religiosas y en otras fuentes más tradicionales. Las organizaciones profesionales de bibliotecarios y archiveros de imágenes deberían tomar la iniciativa de auspiciar empresas cooperativas de esa índole. El excelente estudio de Fleckner examina muy a fondo los requisitos de las inspecciones regionales2).

3.2.1 Las inspecciones de la gestión de documentos, que son el tema principal de este capítulo, abarcan los documentos de organizaciones con las cuales el inspector tiene una responsabilidad formal, por ejemplo, los organismos estatales. Su propósito fundamental es mejorar el proceso de evaluación. De hecho, si no existe un programa ordinario de inspecciones del fondo gráfico de los organismos, al evaluador de fotografías oficiales le será muy difícil, si no imposible, seguir algunos principios rectores que se sugieren en el presente estudio o valorar algunos de los criterios de evaluación que aquí se analizan. El examen cabal de la procedencia de las fotografías, la estimación eficaz de los costos, la determinación de la importancia del volumen y el carácter único y la adquisición ordenada y planificada: todo ello requiere datos comparativos, y la mejor forma de obtenerlos es mediante una inspección global de las fotografías del organismo.

3.3 Existen varios principios generales aplicables a la inspección de documentos fotográficos. Lo más importante es que la inspección debe ser completa y fidedigna. Los datos de una investigación incompleta o incorrecta pueden ser más engañosos que provechosos. Por este motivo la inspección de las fotografías de una organización se debe ver como una empresa prolongada que no está exenta de gastos. Si lo permiten los recursos de la institución, se deben computadorizar los datos para facilitar su manipulación y actualización. Sin embargo, como advierte Fleckner acertadamente, "Es un instrumento muy costoso (y)... sus enormes posibilidades

exceden con creces las necesidades reales de la mayoría de los proyectos"³). La necesidad de que la inspección sea global y confiable impone otras dos obligaciones que se relacionan estrechamente entre sí.

3.3.1 Formulario de datos de inspección

Los datos deben acopiarse en un formato consecuente y estándar. El diseño del formulario de acopio de datos es el aspecto más importante y difícil de una inspección. En las Figuras I y II se reproduce un formulario de inspección que emplea el Archivo Nacional de los Estados Unidos y en la Figura III se proporcionan las medidas lineales de diversos formatos fotográficos⁴). Las preguntas que se formulen estarán dictadas por el propósito dominante de la inspección, que es la evaluación. Es así que el formulario de inspección debería, idealmente, determinar el título de la serie, la oficina y el fotógrafo que la crearon, el volumen actual y la tasa anual de acumulación, la fecha que abarca, la ordenación, el carácter y la frecuencia de utilización, las restricciones para su utilización, el contenido temático, la condición y el formato físicos, y los medios de localización conexos.

3.3.1.1 Para estimular la coherencia, todas las preguntas se deben explicar aunque sea brevemente (véase la Figura II). Un concepto importante que es el más difícil de explicar a quienes no son archiveros es la definición de serie, que es el nivel al cual debe acopiarse la información detallada. La deficiencia más común de los esquemas de ordenación de los organismos radica en que la serie de fotografías no están debidamente identificadas. Con frecuencia, el esquema de ordenación o el formulario de inspección respondido por el organismo reflejarán la creencia errónea y generalizada de que todas las fotografías que posee un organismo constituyen una serie titulada "Fotografías". El inspector debe realizar un esfuerzo especial para identificar las series de fotografías distinguibles que posea el organismo. Como objetivo mínimo, deberá trabajar junto con el personal del organismo para distinguir entre las series de fotografías históricamente importante y las de imágenes triviales que probablemente no tienen valor permanente. Cabe esperar que, de ser necesario, las prácticas de archivo del organismo cambien de modo que reflejen las mejoras en las definiciones de las series.

3.4 Contacto directo

Con el fin de garantizar una información exacta, consecuente y completa, el personal de archivo deberá realizar una inspección directa en el lugar. Quizás sea conveniente pedir al personal del organismo que llene el formulario de inspección, pero, inevitablemente, un porcentaje importante requerirá corrección o elaboración. Además, las funciones educacionales de una inspección de documentos sólo se pueden realizar mediante un contacto prolongado entre el archivero y los generadores de los documentos. El presente estudio sugiere que los puntos principales en que debe hacer énfasis el archivero/inspector incluyan: la necesidad de programar el ordenamiento a largo plazo de las fotografías, el valor de las prácticas de clasificación que separan las imágenes insignificantes de las que poseen un posible valor de archivo y la necesidad de material y prácticas de conservación actualizados. Es obvio que los contactos personales positivos con los creadores de las fotografías pueden facilitar significativamente la tarea de la evaluación.

FIGURA I

FORMULARIO PARA INVENTARIO DE SERIE DE DOCUMENTOS AUDIOVISUALES (Véanse las instrucciones al dorso)	1. Preparado por	Org.	Teléfono
2. Localización de la serie	3. Oficina generadora		
4. Descripción de la serie			
5. Fecha	6. Ordenación	7. Volumen	
8. Restricciones		9. Tasa de acumulación anual	
		☐ pies cúbicos	
		☐ unidades	
10. Carácter y frecuencia de utilización			
11. División del archivo. Fecha de la división			
☐ Sí ☐ No			
En caso negativo, explique			
12. Retiros regulares		13. Ubicación actual	
☐ Sí ☐ No			
14. Recomendaciones para la ubicación			
15. Observaciones			

(Continuación Fig. I)

TABLA DE CONVERSION

IMAGENES FIJAS

Negativos

2300 6 tiras de exposición de 35 mm = 1 pie cúbico
8640 diapositivas montadas de 2 x 2 pulgadas = 1 pie cúbico
2184 láminas de película de 4 x 5 pulgadas = 1 pie cúbico
5960 láminas de película de 2 1/4 x 3 1/4 pulgadas = 1 pie cúbico

Copias

2350 fotografías en brillo o láminas de contacto de 8 por 10 pulgadas =
1 pie cúbico
9400 fotografías en brillo de 4 por 5 pulgadas = 1 pie cúbico

PELICULAS CINEMATOGRAFICAS

6 rollos de 35 mm (1000 pies) = 1 pie cúbico
11 rollos de 16 mm (1200 pies) = 1 pie cúbico
15 rollos de 16 mm (800 pies) = 1 pie cúbico
32 rollos de 16 mm (400 pies) = 1 pie cúbico
128 rollos de 8 mm (200 pies) = 1 pie cúbico

GRABACIONES DE SONIDO

76 grabaciones en disco de 16 pulgadas = 1 pie cúbico
144 grabaciones en disco de 12 pulgadas = 1 pie cúbico
48 rollos de cinta de audio de 7 pulgadas = 1 pie cúbico
16 rollos de cinta de audio de 10 pulgadas = 1 pie cúbico
172 casetes de audio = 1 pie cúbico

GRABACIONES EN VIDEO

10 casetes de 3/4 de pulgada = 1 pie cúbico
3 rollos de 2 pulgadas = 1 pie cúbico
9 rollos de 1 pulgada = 1 pie cúbico
43 rollos de 1/2 pulgada = 1 pie cúbico

FIGURA II

FORMULARIO PARA INVENTARIO DE SERIE DE GRABACIONES AUDIOVISUALES

(Prepárese un formulario para cada serie)

SERIE: Grupo de fotografías con imágenes fijas, películas cinematográficas, grabaciones de sonido, grabaciones en video o producciones que combinen varios de estos medios, ordenado con arreglo a un sistema único de archivo o de numeración, o que se relacione con un tema en particular o que sea producido o adquirido por la misma dependencia/actividad.

/Instrucciones para llenar el formulario de inventario de serie /

1. Asiente su nombre, unidad organizativa y número de teléfono
2. Incluya el edificio y el número de habitación. ¿Dónde está el material original (por ejemplo, copias preliminares de películas, cintas maestras, negativos de imágenes fijas, etc.) si no está en el mismo lugar?
3. ¿Qué unidad creó estos documentos?
4. Incluya en la descripción los siguientes datos:
 - a. Formato (4 x 5, 16 mm, 1/2 pulgada) y Generación
 - b. Temas que abarca la serie (por ejemplo, testimonio del Secretario ante los comités del Congreso; maniobras y operaciones de combate; proyectos emprendidos con subsidios administrados por el Organismo; proyectos de avenamiento y riego realizados por el Servicio, etc.)
 - c. Propósito que cumple la serie (por ejemplo, relaciones públicas, capacitación interna, datos brutos para evaluación técnica, documentación de la historia del Organismo, etc.)
 - d. Medios de localización, como fichas de datos, listas de tomas, guiones, fichas de examen, catálogos, índices o listas de encabezado. En el caso de que existan ¿dónde están?
 - e. Documentación asociada. ¿Existen ficheros de casos o ficheros similares que incluyan contratos de producción, libretos u otros documentos relativos al origen, adquisición, divulgación y propiedad de estos documentos? ¿Dónde?
5. ¿Cuánto tiempo abarca la serie?
6. ¿De qué forma se ha ordenado la serie internamente (por ejemplo, alfabéticamente por apellido, tema o Estado; cronológicamente; numéricamente; etc.)?
7. ¿Qué volumen tiene la serie? (Véase la tabla de conversión en la pág. 27)

8. ¿Existen restricciones para el acceso o la entrega de unidades de la serie? En caso afirmativo, ¿qué estatuto, exención de la FOIA o cláusula autoriza la restricción? ¿Está alguna de las unidades amparada por el derecho de autor?
9. ¿Cuántos pies cúbicos (o, si la cantidad es insignificante, cuántas unidades) se agregaron a esta serie el año pasado?
10. ¿Cuántas solicitudes de copias maneja su unidad mensualmente? ¿Quién solicita las copias y con qué propósito? (por ejemplo, la División de Ingeniería para analizar experimentos; el boletín de información del Organismo para su publicación; la División de Capacitación para exhibiciones de diapositivas; compañías de difusión para programas comerciales de televisión; editores privados para la publicación de revistas; el público en general, etc.)
11. ¿Se ha subdividido la serie en partes, a intervalos regulares, sobre la base de una fecha límite o de la terminación de una actividad de programa para poder retirar las primeras partes sin alterar el resto de la serie? ¿Cuándo se efectuó la última división? En el caso de no haberse efectuado divisiones ¿cómo se retiraron los documentos inactivos?
12. ¿Se han transferido partes de la serie regularmente a zonas de almacenamiento de la agencia o a un Centro Federal de Documentos (FRC)? ¿Con qué frecuencia? En el caso de haberse retirado partes de la serie a un Centro Federal de Documentos, adjúntense las copias de las SF-135
13. ¿Qué unidad del Esquema de Disposición de Documentos de su organismo es aplicable a esta serie? En el caso de que ninguna sea aplicable ¿qué se hace en su dependencia con las unidades que ya no se necesitan?
14. ¿Cuánto tiempo necesita su dependencia para mantener esas unidades añadidas a la serie el año anterior a fin de responder a las solicitudes internas del organismo?
15. Cualquier observación. ¿Qué otras dependencias de su organización poseen o producen material audiovisual o lo obtienen por contrato?

FIGURA III

TABLA DE CONVERSION

MEDIDAS LINEALES PARA DETERMINAR EL NUMERO DE UNIDADES

	<u>UNA PULGADA</u>	<u>UN PIE</u>	<u>UN METRO</u>
COPIAS			
Sin montar	110	1.320	4.400
Montajes delgados (flexibles)	35	420	1.400
Montajes gruesos (borde de cartón)	15	180	600
Tarjetas de visita	45	540	1.800
Estereotipos	20	240	800
NEGATIVOS			
Planchas de cristal de colodión	5	60	200
Planchas secas (cristal) - con envoltura	15	180	600
Planchas secas (cristal) - sin envoltura	16	192	640
Película delgada - sin envoltura	200	2.400	8.000
Película delgada - con envoltura	40	480	1.600
Película gruesa - sin envoltura	100	1.200	4.000
Película gruesa - con envoltura	40	480	1.600
TRANSPARENCIAS			
Diapositivas	8	96	320
Diapositivas de fantasía (en marcos de madera)	2 1/2	30	100
Diapositivas de 35 mm - montaje en cartón	19	228	760
Diapositivas de 35 mm - montaje en cristal	9	108	360
4" x 5" u 8" x 10" - sin envoltura	100	1.200	4.000
4" x 5" u 8" x 10" - con envoltura	40	480	1.600

3.5 Preparación

La selección de las dependencias u organismos institucionales que han de ser objeto de inspección debe reflejar la experiencia del archivo así como dos conceptos de gestión de documentos que se relacionan estrechamente. Siempre que sea posible, los archivos de fotografías deben inspeccionar los documentos gráficos de un organismo y además realizar una inspección más amplia de todo el fondo que éste posea. Ciertamente, las fotografías deberán inspeccionarse casi siempre con documentos audiovisuales restantes, que en los organismos y los archivos se suelen utilizar conjuntamente. La utilidad de las inspecciones de documentos está en proporción directa con su amplitud; mientras más amplio sea el contexto, más información contendrá, en última instancia, la evaluación de las fotografías. También es lógico que, siempre que sea posible, se programen inspecciones consecutivas de organismos cuyas funciones sean similares, por ejemplo todos los organismos de bienestar social. Sin embargo, el elemento más importante para determinar la programación debe ser el conocimiento de cuáles organismos deben ser inspeccionados con más urgencia en materia de archivos, que generalmente son los que por tradición generan documentos fotográficos importantes pero que han trasladado muy poco a los archivos, si es que lo han hecho. Una preparación adecuada también incluirá un examen cuidadoso de las adquisiciones anteriores procedentes del organismo y la estructura organizativa de éste.

3.6 Terminación de la inspección

El (los) inspector(es) debe(n) comenzar por entrevistarse con funcionarios del más alto nivel posible, lo que hace que todos comprendan la importancia de la inspección. Sin embargo, el inspector debe dedicar la mayor parte de su tiempo a los funcionarios del programa a nivel operacional en coordinación con el funcionario responsable de los documentos del organismo, quien será el contacto principal del evaluador. Las fuentes más probables de descubrimientos importantes de cualquier organismo, si existen, son la oficina de información pública, el laboratorio fotográfico y la biblioteca fotográfica. Las entrevistas con el personal del organismo deben basarse en la comprensión de que, para poder cumplir su cometido, los archivos necesitan que los técnicos de laboratorio, el personal de las fototecas y los demás funcionarios del programa estén dispuestos a prestar su cooperación. El objetivo principal del inspector no es descubrir violaciones del reglamento de gestión de documentos (que no obstante deberán acotarse), sino ganar adeptos a la idea de que las fotografías son documentos importantes de la historia.

3.6.1 La persistencia y la perspicacia son los atributos esenciales de un buen inspector de fotografías. Puede ser necesario realizar visitas frecuentes a los generadores de documentos importantes para acopiar todos los datos que se requieren. Generalmente los funcionarios del programa gustan de pasar el día presumiendo de la tarea más reciente de la oficina o llevando al inspector a hacer recorridos interminables por las instalaciones. El inspector debe insistir en poder estar algún tiempo a solas para examinar las fotografías. Debe reunir copias de todas las directivas del organismo o material con instrucciones relativas a la creación y el mantenimiento de las fotografías. También debe estar en condiciones de distribuir folletos atractivos acerca de los archivos de fotografías, si existen, y brindar información sobre la forma en que los funcionarios del organismo pueden recibir un servicio prioritario para las fotografías que trasladen a los archivos.

3.6.2 Una vez terminada la inspección, debe prepararse un informe narrativo en que se destaquen los descubrimientos más importantes, los problemas más urgentes y los funcionarios del organismo que brindaron mayor cooperación. Es esencial realizar supervisiones oportunas. Por ejemplo, si el inspector detecta que el otorgamiento tiene todavía bajo su custodia una serie importante de fotografías del siglo XIX, debe hacer una carta para recordar a los funcionarios superiores del organismo que tienen la responsabilidad de ofrecer a los archivos las fotografías históricas. Si el inspector descubre que los negativos no están almacenados como es debido, para mencionar otro ejemplo de lo que puede ocurrir, los archivos deben suministrar información acerca de los lugares donde el organismo puede adquirir los materiales adecuados. Es más, incluso puede ser conveniente que los archivos suministren sobres desacidificados si el organismo está de acuerdo en guardar de esa forma una serie que a todas luces es importante. Finalmente, deben existir contactos periódicos continuados para garantizar que el organismo facilite oportunamente a los archivos las fotografías que tengan un valor potencial.

NOTAS - Capítulo 3

1. John A. Fleckner, Archives and Manuscripts: Surveys, pág. 2.
2. Ibid., págs. 6 a 24.
3. Ibid., pág. 10.
4. La Figura III es una ligera modificación de un cuadro creado por Nancy E. Malan, op. cit., frente a la pág. 40.

4. CRITERIOS DE EVALUACION

Los criterios de evaluación que se analizan en este capítulo -antigüedad, cantidad, tema y algunos más- tienen, sin dudas, una importancia singular. Sin embargo, no es posible ni aconsejable establecer un orden preciso para estos factores. Su importancia varía según el caso y se modifica con el tiempo. Por ejemplo, un examen evaluativo podría indicarnos que la decisión de adquirir una serie de fotografías considerada como de las más antiguas de un lugar determinado ya no tiene razón de ser porque se ha adquirido una colección aún más antigua. Como en todos los aspectos de la evaluación, es menester equilibrar los juicios valorativos imprecisos de la manera más sensata posible. A continuación se analizan los criterios de evaluación en el orden normal en el que el evaluador debe formular las preguntas pertinentes a toda colección de fotografías.

4.1 Antigüedad

Uno de los criterios de evaluación de mayor aceptación es el principio según el cual la antigüedad confiere valor. Pero, ¿en qué consiste la antigüedad en materia de fotografía? En la historia de la fotografía existen dos hitos significativos para los evaluadores de archivos. La introducción de la cámara de cajón Kodak por George Eastman en 1888 a un costo de 25 dólares, incluido el filme y el procesamiento, transformó el mundo de la fotografía. Como indicaba el lema de Eastman, "Apriete el botón y nosotros hacemos el resto", la cámara de cajón y sus perfeccionamientos subsiguientes pusieron la fotografía al alcance de casi todo el mundo. La introducción simultánea del filme de nitrocelulosa -material mucho más adaptable que cualquier negativo anterior- por Eastman en 1889 popularizó aún más su empleo. En resumen, Eastman inventó la fotografía aficionada a finales del decenio de 1880. En virtud de que las fotografías anteriores a 1888 son relativamente escasas y poseen una elevada calidad técnica, toda evaluación que recomiende desechar tales fotografías debe estar muy fundamentada. En términos generales, el único argumento válido para rechazar fotografías hechas antes de 1888 sería que se encontraran en un estado de considerable deterioro físico cuya rectificación fuera improbable.

4.1.1 La segunda fecha importante en materia de archivo es 1932, año en que se lanzó de lleno la cámara de 35 mm mediante la introducción de la Leica II²⁾. Debido a su bajo costo, su gran comodidad y su alta calidad, las cámaras de 35 mm borrarán en gran medida la diferencia que subsistía entre la fotografía aficionada y la profesional. Facilitaron, asimismo, una ampliación masiva en el volumen de fotografías (véase también el párr. 4.5.7 infra). Ya para el decenio de 1950 la mayoría de los fotógrafos profesionales y de los aficionados serios utilizaban el mismo equipo, aunque cabe suponer que con diferentes niveles de pericia y de habilidad artística. En el caso de las fotografías realizadas en el período de transición comprendido entre 1890 y 1940, la ambivalencia evaluativa debe resolverse normalmente a favor de su conservación. Cuando se trate de fotografías hechas después de 1940, sólo la aplicación rigurosa de todos los criterios de evaluación permitirá a las instituciones de archivos conservar una documentación general y a la vez manejable de la época.

4.1.2 Estos dos acontecimientos hicieron importantes aportes positivos a la documentación histórica. Al elevar los niveles de la fotografía aficionada, posibilitaron la ampliación casi ilimitada de la cobertura fotográfica y el notable mejoramiento de su calidad general. El evaluador de fotos celebra estos adelantos aunque reconoce que complican la labor de evaluar los archivos de documentos visuales. Ya en el decenio de 1960, muchos de los factores determinantes de la calidad y la importancia de las fotografías que tan convenientes fueron otrora, como el tamaño del negativo y la fuente (profesional o aficionada), habían dejado de ser tan pertinentes.

4.2 Tema

Si bien la antigüedad es el criterio de evaluación más directo, la temática resulta el más difícil de definir y aplicar. ¿Quién puede decir con certeza cuáles serán los temas que interesarán a los investigadores futuros? Sin embargo, no se puede prescindir de algunos elementos de juicio sobre el tema de las colecciones a la hora de evaluar sus posibilidades para la investigación. Hay que insistir en que la mayor parte de las fotografías tendrán valor de archivo sólo en la medida en que contengan información suficiente para permitir que el evaluador pronostique su utilización en investigaciones. Si el evaluador no puede anticipar un interés permanente en el contenido informativo -la temática- de una serie de fotografías una vez cumplimentado el propósito original, de nada valdrán entonces los aspectos relativos a la antigüedad, cantidad, calidad, formato, y otros. Por otra parte, un contenido temático sumamente interesante compensaría muchas deficiencias en las otras categorías de evaluación.

4.2.1 Dos de los pocos escritores dedicados a las evaluaciones de fotos han hecho un valiente intento por identificar los temas más importantes. Las directrices de Robert Weinstein al efecto son amplias: "Necesitamos la más pormenorizada documentación visual posible de la tierra antes del advenimiento del hombre; de su transformación después de la llegada del hombre; del surgimiento y desarrollo de la tecnología, incluida la construcción, la fabricación y la recuperación de materias primas de la tierra y del mar. En pocas palabras, debe coleccionarse toda fotografía que pueda ayudar a la humanidad a comprender mejor sus actividades multifacéticas"³). En un ensayo dirigido principalmente a los responsables de las instituciones de historia local, Paul Vanderbilt reafirma los conceptos de Weinstein y ofrece algunas otras consideraciones: "Estamos plenamente de acuerdo en lo útil que resultan para la historia local los retratos individuales y de grupo, las fotografías de edificaciones y calles, las vistas generales de comunidades y de topografías, industrias, acontecimientos, celebraciones, granjas y agricultura, uso de tierras, condiciones de vida, asuntos sociales, curiosidades locales, objetos, vehículos y cosas por el estilo". Vanderbilt amplía este largo listado de temas pertinentes al "otorgar puntos" a las fotografías que muestran lo siguiente: los orígenes del individuo o de la localidad; toda "primicia" o principio; personas, lugares u objetos prominentes; folklore local legendario; muestras de cambios en el medio ambiente, actividades, y ciudadanos típicos aunque anónimos; los lugares y circunstancias de acontecimientos importantes; y crecimiento o cambios en comparación con fotografías anteriores o posteriores que posea la institución⁴).

4.2.2 Al determinar la importancia de las fotos, el evaluador debe tener presente que uno de los valores singulares de la fotografía consiste en su capacidad para documentar lo mundano, lo trivial, los aspectos de la vida cotidiana que los archivos más tradicionales suelen pasar por alto. Por consiguiente, los temas que habitualmente tienen una importancia transitoria para los evaluadores de documentos textuales, tienen que ser objeto de mayor consideración por los evaluadores de fotos. Desde luego, no sólo es imposible sino también inconveniente hacer una lista de temas que no son de interés archivístico para los evaluadores de fotos. No obstante, cada institución debe tratar de identificar los temas a los que dará mayor o menor prioridad. Para el Archivo Nacional de los Estados Unidos, por ejemplo, las fotografías sobre "actividades ceremoniales que reflejan premiaciones y reconocimientos" son habitualmente desechables. Sin embargo, las sociedades de historia local tienden más a coincidir con Vanderbilt en el sentido de que las fotografías de ceremonias corrientes ofrecen una documentación importante sobre la historia social de la comunidad.

4.2.3 Las siguientes generalizaciones sobre algunos de los temas más usuales en las colecciones de fotografías se basan en una excelente serie de aspectos planteados por Richard Noble⁵).

Personas: Las fotografías de personas de las clases altas y de personalidades, así como de personas de las clases bajas y de grupos minoritarios son más bien escasas y, por ende, relativamente más valiosas que las de personas de las clases medias. Por lo general se sobrevaloran las fotografías de personalidades que visitan alguna localidad, si se tiene en cuenta que esas tomas se han reproducido en algún otro lugar o aportan poca información sobre la historia local o ambas cosas. Las fotografías espontáneas de personas suelen ser más informativas que los retratos formales. Los retratos hechos en estudios comerciales, generalmente estáticos, resultan más instructivos cuando muestran vestuarios y peinados, poses convencionales que puedan ilustrar costumbres sociales, aspectos de las minorías o las clases bajas, o imágenes singulares de personas prominentes.

Actividades laborales: Algunos ambientes como los del trabajo en las oficinas y en el hogar no están tan bien representados como otros, por ejemplo el trabajo en las fábricas y al aire libre, pese a que los primeros pudieran ser de gran interés para los investigadores de fotografías.

Actividades de recreación: Las fotografías de pasatiempos organizados como desfiles, juegos deportivos y giras campestres organizadas por sociedades suelen representarse en demasía en comparación con las reuniones familiares que son más espontáneas e informales pero de igual importancia. Las ceremonias comunes como bodas, funerales y celebraciones de días festivos también se recogen en forma desmedida y repetitiva.

Objetos inanimados y fenómenos naturales: Es importante conservar fotografías que ejemplifiquen tipos de edificaciones como oficinas de correo, establos y tribunales. Las fotografías de edificios adquieren mayor importancia cuando éstos ya no existen o cuando han sufrido una modificación radical. Las vistas interiores de centros de trabajo y residencias resultan particularmente valiosas porque pueden mostrar las relaciones entre los miembros de la familia o entre los trabajadores, definir el papel de los sexos, las diferencias de clase y otros pormenores de la historia social. Las vistas a distancia de las zonas urbanas son útiles para mostrar el crecimiento físico y los modelos de desarrollo. Si ya una institución posee muchas fotografías sobre el tiempo, incluidas tormentas, grandes nevadas, inundaciones y otros fenómenos inusuales, probablemente las adquisiciones futuras sobre esta temática debieran limitarse a fotos de los acontecimientos más notables.

Una vez que el evaluador haya decidido la pertinencia del tema en lo que se refiere a la política de adquisición de la institución y a su valor potencial de investigación, deben analizarse otros criterios a fin de determinar si las fotografías presentan el tema lo suficientemente bien como para justificar su conservación prolongada.

4.3 Originalidad

Según Brichford, "la originalidad supone la determinación del grado en que la información que contiene un documento está física o substantivamente duplicada en otro lugar... Los documentos originales no están duplicados en contenido informativo ni en calidad"⁶). Por la importancia que tiene la originalidad en la evaluación de documentos de archivo, los archiveros de fotografías hacen hincapié en que el negativo (o la transparencia de color) es la copia de archivo de toda fotografía.

4.3.1 El archivero evaluador debe hacer todo lo posible por localizar los negativos originales de toda serie de fotos, lo que suele ser una tarea difícil. Como los realizadores de colecciones de fotos utilizan pruebas positivas, el negativo original suele extraviarse una vez que se ha hecho el juego de copias. El negativo original es el documento más fiel de la información capturada por la cámara, y la base a partir de la cual se pueden hacer las mejores copias. El valor que se confiere al negativo como copia de archivo es una característica importante que distingue a los archivos de algunas fototecas y de virtualmente todos los museos de arte. Las instituciones que destacan que la fotografía es una forma de arte atribuyen suma importancia a la copia fotográfica como la expresión más alta de las habilidades creadoras del fotógrafo.

4.3.2 Las instituciones que conservan las fotografías como evidencia histórica deben, por el contrario, concentrar sus recursos en la conservación del negativo original. La utilización cada vez más compleja de las fotos como documentos originales ha llevado a comprender que al igual que pueden revelar el pasado, también pueden distorsionarlo. Pero si bien es cierto que la cámara puede mentir, la credibilidad inherente a los negativos es mucho mayor que la de las pruebas. Thomas Schlereth afirma acertadamente que "entre los datos fotográficos, los negativos no tienen rival como documentos históricos porque sólo a partir de ellos podemos obtener una constancia de las formas y las texturas que primero captó la cámara... Las alteraciones, incluso en sus formas más complejas, se detectan generalmente en el negativo mientras que podrían pasar inadvertidas en una copia o fotografía publicadas"7).

4.3.3 A pesar de que se hace un fundamentado énfasis en el negativo como copia de archivo, es preciso recordar que debido a que la fotografía es un medio de reproducción, las copias, conjuntamente con el negativo, también son importantes. La frecuencia con que se reproducen constituye, de hecho, uno de los indicadores más seguros de la calidad e importancia de las fotos. En consecuencia, al evaluar las fotografías hay que invertir el principio general de evaluación de que la publicación previa de los documentos escritos disminuye su valor de archivo. La publicación previa de una fotografía es una prueba convincente de las posibilidades que ofrece para la investigación, es decir, de su valor de archivo.

4.3.4 Como se indicó anteriormente, no siempre es posible localizar o adquirir los negativos originales. Por lo tanto, frecuentemente los evaluadores tienen que evaluar series de copias fotográficas que pueden estar repetidas o no en otros lugares. Ciertamente, deben hacerse esfuerzos razonables para determinar hasta qué grado hay duplicación, sin olvidar la advertencia de Jenkinson de que verificar la duplicación en las series de archivo puede ser extremadamente costoso8). Si los negativos originales se pueden localizar en otra institución de archivo, se debe analizar seriamente el envío de las copias correspondientes a dicha institución. Sin embargo, el dilema que con toda seguridad enfrentará el evaluador es que no se puedan localizar los negativos originales de una colección de copias que puede estar duplicada en otro lugar total o parcialmente. La cuestión de la adquisición de dichas fotos debe estar basada en una o más de las consideraciones siguientes: las copias tienen un valor investigativo indudable, llenan un importante vacío en las existencias de la institución, están incluidas claramente en la política de adquisición de la institución, son de buena calidad o tienen un importante valor probatorio, lo que constituye una rara característica de las fotografías.

4.3.5 Si difícil es verificar la duplicación física de las fotografías, resulta casi imposible evaluar de forma objetiva el grado en que su contenido informativo puede estar duplicado sustancialmente en otros documentos. Sin embargo, hay un criterio comparativo al que los archiveros de fotos deben prestar suma atención.

Con la proliferación de las películas cinematográficas desde 1930 aproximadamente, no se puede seguir afirmando que las imágenes fijas ofrecen una documentación visual única de personas, lugares y acontecimientos. Hay importantes diferencias en la información que captan y transmiten las imágenes fijas y en movimiento y en los usos investigativos de ambos medios, que les confieren valores duraderos incluso cuando coinciden parcialmente en su cobertura de la historia. Sin embargo, hay circunstancias en las que el conocimiento de que una película con el mismo tema ha sido (o será) encomendada a la custodia del archivo, influye en la evaluación de las fotografías. Si la calidad técnica de una colección de fotografías no es buena, y si tiene valor informativo pero no es probable que se reproduzca, la película cinematográfica puede ser un sustituto aceptable para el archivo.

4.4 Identificación

Los usuarios habituales de fotografías aprenden pronto a desconfiar del viejo cliché de que una foto tiene el valor de mil palabras. Muy pocas fotografías pueden decir algo por sí solas. Una colección de fotografías no tiene gran valor como testimonio histórico si no está acompañada de alguna indicación sobre las personas, los objetos, los lugares y la época. La identificación es particularmente importante para establecer la credibilidad de las fotos y suministrar a los historiadores la información necesaria para compensar el sesgo, la distorsión, o el carácter incompleto de una colección dada. Debido a que las fotografías son una expresión creadora que suele estar destinada a producir un efecto emotivo, su credibilidad se cuestiona de la misma manera que la de los documentos de archivo tradicionales.

4.4.1 Lo ideal sería que la serie de fotografías incluyera leyendas detalladas que identificaran en cada imagen el tema, la fecha, el lugar, los nombres de las personas que aparecen en la foto y el fotógrafo. Es raro encontrar una información tan amplia. Los investigadores de experiencia también saben que a veces las leyendas que contienen más pormenores no son confiables. Afortunadamente, como demostró Nancy Malan, existen diversos métodos que pueden complementar una identificación pobre o rectificar las leyendas falsas. Un análisis cuidadoso de las propias fotos revelará abundantes indicios sobre el tema, el lugar y la fecha, al igual que la comparación con imágenes similares ya identificadas. La información acerca de la organización de origen y el orden original -su procedencia- brinda frecuentemente importantes indicaciones y datos fundamentales para evaluar el objetivo que persiguen. Por ejemplo, generalmente la búsqueda de la fecha y el lugar resulta más fácil cuando se conoce la firma o la organización que creó un grupo de fotografías. La fascinante reconstrucción gráfica de William Frassanito de la batalla de Gettysburg, para citar otro ejemplo, dependió en parte de la posibilidad de reconstruir el orden original de algunas fotografías de Alexander Gardner. El conocimiento profundo de la historia de la técnica fotográfica, conjuntamente con la identificación de la cámara y el tipo de película utilizados, también puede ayudar a establecer la fecha de las fotografías. Por último, hay numerosas fuentes impresas que pueden ayudar a identificar las fotografías, como los periódicos, los directorios urbanos y comerciales y los archivos de los fotógrafos?).

4.4.2 Si bien es posible compensar una identificación deficiente, también cabe observar que determinados tipos de fotografías necesitan leyendas menos detalladas que otras según el tema o el uso que se espera hacer de ellas. Por ejemplo, si se coleccionan retratos fotográficos fundamentalmente para hacer una investigación genealógica, es necesario identificarlos por nombre. Las fotografías de retratos que tienen un valor potencial para los historiadores sociales por la información que ofrecen acerca de la ropa, los peinados y la composición étnica de la comunidad, probablemente no necesiten ninguna identificación específica. Quizás se podría utilizar con buenos resultados una colección de fotografías de paisajes que careciera de fechas exactas, pero debería tener una información precisa de los lugares. Es posible que las escenas callejeras o las vistas de edificios no tengan

mucho valor para los historiadores de la arquitectura a menos que se pueda establecer claramente los lugares exactos, y que, en cambio, puedan brindar una información útil a los historiadores de las ciudades aunque sólo conozcan la ciudad y la fecha aproximada.

4.5 Calidad

Las fotografías son tanto objetos como documentos. Deben tomarse con un foco adecuado que resalte los detalles, un tiempo de exposición que conserve la gama completa de contrastes tonales y una composición satisfactoria, a fin de materializar sus posibilidades de investigación histórica. Las fotos fuera de foco, sometidas a sobreexposición o subexposición, de pobre composición o con cualquier otro defecto técnico, no pueden "cumplir adecuadamente la responsabilidad de transmitir una información detallada"¹⁰). También es importante insistir en que la calidad técnica de las fotografías sea satisfactoria ya que están destinadas a la reproducción. La mayoría de los investigadores desean copias de algunas de las fotos que examinan. Los defectos técnicos que hacen difícil "leer" las fotografías se ampliarán en cualquier proceso de copia.

4.5.1 La distinción que se hace entre la buena y la mala calidad es evidentemente subjetiva, pero es una habilidad que toda persona puede desarrollar. El requisito fundamental es tener experiencia en la observación y la utilización de las fotografías. El criterio de calidad más subjetivo, la composición, quizás sea también el más importante. Como subraya Paul Vanderbilt, "No tiene sentido... que en una fotografía se muestre a un individuo determinado, pero desde tan lejos que la persona aparezca como un simple punto en el trasfondo... Ni tampoco tiene sentido la vista de una calle o de una ciudad, por demás insignificantes, en la que apenas se distingan los edificios o la ciudad sea una simple irregularidad en el horizonte"¹¹).

4.5.2 Además de la calidad técnica básica, el evaluador debe prestar gran atención a otra serie de características físicas que pueden afectar el costo o el valor de archivo de las fotografías. Si el evaluador necesita orientarse sobre la compleja historia de la técnica fotográfica, debe consultar Keepers of the Light: A History and Working Guide to Early Photographic Processes de William Crawford, Images and Enterprise: Technology and the American Photographic Industry, 1839 to 1925 de Reese V. Jenkins y Photographic Processes, A Glossary and a Chart for Recognition de Arthur T. Gill. Estas obras ayudarán a identificar ejemplos de los primeros procesos fotográficos como el ferrotipo, el ambrotipo y la prueba al carbón, algunos de los cuales se deben conservar debido a su escasez.

4.5.3 La familiarización con el desarrollo de los procesos físicos sirve fundamentalmente para alertar al evaluador sobre serios problemas que se puedan presentar. La perspectiva de la conservación sustancial o los gastos de procesamiento no deben ser la única base, ni siquiera la principal, para rechazar una colección, pero el evaluador debe equilibrar de manera realista el valor potencial de investigación en los costos probables. Por ejemplo, si la institución no tiene medios para copiar una colección de negativos de nitrato que se está deteriorando, no podrá disponer de ellas con fines investigativos durante mucho tiempo.

4.5.4 Si los evaluadores pueden localizar los negativos originales, la copia de archivo, deben tratar de detectar los problemas reales o posibles, que son frecuentes. En términos generales, los negativos son más vulnerables que las copias. Además, los usuarios interesados solamente en las copias que necesitan para un objetivo inmediato pueden deteriorarlos, o simplemente se pueden desgastar o romper con el uso excesivo. El análisis siguiente, que no pretende ser exhaustivo, se centrará en tres tipos físicos que presentan un reto particularmente desalentador para los archiveros de fotos.

4.5.5 Negativos de nitrato y diacetato

Son bien conocidos la inestabilidad y los peligros potenciales de la película de nitrato de celulosa, que se utilizó ampliamente desde 1890 hasta 1950 aproximadamente. Mucho menos se conoce sobre la inestabilidad igualmente alarmante de la película de diacetato de celulosa, la primera de las llamadas películas de seguridad, que se utilizó entre 1935 y 1955 aproximadamente. La cuestión importante desde el punto de vista del evaluador de fotos es que los problemas de conservación se pueden prever con la copia de archivo de la mayoría de las fotografías producidas entre 1890 y 1955. El evaluador debe aprender a detectar estos problemas al inicio de manera que los costos totales de adquisición se puedan calcular de forma realista, y para asegurar que las colecciones en peligro de deterioro sean tratadas o copiadas antes de que se destruyan las imágenes¹²).

4.5.6 Película en color

Los negativos y las transparencias en color, como saben todos los fotógrafos, han sustituido ampliamente a las películas en blanco y negro en el campo de la fotografía de aficionados. Además, un número creciente de fotógrafos profesionales también se ha incorporado a esta tendencia. Actualmente un 90% de todas las fotografías producidas en los Estados Unidos, 9 mil millones anuales aproximadamente, son en color. El predominio creciente de la película en color representa una seria amenaza para los archivos debido a la notoria inestabilidad de los tintes. Una forma más simple de explicar este problema es que en estas fotografías el color no puede conservarse indefinidamente a menos que se copien repetidas veces (con una frecuencia aproximada de cada 10 años) y se almacenen a temperaturas muy bajas (0 grados o menos) o ambas cosas. En otras palabras, una característica esencial y definitoria de la mayoría de las fotografías contemporáneas es que en condiciones normales de almacenamiento probablemente se deterioren. Las instituciones que coleccionan fotografías en color se enfrentan a la inquietante opción de tolerar la pérdida gradual del color o asumir la pesada carga financiera que representa preservarlo; y a una esperanza remota, la de que se comercialice una película en color más estable¹³).

4.5.7 Película de 35 mm

Desde el punto de vista del archivero, quizá el acontecimiento tecnológico más alarmante de los años recientes sea el triunfo de la fotografía de 35 mm, que provoca numerosos problemas prácticos. La cámara de 35 mm es tan económica y tan relativamente fácil de usar que crea la lamentable impresión de que todo hombre o mujer es un fotógrafo nato. Por consiguiente, en muchos archivos oficiales el número de imágenes crece en proporción geométrica a la vez que disminuye la calidad. Según crezca el volumen y se haga cada vez más difícil el manejo de esos materiales, las tareas necesarias de catalogación y edición recibirán cada vez menos atención. En efecto, actualmente resulta característico hallar un título general para las 36 imágenes de un rollo de película de 35 mm. Por último, las fotografías de 35 mm simplemente no se reproducen tan bien como las de un formato mayor. Por ello, debido a una serie de razones, enjuiciar el valor general de las grandes colecciones de fotografías de 35 mm se convierte en la más difícil de las tareas evaluativas que podemos vislumbrar. Los criterios evaluativos de la calidad, la cantidad, la accesibilidad y la identificación deben aplicarse rigurosamente al evaluar fotografías de 35 mm.

4.6 Cantidad

A menudo se desecha la cantidad como factor para evaluar fotografías dado que, por lo general, su volumen resulta pequeño, especialmente cuando se compara con el de los documentos escritos. ¿Qué importancia tiene que una institución adquiera

unas cuantas fotografías más? No obstante, como indicamos anteriormente, los archivos de fotografías deben reconocer que la actual acumulación de material fotográfico está alcanzando ya proporciones masivas y que no se vislumbra su disminución. Es más, los pequeños grupos o puñados de fotografías deben evaluarse con mucho escepticismo precisamente porque fuera de contexto su significado puede verse seriamente limitado.

4.6.1 Contrariamente a los preceptos regulares de los archivos, el volumen repetitivo a menudo incrementa el potencial investigativo de una colección de fotografías. Una cierta redundancia resulta a la vez inevitable y deseable, especialmente en aquellas esferas en que las fotografías se han empleado con mayor eficacia como documentos de investigación primarios: historia paisajística, arquitectónica, urbana y social. La acumulación de un registro gráfico, detallado y voluminoso durante un período prolongado aumenta notablemente la utilidad de las fotografías. Esta redundancia permite al investigador experimentado hacer juicios comparativos válidos, probar la credibilidad del testimonio, hacer selecciones de una muestra amplia y discernir los cambios que han tenido lugar en el transcurso del tiempo. Según lo expresa un perspicaz estudioso de las fotografías históricas: "Una sola fotografía registra un solo instante y, por ende, no puede constituir la única base para formular una conclusión general. A menudo se comparan dos fotografías de Abraham Lincoln, de 1860 y 1864 respectivamente, para mostrar los efectos de la Guerra Civil en el Presidente... Pero para respaldar adecuadamente con fotografías la teoría de que Lincoln envejeció enormemente en 4 años, necesitaríamos comparar docenas de ellas. Un solo retrato muestra únicamente cómo lo captó un fotógrafo en un instante determinado"¹⁴).

4.6.2 Aunque probablemente los evaluadores de archivo se angustien con mayor frecuencia por tener pocas y no muchas fotografías, el volumen masivo puede ser a menudo un factor negativo importante en una evaluación. Por lo general, un juicio de carácter tentativo sobre el volumen excesivo refleja una de las dos inquietudes siguientes, que son ligeramente diferentes. Primero, que el volumen puede parecer excesivo debido a lo repetitivo de la cobertura. El desafío -que cada institución debe enfrentar en función de su política y sus posibilidades de adquisición- consiste en determinar cuándo la redundancia es una virtud y cuándo un vicio. ¿Cuánto es demasiado?

4.6.3 Por ejemplo, consideremos la categoría de fotografías sobre la marcha de las construcciones, que abundan en los archivos oficiales. Debido a la bien establecida virtud de los detalles redundantes para estudiar la historia de la arquitectura o para los trabajos de conservación histórica, existe la tendencia comprensible de retener imágenes excesivamente repetitivas, aburridas dirían algunos, de la construcción de importantes edificios estatales. Pero, ¿y qué decir de las fotografías igualmente voluminosas y repetitivas de la construcción de autopistas que conservan la mayoría de los departamentos de vías públicas? Los retratos fotográficos hechos en estudios presentan un desafío similar. Cien retratos de un destacado líder de la comunidad tomados en el transcurso de su vida tienen mucho más valor que otros cien retratos del mismo individuo durante un solo año, aunque ese año esté repleto de acontecimientos.

4.6.4 La cantidad también puede afectar la evaluación, aunque sólo por su volumen. El evaluador puede llegar a la conclusión de que una colección es simplemente demasiado voluminosa para mantenerla con los recursos de la institución. La mejor respuesta a esa conclusión es buscar otro centro de depósito si las circunstancias y las obligaciones jurídicas lo permiten. Otros dos remedios tradicionales para los archivos con volúmenes excesivos son la depuración y el muestreo. Ambas técnicas pueden aplicarse con provecho a la evaluación de fotografías, aunque no con frecuencia y generalmente sólo en circunstancias especiales.

4.6.5 Depuración

La depuración es un concepto más familiar que el muestreo para la mayoría de los conservadores de fotos. Muchas de las grandes colecciones de fotografías -los archivos de periódicos y los grandes archivos de estudios comerciales constituyen dos buenos ejemplos- se pueden reducir sustancialmente mediante la depuración de los ficheros para extraer los duplicados, las fotos de baja calidad, etcétera. Puesto que la depuración lleva implícita una laboriosa selección pieza por pieza, muchas instituciones la evitan a menos que sean considerables los beneficios previstos en ahorro de espacio y mejoramiento del servicio de referencias. No obstante, debe hacerse hincapié en que la depuración no sólo alivia el problema del volumen excesivo, sino que también promueve un mayor empleo de la colección por parte del investigador al reducir el número de imágenes repetitivas o de baja calidad que empobrecen las existencias. Es más, en los Estados Unidos muchos organismos donantes solicitan la depuración de las colecciones antes de financiar proyectos de conservación o descripción. Las directrices para la depuración deben ser prudentes y en extremo precisas a fin de preservar la integridad archivística de las colecciones de fotografías.

4.6.5.1 Puesto que la depuración consume tanto tiempo, usualmente no puede realizarse como parte del proceso evaluativo. Asimismo, resulta más eficaz depurar las colecciones a la vez que se realizan otras labores del proceso de archivo como la conservación y la descripción. Por consiguiente, antes de la adquisición el evaluador debe aclarar con la autoridad que realiza la transferencia que la institución de archivo tiene el derecho de depurar la colección de acuerdo con sus criterios de valor histórico o de acuerdo con normas de selección negociadas con la oficina donante o de origen durante el proceso evaluativo.

4.6.6 Muestreo

El muestreo del archivo es un tema complejo y polémico. Felix Hull, principal autoridad en la materia, llegó a la conclusión de que "en la mayoría de los casos el muestreo no es aplicable a la selección de documentos... audiovisuales..."¹⁵). Raras veces se encuentran en las colecciones fotográficas los requisitos esenciales para un muestreo significativo: volumen masivo, acumulación continua y homogeneidad. Sin embargo, el evaluador de fotografías encontrará en ocasiones que el muestreo constituye una técnica útil para seleccionar una porción pequeña de series de fotografías enormes, repetitivas y por demás desechables.

4.6.6.1 Si volvemos a los ejemplos sobre la marcha de las obras de construcción y sobre los retratos fotográficos mencionados anteriormente, veremos que cuando se seleccionan fotografías "el muestreo deliberado" resulta más adecuado que el muestreo sistemático o aleatorio. Hull define el muestreo deliberado como una selección basada en "un conjunto de criterios preconcebidos, cuya intención es conservar los documentos más significativos e importantes de una clase o serie"¹⁶). Por el contrario, el propósito principal del muestreo sistemático o aleatorio es realizar una selección representativa de la serie completa.

4.6.6.2 Por tanto, cuando se estudia una colección amplia de retratos repetitivos y en general desechables, puede resultar de utilidad, por ejemplo, un muestreo deliberado de fotografías de los individuos más destacados o de grupos étnicos identificables. Pero, dado que el valor investigativo de las fotografías generalmente aumenta con los detalles redundantes, tiene poco o ningún sentido hacer una muestra sistemática o aleatoria de retratos fotográficos. Si todo el fichero contiene detalles informativos insuficientes para justificar su conservación, la muestra no deliberada tendrá menos valor aún. En el mismo caso están las fotos sobre la marcha de las construcciones, que se conservarán en todo caso, por la abundancia

de detalles que contengan. Por ejemplo, la selección del último de cada diez ficheros de una serie de fotos sobre la marcha de las construcciones de los proyectos de viviendas públicas de cualquier país no cumple ningún propósito válido en función de archivo. Con seguridad, una muestra de esas fotos no es necesaria como testimonio, puesto que, sin lugar a dudas, puede hallarse en otras fuentes una documentación más completa sobre el papel del gobierno en la construcción de viviendas públicas. Sin embargo, el evaluador puede prever el interés del investigador en los proyectos de vivienda más famosos o notorios y seleccionar deliberadamente fotos de ellos en calidad de muestras.

4.7 Accesibilidad

El acceso a las fotografías puede verse limitado debido a procedimientos formales, e informalmente, por el carácter de su ordenación y el grado en que se concentra información en las fotos. Si los impedimentos para su empleo son lo suficientemente profundos y persistentes, puede dañarse seriamente el valor investigativo de cualquier serie de fotos.

4.7.1 Por regla general, las restricciones formales, es decir, las restricciones impuestas por los donantes o por el derecho de autor, pueden superarse con mayor facilidad que los límites informales para el acceso. La responsabilidad del evaluador reside en negociar las restricciones impuestas por el donante, si es que resultan absolutamente necesarias, de manera que expiren lo más pronto posible. Por supuesto, el derecho de autor sólo prohíbe la reproducción desautorizada y no restringe el examen. Sin embargo, puesto que gran parte de las investigaciones se realizan con la intención de hacer una reproducción posterior, las restricciones de derecho de autor pueden afectar el empleo de una colección¹⁷⁾. En casos raros, la existencia de restricciones de derecho de autor pudiera afectar decisivamente una evaluación. Si una serie de copias coleccionadas por un organismo para su publicación están acogidas al derecho de autor, ya han sido publicadas, y el propietario retiene los negativos, la coincidencia de esos factores recomienda a todas luces una evaluación negativa. Resulta importante descubrir toda la información disponible sobre la situación de las fotografías respecto del derecho de autor en el momento de la evaluación. La incertidumbre en cuanto a esa situación constituye la mayor frustración para los investigadores y, en consecuencia, inhibe el empleo de imágenes dudosas.

4.7.2 Los límites informales para el acceso suelen resultar más considerables. Según Brichford: "Si bien los usuarios pueden tener acceso físico a la serie de documentos, es posible que su contenido informativo esté sepultado en una masa de documentos triviales y oscurecido por una ordenación que no tiene utilidad futura"¹⁸⁾. La tarea nada envidiable del evaluador consiste en determinar si la concentración de fotos interesantes es suficiente para justificar la conservación de una serie que también contiene muchas fotos poco atractivas. Asimismo, el evaluador debe decidir si resulta razonable esperar que el personal profesional o los investigadores tengan suficiente entereza para descubrir las joyas. En las grandes colecciones de fotos encontramos el problema particularmente común y molesto de la ordenación inadecuada. Frecuentemente aparecen ordenados por número de tarea, lo que raras veces proporciona ayuda alguna para encontrar una fotografía del tema, persona o lugar de interés, a menos que exista un índice. Puesto que la mayoría de los investigadores buscan imágenes determinadas, pocos tendrán la constancia necesaria para emprender lo que equivale a una búsqueda aleatoria de las fotografías deseadas. La ordenación inadecuada también frustrará los esfuerzos legítimos de los archivos por depurar una colección de las categorías indeseadas. Obviamente, estas deficiencias sólo son significativas cuando se evalúan las colecciones más grandes, que contienen miles de fotografías.

4.8 El fotógrafo

Los evaluadores deberán realizar esfuerzos ingentes para identificar al fotógrafo o a los fotógrafos de una colección, debido fundamentalmente a que este dato a menudo ayuda a los investigadores a interpretar las fotografías. Sin embargo, la reputación de los fotógrafos resulta ser el criterio evaluativo menos importante para las instituciones de archivo. En cambio, en el caso de los museos de arte y las instituciones especializadas en fotografía, la primera y más importante pregunta evaluativa que se hace con respecto a una colección es el nombre del fotógrafo.

4.8.1 Dado que las instituciones de archivo coleccionan fotografías como documentos históricos más que como trabajos de creación, conocer la identidad del fotógrafo es menos importante que conocer la organización de origen. Así pues, el evaluador nunca debe descalificar una colección porque el fotógrafo sea desconocido o no tenga una reputación establecida. Por otra parte, el hecho de poder atribuirle a un fotógrafo importante probablemente eleve el potencial investigativo y, por consiguiente, el valor de archivo de cualquier colección. Dos excelentes obras de consulta que ayudan a identificar a los fotógrafos importantes y a los depositarios de su obra son The Photograph Collector's Guide de Lee Witkin y Barbara London, que incluye biografías breves de unos 6.000 fotógrafos a nivel mundial y An Index to American Photographic Collections, editada por James McQuaid, que contiene un índice de más de 19.000 fotógrafos en 458 colecciones.

4.8.2 La identificación cuidadosa del fotógrafo también permite preservar la historia de la fotografía, un objetivo secundario pero meritorio de las instituciones de archivo. Puesto que el desarrollo de la fotografía ha variado de un país a otro, los archiveros de fotografías deben conocer la historia de la fotografía de su propio país o región. Afortunadamente, en los últimos tiempos se han publicado muchas historias de regiones del mundo anteriormente ignoradas. History of Photography ofrece regularmente reseñas de publicaciones que no aparecen en inglés sino en otros idiomas.

NOTAS - Capítulo 4

1. Beaumont Newhall, The History of Photography, pág. 89.
2. Michel Auer, The Illustrated History of the Camera from 1839 to the Present, pág. 204.
3. Robert Weinstein, "Why Collect Photographs", pág. 121.
4. Paul Vanderbilt, "Evaluating Historical Photographs: A Personal Perspective", sin paginar.
5. Richard Noble, "Considerations for Evaluating Local History Photographs", págs. 17 a 20.
6. Maynard Brichford, Appraisal and Accessioning, pág. 8.
7. Schlereth, op. cit., pág. 45.
8. Citado en Brichford, op. cit., pág. 8.
9. Malan, op. cit., págs. 9 a 15.
10. Weinstein, op. cit., pág. 123.
11. Vanderbilt, op. cit., sin paginar.
12. Véase J.M. Calhoun, "Storage of Nitrate Amateur Still-Camera Film Negatives", págs. 1 a 13.
13. Henry Wilhelm, "Color Print Instability: A Problem for Collectors and Photographers", págs. 11 a 13.
14. Malan, op. cit., pág. 21.
15. Felix Hull, The Use of Sampling Techniques in the Selection of Records..., pág. 48.
16. Ibid., pág. 11.
17. Beverly Brannan, "Copyright and Photography Collections", págs. 14 a 21.
18. Brichford, op. cit., pág. 9.

5. FOTOGRAFIAS OFICIALES: CONSIDERACIONES ESPECIALES

5.1 Hace mucho tiempo que los gobiernos reconocieron cuán eficaces son las fotografías para documentar y promover sus actividades. Las fotografías son, sin duda, los documentos no textuales que más abundan y más se utilizan en los organismos oficiales. El evaluador de fotografías oficiales, sobre todo a nivel nacional, tiene ventajas importantes con respecto a su contraparte del sector privado. Dado que la mayoría de los organismos oficiales tienen una relación oficial jurídicamente establecida con una institución de archivo, probablemente se haya cumplimentado la difícil tarea de establecer una política de adquisición. La mayoría de los archivos nacionales pueden mejorar indudablemente la definición de su política de adquisición, pero son pocos los que andan a tientas. El problema más difícil que enfrentan los archivos oficiales es resistir la tentación de ir más allá de las responsabilidades oficiales de la institución.

5.2 Otro aspecto que tiene a su favor el evaluador de fotografías oficiales es que una vez que se establece la relación entre los archivos y el organismo oficial, es probable que la transferencia de fotografías se convierta en una cuestión de rutina. Por el contrario, los evaluadores de fotografías de archivos no oficiales, raramente entran en contacto con un donante o un realizador más de una vez. La transferencia regular de fotografías también se estimula mediante un programa activo de gestión de documentos. La inspección general del fondo del organismo -que se analizó en el capítulo tres- es requisito indispensable para poder explotar estas oportunidades. Las inspecciones no sólo ayudan al evaluador a prever problemas y posibilidades, sino que también proporcionan un mecanismo para la educación permanente en materia de gestión de documentos.

5.3 Aunque la tarea de evaluar fotografías oficiales pueda estar algo más estructurada y mejor definida que la evaluación de fotografías realizadas por la vía privada, es posible que surjan dificultades adicionales. El objetivo de este capítulo es pasar revista a los tipos de fotografías y a los problemas de evaluación más comunes en los organismos oficiales.

5.4 Tipos de fotografías

Pese a la abundancia y diversidad de las fotografías oficiales, la mayoría se produce para un número limitado de propósitos recurrentes. Lógicamente, los objetivos más usuales son también los más efímeros y tales fotografías muy pocas veces tienen valor de archivo.

5.4.1 Fotografías de identificación personal y de ceremonias

Virtualmente todos los organismos conservan de manera habitual fotografías de identificación del personal que se destruyen como norma una vez que cesa su uso administrativo. Incluso las fotografías de identificación del personal de más alta categoría deben evaluarse generalmente con escepticismo, salvo que no se disponga de fotografías más espontáneas. Las fotografías de actividades puramente sociales y ceremoniales también abundan en los organismos y carecen de valor de archivo. Es difícil imaginar circunstancias en las cuales fotografías de la fiesta navideña anual o de las ceremonias de premiación o de otras actividades rutinarias parecidas deban evaluarse como material de archivo.

5.4.2 Medios de enseñanza y copias fotográficas

Los organismos oficiales también suelen utilizar las fotografías como medios de enseñanza visuales o para copiar documentos, mapas o gráficos. Estos dos tipos de fotografía oficial presentan una incidencia ligeramente superior de significación histórica, pero casi nunca tienen valor suficiente como para justificar su

conservación permanente. Los medios de enseñanza visuales usualmente registran las actividades más mundanas del organismo de una forma muy rebuscada. En las series programadas de fotografías normalmente puede encontrarse una documentación más sencilla de las actividades de capacitación importantes. Se supone que las copias de documentos, mapas y cuadros no son material de archivo porque esos documentos se conservarán en otro formato si tienen valor histórico duradero.

5.4.3 Fotografías de la marcha de construcciones

Casi todos los organismos oficiales patrocinan la construcción de algunas instalaciones. Las fotografías que muestran la marcha de las construcciones se suelen conservar para documentar el cumplimiento de las obligaciones contractuales de las compañías privadas y como testimonio de una inversión considerable de fondos públicos. Las fotografías de obras en construcción constituyen un problema difícil para el evaluador; son voluminosas, repetitivas y aburridas para muchos; no obstante, a menudo tienen valor histórico suficiente para justificar su conservación. Las fotografías que documentan la construcción de grandes edificaciones públicas en Washington D.C. o en el Canal de Panamá, por mencionar dos ejemplos del fondo del Archivo Nacional de los Estados Unidos, son indudablemente dignas de conservar en archivo.

5.4.3.1 El evaluador de fotografías de la marcha de las construcciones debe tener en cuenta dos factores especiales además de aplicarles los criterios pertinentes señalados en el capítulo anterior. Si una de las tareas principales del organismo de origen es la construcción, debe suponerse que las fotografías que documentan esa responsabilidad poseen un valor mayor que en el caso contrario. Sin embargo, cabe reiterar que la prueba suprema del valor de archivo de las fotografías radica en su naturaleza informativa. Todas las fotografías que muestran la construcción de carreteras presentan, de hecho, algún indicio acerca de cómo funciona el departamento de carreteras, por ejemplo, ¿acaso todas poseen un interés investigativo potencial suficiente para que se imponga su conservación?

5.4.3.2 Las fotografías de obras en construcción en ocasiones presentan una característica importante de muchas colecciones de fotografías, en especial de las que se encuentran en los archivos oficiales: muestran más de lo que oficialmente se pretendía que mostraran. Fotografías de obras en construcción que de otro modo serían rutinarias, pueden adquirir un valor inesperado por lo que revelan accidentalmente sobre un lugar determinado antes de los trabajos de transformación o durante ellos, sobre la composición étnica del personal de construcción, sobre visitantes al lugar de la obra, o sobre los equipos y la tecnología de construcción empleados, para mencionar sólo cuatro ejemplos. Como en todos los demás casos, el evaluador no puede depender de una descripción resumida de una serie para descartar su potencial en materia de archivo.

5.4.4 Fotografías publicitarias

La documentación publicitaria y la de programas constituyen los dos objetivos recurrentes de la fotografía oficial que con más probabilidades pronostican la existencia de fotografías de archivo. Desde luego, estos dos propósitos suelen relacionarse estrechamente y hacerse inseparables desde el punto de vista administrativo. Sin embargo, no es raro que exista una oficina de información pública separada con una serie de fotografías seleccionadas de diversos expedientes de programas. Incluso cuando se combinan en un expediente central, usualmente las fotografías publicitarias y las realizadas para documentar internamente las actividades de un organismo presentan indicios de los diferentes objetivos que deben resultar de interés para el archivero evaluador. Por ejemplo, el organismo puede conservar una lista por separado o múltiples copias de fotos publicitarias intercaladas en expedientes junto a otras imágenes.

5.4.4.1 El valor especial de las fotografías publicitarias seleccionadas radica en que reflejan la evaluación que ha hecho el realizador de las "mejores" fotos que conserva el organismo. La utilización por el organismo de fotografías publicitarias, que suelen estar bien documentadas, puede brindar una información importante que ayudará a evaluar el volumen mucho mayor de fotografías de programas de donde usualmente se seleccionan las fotos publicitarias. En los casos en que la evaluación indica que los archivos deben hacer una selección en lugar de adquirirlo todo, siempre resulta de utilidad conocer qué temas consideraron más importantes el organismo y sus clientes. El evaluador también debe respetar el juicio del realizador acerca de cuáles fotografías reflejan mejor la historia del organismo. No obstante, las decisiones editoriales del realizador siempre tienen que ser equilibradas con la valoración profesional del evaluador. Además, los expedientes publicitarios, por su naturaleza, nunca o casi nunca contienen fotografías que documenten episodios embarazosos de la historia del organismo. Estas, normalmente, hay que buscarlas en otro lugar.

5.4.5 Expedientes de programas

Los expedientes gráficos que documentan las responsabilidades de un organismo oficial respecto de los programas constituyen, lógicamente, la fuente principal de fotografías de archivo. La materia que contienen es tan diversa como lo son los intereses y actividades casi ilimitados de los estados nacionales modernos. A continuación se analiza, de una manera necesariamente selectiva, algunos de los tipos más característicos de fotografías de programas.

5.4.5.1 Fotografías militares

Desde hace muchos años los gobiernos han venido empleando a los fotógrafos más hábiles y talentosos para documentar las guerras en que participan sus naciones. En los Estados Unidos, los fotógrafos de la Guerra de Secesión, Mathew Brady, Alexander Gardner, Timothy O'Sullivan, Andrew J. Russell, George Barnard y muchos otros empleados por el Ejército de la Unión, dieron inicio a una distinguida tradición que ha mantenido altísimos niveles de calidad. El Imperial War Museum de Inglaterra posee más de dos millones de fotografías de las fuerzas armadas británicas y del Commonwealth desde la primera guerra mundial¹⁾.

5.4.5.1.1 Si bien la calidad de la mayor parte de las fotografías militares es bastante elevada -la mayoría de los órganos de defensa emplean fotógrafos profesionales a tiempo completo-, su volumen es considerable y se hallan dispersas. La organización altamente descentralizada de muchos ministerios de defensa, en virtud de la cual las unidades menores van remitiendo sus fotografías a las superiores a lo largo de la cadena de mandos, suele reflejarse en la fotografía oficial. El evaluador debe sacar el mayor partido posible de la muy estructurada edición que se lleva a cabo en muchos de los órganos militares, sin pasar por alto la serie indiosincrásica de interés histórico que no se incluyó en el expediente central.

5.4.5.2 Fotografías agrícolas

La relación del hombre con la tierra es uno de los motivos de creación favoritos que han investigado los fotógrafos con éxito notable. Entre lo mejor de la fotografía se hallan las tomas que han documentado las actividades agrícolas y la vida rural. A medida que la transición de la vida rural a la urbana sigue su rápida marcha en muchos lugares del mundo las posibilidades de este tipo de fotografía se irán reduciendo, pero es probable que en un futuro previsible, los archivos de la mayoría de los países se enfrenten a un gran volumen de fotografías agrícolas. El desafío más probable para estos evaluadores será evaluar el alto grado de cobertura reiterativa de organismo a organismo y de región a región.

Huelga decir que un campo de trigo de Kansas se diferencia bien poco de uno de Nebraska o de Ucrania, y que los cambios que se producen con el decursar del tiempo son muy graduales. Como regla general -que cuenta con numerosas excepciones-, las fotografías de campos o productos agrícolas en las que no aparezcan personas tendrán un interés investigativo mínimo. En el excelente trabajo de Richard y Maisie Conrat, The American Farm: A Photographic History, cerca del 75 por ciento de las fotografías incluyen personas.

5.4.5.3 Fotografías de la naturaleza

Los organismos oficiales encargados de la protección pública de los bosques, parques, vías fluviales y de la fauna silvestre se encuentran entre los más entusiastas y conocedores usuarios de la fotografía. Al igual que con las fotografías agrícolas, el evaluador enfrentará la tarea primordial de determinar qué cantidad del inevitable material redundante de tales expedientes debe conservarse. ¿Deben los archivos conservar, por ejemplo, todos los estudios fotográficos anuales (o incluso bianuales o decenales) de determinados parques por muy impresionantes que sean? Es muy probable que las fotografías de la naturaleza sean en colores si su realización es reciente. De aquí que los archivos puedan decidir conscientemente la adquisición de fotografías en colores que repitan tomas anteriores en blanco y negro. Los evaluadores también deben estar conscientes de que los centros locales pueden funcionar con un gran margen de independencia, y por lo tanto pueden quedarse con las mejores fotografías de su parque o bosque.

5.4.5.4 Fotografías de ciencia y tecnología

Una de las funciones de la fotografía que cobra cada vez más importancia en muchos organismos oficiales es la documentación de empresas científicas o técnicas. En este renglón se incluye todo, desde fotografías radiográficas del personal hasta fotografías electrónicas del espacio ultraterrestre. Las dificultades que se presentan a la hora de evaluar este tipo de trabajo fotográfico son numerosas, y existen pocas directrices establecidas al respecto. Muchos archiveros se sentirán intimidados no sólo por la complejidad del tema, sino también por la variedad de nuevas técnicas fotográficas que pueden presentarse. Por consiguiente, el evaluador debe consultar a especialistas en la materia, cuando sea necesario, al evaluar este tipo de fotografías. Los historiadores de la ciencia deben resultar especialmente útiles para precisar los intereses investigativos a largo plazo de fotografías que los organismos históricos han coleccionado por lo común al azar.

5.4.5.4.1 El conjunto de fotografías científicas o técnicas suele ser en extremo voluminoso y concreto. Con frecuencia tienen una utilidad muy reducida y limitada. "Lo anterior se aplica, por ejemplo, a muchas fotografías que se toman durante proyectos de investigación como es el caso de los cientos de tomas que se hacen a las mazorcas de maíz durante el desarrollo de un grano híbrido, o de los cientos de impresiones que se toman a ratones blancos en etapas sucesivas de deficiencia alimentaria. De todas estas fotografías quizás se deban conservar unas pocas que se consideren útiles para ilustrar informes de investigaciones. Su publicación ha dado a conocer su existencia; de aquí que tal vez sean solicitadas para otros fines"²). Las fotografías de investigaciones deben seleccionarse para su conservación permanente si son únicas, muy importantes y si se pueden utilizar en una amplia gama de proyectos investigativos de otro tipo. Las fotografías del primer vuelo lunar, por ejemplo, merecen conservarse sin discusión, pero probablemente no ocurra lo mismo con todas las fotografías de todos los sucesivos vuelos a la luna.

5.4.5.4.2 En vista del enorme volumen y repetición de muchas fotografías científicas y de su función altamente especializada, deben tomarse en consideración varias opciones evaluativas inusuales. Tal vez la conservación a largo plazo en un

centro de documentación constituya el medio más eficaz para preservar determinadas colecciones que el organismo de origen (y otros pocos) tiene que revisar periódicamente con fines de comparación hasta que los avances tecnológicos las hagan caducar.

5.4.5.4.3 Otra posibilidad menos usual aún es que los archivos valoren si el organismo de origen es el más idóneo para conservar las fotografías a largo plazo. En ocasiones, los equipos altamente especializados y los conocimientos requeridos para utilizar con eficacia las fotografías científicas constituyen un argumento para crear los llamados "archivos satélite". En estos casos, el archivero evaluador debe tratar de concertar acuerdos con el organismo de origen a fin de garantizar el cumplimiento de estipulaciones archivísticas básicas como la conservación adecuada y el acceso público. Toda fotografía que no se ajuste a las circunstancias especiales que justifican la existencia de un archivo satélite debe ser evaluada y adquirida por el archivo conforme a los criterios corrientes. La mayoría de los organismos científicos, por ejemplo, conservan fotografías que se utilizan con fines de información pública, las cuales deben evaluarse como cualquier serie análoga.

5.4.5.4.4 La miniaturización es una opción final que debe tomarse en cuenta a la hora de evaluar fotografías tecnológicas. Los organismos que realizan fotografías muy técnicas suelen ser también los más avanzados en la utilización de los recursos más modernos para reducir el grueso de las colecciones fotográficas. Además, las fotografías de ensayos científicos o tecnológicos se prestan bien a la miniaturización. Su valor suele ser puramente informativo y no estético. La pérdida de calidad como resultado de la conversión rara vez disminuye seriamente su importancia como material de archivo. De manera que si un organismo ha recogido sus fotografías técnicas en microfilmes o si las ha convertido en video o en discos ópticos, el archivero evaluador debe considerar seriamente la posibilidad de adquirir la copia miniaturizada en lugar de los negativos o las pruebas o ambas cosas. Si por algún motivo el organismo ha seleccionado las "mejores" imágenes de dichos expedientes, entonces también se deberán adquirir los negativos originales correspondientes³).

5.4.5.5 Fotografías documentales

Todas las fotografías oficiales son documentales por cuanto se realizan para registrar las actividades, objetivos o intereses de un organismo. Por regla general, no están destinadas a cumplir los otros dos fines fundamentales de la fotografía, a saber, entretener o expresar una visión artística. Sin embargo, desde el decenio de 1930, la expresión "fotografía documental" (acuñada en 1926 por John Grierson) se ha asociado en primer lugar con el trabajo de fotógrafos que desean persuadir y convencer y cuyas obras suelen dramatizar la difícil situación de los que sufren. Los gobiernos han desempeñado un papel fundamental en el patrocinio de la fotografía documental y en su utilización. Una de las colecciones más celebradas de fotografía documental de todos los tiempos es la del excelente proyecto Farm Security Administration, que documentó las repercusiones de la depresión en la vida norteamericana con el claro objetivo de promover una política estatal activa para aliviar el infortunio. La tradición documental en el gobierno de los Estados Unidos tuvo su continuación más notable y reciente en el DocuAmerica Project, patrocinado por la Environmental Protection Agency en el decenio de 1970 para documentar los problemas ambientales.

5.4.5.5.1 La obligación primordial del evaluador con respecto a la fotografía documental es garantizar su conservación en los archivos. Los organismos de bienestar social son los más propensos a patrocinar la fotografía documental. Uno de los principales obstáculos para su conservación en archivos puede ser la creciente tendencia a contratar fotógrafos privados, lo que complica el problema de la propiedad, asunto que analizaremos más adelante. De manera análoga, el gran valor que se

atribuye a algunas fotografías documentales (monetario y de otra índole) acrecienta la posibilidad de que algunos funcionarios protectores intenten mantenerlas en su poder indefinidamente o transferirlas a alguna institución que prometa brindarles una atención más esmerada que los archivos.

5.5 Problemas de evaluación

De la misma manera que existen tipos recurrentes de fotografía oficial, existen también varios problemas de evaluación que son comunes a muchos organismos oficiales. Afortunadamente, hay un remedio eficaz que se puede aplicar a casi todos los problemas de evaluación en los organismos oficiales. Un programa de gestión de documentos activo e imaginativo eliminaría o reduciría al mínimo la mayoría de los problemas. La esencia de un programa de gestión de documentos satisfactorio es la inspección general de las fotografías, que se analizó en el capítulo 3.

5.5.1 La mayor dificultad que enfrenta el evaluador de fotografías oficiales estriba en tratar de convencer a todos los custodios de los organismos que las fotografías poseen valor documental y que deben programarse y evaluarse igual que cualquier otro documento que genere el Estado. Lamentablemente, aún quedan algunos funcionarios para quienes las fotografías son meras imágenes bonitas que sin duda carecen de interés para los archivos. El archivero debe aprovechar todas las oportunidades que se le presenten para instruir a los funcionarios de programas sobre la importancia potencial que las fotografías tienen para los archivos. Los creadores son particularmente receptivos a la idea de que sus fotografías son tan importantes que pueden conservarse eternamente en los archivos.

5.5.2 Por el contrario, la adecuada transferencia a los archivos de documentos fotográficos inactivos puede verse obstaculizada por un custodio sumamente posesivo que no puede acostumbrarse a la idea de separarse de las fotografías creadas por él o colocadas bajo su custodia. Como cabe suponer, la renuencia a transferir ordenadamente los documentos fotográficos más antiguos suele estar relacionada con materiales particularmente valiosos. Lo mejor que se puede hacer al respecto es efectuar recordatorios persistentes e incluso irritantes en el sentido de que los archivos están dispuestos y obligados por la ley a velar por las fotografías más preciadas del organismo, y que tienen la capacidad para ello. Generalmente la persistencia rinde frutos, porque la actitud excesivamente posesiva con frecuencia es reflejo del criterio de un solo funcionario que a la larga desaparece de la escena.

5.5.3 La confusión que se crea a partir del cierre súbito e inesperado de un organismo, o de una reorganización masiva, constituye el reto más radical para el evaluador. Afortunadamente esto no sucede con frecuencia. Si la presencia de los archiveros no se hace sentir, las fotografías pueden ir a parar al cesto de papeles en la premura de eliminar materiales superfluos. Los archiveros deben utilizar todos los medios de comunicación posibles para tener la certeza de que se les prevenga de las reorganizaciones inminentes que puedan poner en peligro la supervivencia de los documentos fotográficos. Los periódicos y las organizaciones profesionales son quizás las fuentes de información más fidedignas.

5.5.4 Los procedimientos de archivo incorrectos también constituyen un problema habitual. Con harta frecuencia, las fotos y los negativos se archivan juntos en orden cronológico sin separar las fotografías triviales y de rutina de las más importantes. Asimismo, se necesitarían las habilidades de un detective experimentado para casar las copias que se hallan en una oficina con los negativos que están sepultados en otra. Esta labor puede resultar particularmente descorazonadora en el caso de organismos con oficinas exteriores muy dispersas que pueden retener los negativos originales de las copias que se encuentran en la sede, en la oficina de información pública.

5.5.5 Otra deficiencia afín y mucho más generalizada es el trabajo de edición inadecuado. Lamentablemente, la proliferación de la fotografía de 35 mm, que exige una edición más cuidadosa, también sobrepasa con creces la capacidad de muchos organismos para efectuar la depuración y el encabezado necesarios. Las deficiencias en el momento de archivar unidas a un trabajo de edición inadecuado complican notablemente la evaluación de las series voluminosas de fotografías oficiales. Cada vez resulta más difícil hacer selecciones significativas, con lo que aumentan las probabilidades de que se rechace una serie para el archivo debido a la presencia de un alto porcentaje de imágenes triviales o de poca calidad. Naturalmente, el archivero no puede esperar transformar los procedimientos administrativos del organismo para adecuarlos únicamente a los fines del archivo. Sin embargo, un programa de gestión de documentos sólido debería tratar de convencer al organismo de los beneficios mutuos que pueden derivarse de una mejor gestión de los documentos fotográficos que posea.

5.5.6 Una tercera categoría de problemas que debe solucionar el evaluador de fotografías oficiales se origina en la creciente tendencia a recurrir a fuentes privadas para obtener fotografías, ya sea mediante su compra o la contratación de fotógrafos. Existen dos consecuencias potencialmente serias de esta tendencia: la confusión en materia de derechos de reproducción y la alienación de las copias de archivo, es decir, del negativo. Por lo general las fotografías se compran para usarlas una sola vez y el propietario conserva la custodia del negativo. Los archivos no poseen la facultad ilimitada de reproducir dichas fotografías a menos que se hubiera llegado a un acuerdo al producirse la compra. Así, el derecho de un investigador de archivos a publicar esas fotografías resulta problemático. Los contratos oficiales de servicios fotográficos deben precisar que todos los materiales fotográficos y los derechos de reproducción pasarán a ser propiedad del Estado. De lo contrario, el fotógrafo podría retener las fotografías y los derechos de reproducción.

5.5.7 Las dudas acerca de las restricciones para la reproducción o la no disponibilidad de la copia de archivo no pesan más que la importancia potencial de una colección de fotografías para fines de archivo, ahora bien, estos factores aumentan el costo y las dificultades de los investigadores auxiliares lo cual, a su vez, puede influir en la evaluación. Los objetivos del investigador deben ser obtener toda la información posible sobre cualesquiera limitaciones para reproducir y publicar las fotografías, y promover la devolución a los archivos de cualesquiera negativos originales pagados por el Estado. Por último, debe reconocerse que la creciente confianza en las fuentes privadas de fotografías también puede surtir efectos positivos al aumentar la calidad y diversidad de las fotografías de los organismos estatales.

5.6 Documentación conexas

Muy pocas veces las fotografías son documentos que se bastan a sí mismos. Su utilidad siempre es mayor gracias a la documentación conexas que ayuda al investigador a localizar las imágenes deseadas y da respuesta a las clásicas preguntas periodísticas de quién, qué, dónde, cuándo y por qué. Ninguna responsabilidad de evaluación es más importante que localizar toda la documentación pertinente y garantizar su evaluación y adquisición oportunas conjuntamente con las de las imágenes conexas. Por fortuna, generalmente el Estado produce una enorme cantidad de medios de localización y de información conexas que serán sumamente útiles al archivo para manejar las fotografías -si es que pueden hallarse.

5.6.1 Como los organismos estatales crean fotografías con fines prácticos más que estéticos, el evaluador debe suponer que, de alguna forma y en algún lugar, se ha elaborado un sistema para recuperar las imágenes deseadas y responder a muchas de las preguntas que un investigador podría formular. Lamentablemente, cuando el evaluador llega al lugar, la lógica del sistema de control puede haberse olvidado o los

ingredientes cruciales pueden haber desaparecido. El catálogo en fichas de una serie determinada de negativos no impresos puede hallarse en otra oficina; puede haberse intercalado en un catálogo mayor o puede haberse copiado en microfilmes y destruido; o sencillamente puede haberse almacenado en algún compartimiento olvidado porque las imágenes que aparecían en el índice se sustituyeron por otras más recientes. En resumen, localizar toda la documentación conexas pertinente exige tanta obstinación y sagacidad detectivesca como cualquier otro aspecto de la evaluación. Con frecuencia, la mejor o única fuente de información será la memoria del personal experimentado, el cual debe consultarse exhaustivamente. Hay muchos tipos de documentación que normalmente deberían adquirirse al mismo tiempo que las fotografías conexas. El siguiente análisis no es completo y debe tomarse más bien como sugerencia.

5.6.1.1 Medios de localización

Se supone que todos los medios de localización de las fotografías de archivo creados por los organismos tienen un valor duradero. El medio de localización más frecuente es una lista de encabezados por estante, generalmente dispuestos por orden cronológico y número del negativo. Mucho más útil es el índice, usualmente en fichas, que permite el acceso a cada fotografía a partir del tema, lugar o nombre del individuo fotografiado. Aunque se pueda localizar un índice de este tipo, quizás el organismo se muestre renuente a cederlo por varias razones. Si las fotografías y el índice conexo constituyen un expediente orgánico que continuó creciendo después de la fecha de corte para la adquisición, es evidente que la extracción de las fichas pertinentes del índice sería una tarea difícil si no imposible. Incluso si fuera factible separar el índice de las fotografías de archivo de la parte que continúa acumulándose, es comprensible que el organismo pueda seguir renuente a entregar el mejor medio de que dispone para identificar las fotos que desee recuperar de los archivos. Si el organismo generador insiste en conservar el índice, la mejor solución para los archivos es copiarlo. No es raro que el organismo elabore el índice de sus negativos mediante un fichero de pruebas ordenadas por tema, lugar, fecha o nombre. Al igual que con otros medios de localización, el evaluador puede tener que buscar las pruebas fuera de la oficina que conserva los negativos.

5.6.1.2 Uso de los datos

El valor investigativo de las fotografías aumenta cuando se dispone de diferentes tipos de información acerca de su uso oficial, por ejemplo, el uso que dio el organismo a las fotografías, si se publicaron y dónde y si se distribuyeron ampliamente o sólo dentro del organismo. Si estas preguntas pueden responderse sin necesidad de adquirir grandes cantidades de documentos administrativos internos, por lo general la información ayudará a los investigadores a interpretar las fotografías. Las copias de las publicaciones oficiales que utilizan las fotografías son particularmente útiles.

5.6.1.3 Información sobre la fotografía

Lamentablemente, los organismos estatales y sus archivos en general no han conservado mucho de la documentación esencial sobre el fotógrafo y sus técnicas, que resultan de sumo interés para el estudioso de la historia de la fotografía. En términos generales, un análisis pormenorizado de las fotografías con cualquier fin usualmente requiere alguna información sobre quién la tomó y cómo lo hizo. Deben hacerse esfuerzos especiales, y habrá que hacerlos a menudo, por identificar a los fotógrafos de todas las series que a juicio del evaluador tengan valor de archivo. Esos esfuerzos especiales pueden entrañar una investigación de documentos conexas del personal que quizás no se haya previsto conservar de modo permanente. Los intercambios exhaustivos con el personal del organismo suelen proporcionar la

información más útil, incluidos valiosos detalles acerca del tipo de cámara y de película que se utilizó. Esta última información debe ayudar a los archivos a mejorar la conservación de las fotografías así como a satisfacer la legítima curiosidad de algunos investigadores. Los encargos de fotos y cualquier otra orientación oficial para los fotógrafos, como los requisitos del contrato, también constituyen fuentes valiosísimas para los estudiosos de la fotografía histórica.

5.6.1.4 Restricciones

Es esencial acopiar toda la información disponible acerca de la condición jurídica de las fotografías evaluadas. Si las fotos fueron adquiridas de fuentes privadas, ¿qué restricciones para su uso aceptó el organismo ante el realizador? En ocasiones, las fotografías hechas por particulares se intercalan en los archivos junto con las realizadas por los fotógrafos del organismo sin establecer distinciones precisas. En el momento de efectuar la evaluación debe tenerse gran cuidado en identificar las imágenes creadas por particulares que contenga una colección, para evitar esfuerzos mucho mayores y posibles dificultades jurídicas en el futuro.

5.7 Adquisición

Siempre que sea posible, los archivos deben adquirir el negativo original, en color o en blanco y negro, y una prueba con encabezado. En el caso de las diapositivas o transparencias en colores deben adquirir el original y un duplicado. Debido a la inestabilidad de la película en color, se necesitan copias adicionales para poder trasladar el original a un lugar de almacenamiento oscuro y preferentemente frío. Todas las nuevas adquisiciones deben identificarse rápida, breve y consecuentemente para facilitar su control adecuado antes del procesamiento completo. El formulario de adquisición debe incluir los datos siguientes: nombre y dirección de la fuente o donante, fecha de recepción, volumen, localización en el archivo, requisitos urgentes para su conservación y un breve resumen del contenido de la serie.

NOTAS - Capítulo 5

1. Penny R. Calder, "The Imperial War Museum, London"; William H. Leary, "United States Government Picture Libraries".
2. Joe D. Thomas, "Photographic Archives", pág. 421.
3. William H. Leary, "Microfilming Photographs", pág. 10 a 14.

6. FOTOGRAFÍAS NO OFICIALES: CONSIDERACIONES ESPECIALES

6.1 Las entidades estatales, en todos los niveles, son la fuente más evidente de fotografías. No obstante, son solamente uno de los muchos productores importantes de fotografías a los que las instituciones deberían acudir legítimamente en pos de un registro visual completo de la época. Las fuentes y los tipos de fotografías que pueden existir fuera de los archivos oficiales son virtualmente ilimitados. El objetivo de este capítulo es analizar tres de las fuentes privadas más importantes, que difieren de los archivos oficiales de muchas formas y, por ende, presentan interés especial para la evaluación.

6.2 La evaluación de las fotografías realizadas por muchas organizaciones privadas importantes -universidades, empresas e iglesias, en particular- suele parecerse mucho a la evaluación de los documentos oficiales. Desafortunadamente, todavía muchas instituciones privadas no reconocen la importancia de un programa de archivo. En esos casos, una institución de archivo que tenga una política de adquisición adecuada debe establecer los contactos si tiene motivos para suponer que la organización posee fotografías que merezcan conservarse en los archivos. La inspección regional es la forma más adecuada de identificar colecciones potencialmente valiosas e ignoradas. Si la evaluación es positiva, la mayoría de las organizaciones grandes, especialmente las empresas, deberían responder favorablemente al criterio de gestión de documentos de transferir la responsabilidad de los expedientes inactivos a los archivos.

6.3 Fotografías de prensa

Las fotografías de prensa son una fuente incomparable de documentación visual de la vida en el siglo XX. Surgieron como una característica de la distribución masiva de periódicos en el decenio de 1890, y son actualmente un elemento indispensable en miles de periódicos de todo el mundo. En muchos sentidos, los archivos de los periódicos constituyen la mejor fuente de documentación histórica. La amplitud de su cobertura es virtualmente ilimitada, suelen ser agradablemente informales y espontáneas, y su calidad es generalmente excelente. Como expresó Judith Felsten en su perspicaz evaluación acerca de la fotografía de prensa:

En los archivos de los periódicos se pueden encontrar fotografías de acontecimientos educativos y de personas influyentes, opacadas más bien por el desarrollo y los cambios ocurridos durante el siglo XX que por su falta de importancia. Esas fotos enriquecerán nuestros registros de asuntos públicos, porque no siempre comparten los puntos de vista oficiales. Las fotos de prensa mostrarán la vida diaria, la publicidad y los volantes efímeros y otra información que era incidental con respecto a la foto en ese momento, pero que se convierte en un valioso testimonio de los intereses y opiniones prevalecientes en aquel entonces¹).

6.3.1 Pese a su indiscutible importancia histórica, relativamente pocas colecciones de fotografías de prensa han podido llegar a las instituciones de archivo. En 1980, Judith Felsten realizó un amplio estudio sobre las colecciones de fotografías de prensa norteamericanas. Comprobó que sólo 34 colecciones estaban depositadas total o parcialmente en instituciones de archivo. La imposibilidad de adquirir un mayor número de fotografías de prensa se debe a dos razones fundamentales. Los periódicos suelen mostrarse renuentes a deshacerse de un recurso que conserva su valor, aunque disminuido. Por otra parte, los archivos suelen intimidarse ante el volumen masivo de las colecciones de fotografías de prensa y los consiguientes problemas que supone su organización y conservación. El problema del volumen se agudizó desde mediados de los años 60, cuando la mayoría de los fotógrafos de prensa abandonaron el tipo de cámara de formato grande por la de 35 mm. De esta forma, mientras que antes bastaba con dos o cuatro exposiciones, hoy se utilizan normalmente de dos a tres rollos de 36 exposiciones.

6.3.2 La fotografía de prensa plantea dos problemas principales al evaluador. La cuestión primordial consiste en determinar qué colecciones de prensa se deben conservar en las instituciones de archivos. Sería poco realista suponer que todo puede o debe conservarse. Los estudios amplios, realizados a escala regional o nacional, serían la mejor guía para los archiveros. El estudio selectivo realizado por Felsten es un modelo excelente del tipo de investigación detallada que se debe llevar a cabo para obtener una información útil. Entre las preocupaciones más importantes del evaluador se encuentran el volumen, la organización de los archivos, los derechos de reproducción, el alcance de la depuración previa y los criterios seguidos y los requisitos de conservación. Más importante aún sería determinar en qué medida la cobertura de un archivo de periódicos se repite en otro, especialmente si se encuentran en la misma localidad.

6.3.3 La segunda cuestión importante se refiere a la realidad común de la mayoría de los periódicos, a saber, que los servicios cablegráficos de noticias como Reuters o United Press International, realizan gran parte de la cobertura gráfica de los acontecimientos nacionales e internacionales. De esta forma, los ficheros de negativos de los periódicos y sus copias de archivo se concentran en las noticias locales. En otras palabras, los ficheros de pruebas de la mayoría de los periódicos contienen una cantidad considerable de materiales repetidos en muchos otros periódicos. Por otra parte, las fotografías de archivo únicas presentan un elevado índice de fotos mundanas -por ejemplo, la tormenta de nieve ocurrida ayer o las competencias deportivas de las escuelas secundarias- que habitualmente se depuran del fondo de muchas bibliotecas especializadas en fotografías de prensa.

6.3.4 Un estudio amplio ayudaría a resolver tanto el segundo problema como el de la cobertura repetida. Si el evaluador supiera que las copias de archivo de las pruebas de los servicios cablegráficos que están dispersas en miles de ficheros de pruebas iban a conservarse en última instancia en una institución de archivo, ésta podría planear una depuración amplia de sus ficheros de pruebas. Tal política ayudaría a resolver muchos de los problemas prácticos de la preservación de las colecciones de fotos de prensa: el enorme volumen, los problemas relativos a la conservación que suelen presentar sobre todo los ficheros de pruebas excesivamente manipulados, y la ardua tarea de tratar de cotejar los ficheros de pruebas con los de negativos, lo que no siempre se logra. De igual forma, si todos los ficheros de pruebas y de negativos de un periódico en una localidad se transfieren al archivo, las otras instituciones históricas deberían considerar seriamente la posibilidad de depurar todas las pruebas que no corresponden a los ficheros de negativos que hayan adquirido.

6.3.5 Las otras complicaciones más evidentes en la evaluación de fotografías de prensa también son comunes a las series oficiales grandes y, por ende, sólo se mencionarán brevemente. El archivo debe cerciorarse de que ha adquirido toda la documentación conexa incluidos los índices, los encargos de fotos, los diarios y las instrucciones para el personal. Asimismo, debe insistir en su derecho de depurar las fotografías después de la adquisición. En la mayor parte de las colecciones de fotografías de prensa se justifica la depuración si los recursos del archivo lo permiten, especialmente en las omnipresentes categorías de deportes, diversiones y condiciones meteorológicas. Por último, los archivos deberían negociar cuidadosamente la escritura de donación para asegurarse de que contenga disposiciones claras y mutuamente satisfactorias respecto de las restricciones para el uso público, la evaluación monetaria si procede para fines tributarios, y disposiciones para la prestación de servicio especial de referencia al periódico donante²).

6.4 Fotografía comercial

Desde hace un siglo, la fotografía ha sido un gran negocio en constante desarrollo. Los fotógrafos profesionales, tanto por cuenta propia como al servicio de una firma, han documentado la mayoría de los aspectos de la vida moderna con una profusión casi increíble. Sólo una pequeña parte de la fotografía comercial se puede conservar en instituciones de archivo, pero los fotógrafos profesionales son una importante fuente de documentación histórica poco explotada por los archivos.

6.4.1 Los estudios fotográficos que florecieron desde el pasado siglo XIX hasta hace muy poco, se han visto reemplazados cada vez más por organismos de servicios fotográficos que comercian con el trabajo de fotógrafos individuales. Debido a sus diversas especializaciones, esos organismos suelen ser la mejor fuente de fotografías sobre determinados temas. No obstante, la mayoría de ellos carece de la vinculación a un lugar y de la continuidad durante períodos largos que confieren al trabajo de los estudios comerciales un atractivo especial para las sociedades históricas locales.

6.4.2 El abrumador e incluso intimidante desafío que plantea la evaluación de fotografías comerciales radica en su volumen. En cualquier zona metropolitana, los archiveros pueden encontrar cientos de fotógrafos profesionales, activos o retirados, que tal vez posean cada uno miles de fotografías útiles para la investigación histórica. Los archivos deben abordar, ante todo, los estudios comerciales o los organismos de servicios fotográficos. Existen relativamente pocos; generalmente sus fondos son más variados y cubren un período más largo que las colecciones de fotógrafos individuales, además, muchas de ellas brindan una cobertura más regular y extensa de una zona geográfica determinada. Las colecciones comerciales más valiosas son aquellas que brindan una cobertura cronológica amplia, temas variados y una calidad técnica excepcional. Por ejemplo, las colecciones comerciales que sólo abarcan uno o dos decenios y que están constituidas casi en su totalidad por retratos de busto y de boda muy repetitivos y poco originales -hecho bastante frecuente-, tendrán escaso valor de archivo.

6.4.3 El aspecto financiero constituye la segunda limitación fundamental para una mayor conservación en archivos de la fotografía comercial. Los fotógrafos comerciales se dedican a la fotografía con fines lucrativos. Mientras exista la posibilidad de sacar provecho de sus fotografías, es poco probable que piensen seriamente en donarlas a los archivos. Además, generalmente los fotógrafos comerciales y sus herederos están bien informados acerca del alza del valor comercial de las fotografías "viejas". Por ende, es posible que los archivos tengan que analizar la compra de las colecciones especialmente significativas de las fotografías comerciales más antiguas. Como condición mínima, los archiveros evaluadores deben aprender a ayudar a los posibles donantes a obtener evaluaciones monetarias con fines tributarios.

6.4.4 Como en muchos otros aspectos de la evaluación de fotografías, el evaluador debe usar todos los mecanismos que estén a su alcance para estudiar a los posibles donantes. Una gestión activa con las organizaciones profesionales, en especial aquellas que utilizan los servicios de fotógrafos profesionales, proporcionará importantes fuentes de información acerca de la reputación de los fotógrafos locales y de cierres inminentes de instituciones o jubilaciones de individuos que puedan representar la oportunidad de una donación para los archivos. Un estudio más formal, necesariamente reducido a una zona geográfica limitada, puede suministrar valiosa información acerca de la magnitud de la cobertura y el grado de duplicación de las colecciones comerciales, incluidas las que ya se encuentran bajo la custodia de los archivos. En algunos casos, quizás se pueda persuadir al dueño de una colección para que la deje en testamento a los archivos o la done en alguna fecha futura determinada. Al convenir las restricciones de acceso limitado -por

ejemplo, la no publicación sin el consentimiento del donante durante un período- el evaluador puede alentar la donación de una colección que, de lo contrario, sería vendida al mejor postor.

6.4.5 En resumen, la institución debería anunciar su deseo de evaluar las fotografías comerciales y de aficionados (véase sección 6.5) para su conservación permanente. Las exposiciones de los fondos corrientes son particularmente eficaces para estimular nuevas donaciones. Sin embargo, nunca se deberían emprender campañas públicas para obtener donaciones de fotografías sin antes considerar cuidadosamente los posibles riesgos. Los archivos deberían definir claramente sus intereses en cuanto a la adquisición y sus condiciones, so pena de verse inundados por un sinnúmero de donaciones de fotografías de poco valor que tendrían que conservar indefinidamente.

6.4.6 Las deficiencias más comunes de las fotografías comerciales, además de las ya mencionadas, son una identificación inadecuada, condiciones materiales pobres y una ordenación imprecisa. Dada la lógica importancia que se concede a las asignaciones presentes y futuras, suele prestarse poco cuidado a la conservación de las fotografías más antiguas, si acaso se le presta alguno. Las condiciones de almacenamiento suelen ser primitivas. La información contenida originalmente en el encabezado (por inadecuada que fuera) puede haber desaparecido mucho antes de que el archivero examine la colección. El plan de ordenación más conveniente para los fotógrafos profesionales, basado en el nombre del cliente, rara vez permite el acceso a los investigadores de archivo. Al igual que en otras situaciones similares, el evaluador debe determinar si la calidad, la originalidad o el tema de una colección de fotografías comerciales tienen mayor valor que sus deficiencias.

6.4.7 Los tipos más tradicionales de fotografías comerciales de estudio son los retratos y las fotos de bodas. La rápida democratización de la fotografía en el siglo XX ha dado lugar a una disminución del número de los estudios comerciales y a cambios en las normas del retrato tradicional y de la fotografía de boda. Barbara Norfleet, una sagaz estudiosa de la fotografía de estudio, señala que "los días del gran fotógrafo de estudio llegan lentamente a su fin en los Estados Unidos, como ha sucedido en Europa. La competencia con aficionados talentosos, la disponibilidad de retratos muy baratos en tiendas por departamentos, el costo elevado de la contratación de un artista talentoso por un día para fotografiar una boda... han contribuido en conjunto a disminuir la demanda de un trabajo refinado de estudio". No por azar Norfleet señala que "ya en 1965 casi todos los estudios habían cambiado de la fotografía en blanco y negro a la fotografía en color, tanto para los retratos tradicionales como para las fotografías espontáneas. En algunas firmas, el nuevo uso de la película en color coincide con una pérdida de originalidad e imaginación en las fotos espontáneas. Es casi como si algunos fotógrafos hubieran decidido que con el color era suficiente, y que se podía trabajar con calma y tomar sólo las fotos evidentes". En otras palabras, algunas de las funciones tradicionales más importantes de la fotografía comercial han sido ampliamente reemplazadas por la fotografía de aficionados³⁾.

6.5 Fotografía de aficionados

El tipo de fotografía más común es también el fondo más raro de los archivos y las sociedades históricas. Existen muchas razones convincentes que explican por qué las instituciones de archivo -incluso definidas ampliamente como en este estudio- deberían seguir considerando muy cuidadosamente la fotografía de aficionados. Más importante aún, puesto que la tarea de conservar las fuentes más tradicionales de la fotografía histórica está muy por encima de la capacidad de las instituciones de archivo, ¿por qué deberían aventurarse en el inconcebiblemente vasto reino de la fotografía de aficionados? Además, los intereses de las fotografías de aficionados son con frecuencia limitados, su tema es a menudo trivial, incluso banal, y la calidad es irregular en el mejor de los casos.

6.5.1 Sin embargo, pese a esas limitaciones, existen poderosas razones por las que las instituciones de archivo deben examinar cuidadosamente las fotografías de aficionados y adquirirlas con prudencia. Ante todo, hay que reconocer que algunos aficionados han figurado entre los fotógrafos más talentosos e innovadores. Al no depender de un patrón, como sucede en cierta medida con todos los profesionales, algunos aficionados han realizado trabajos que poseen tanta maestría como las más renombradas obras de profesionales y que en ocasiones son más imaginativos. La excelencia que puede alcanzar la fotografía de aficionados quedó demostrada recientemente en una exposición realizada en los Archivos Públicos del Canadá titulada "Private Realms of Light: Canadian Amateur Photography, 1839-1940". Próximamente se dará a conocer un estudio basado en una investigación realizada para esa exposición que seguramente ofrecerá muchas consideraciones importantes. Los archiveros de fotos deberán buscar siempre los tesoros que poseen los aficionados talentosos y evaluarlos de conformidad con las directrices y criterios analizados anteriormente en el presente estudio.

6.5.2 Sin embargo, el objetivo de esta sección es brindar orientaciones para el acopio de las fotografías de aficionados que sean más familiares. La típica fotografía de aficionados revela un aspecto fundamental de la vida cotidiana pocas veces percibido por los fotógrafos oficiales, de prensa o comerciales. De hecho, debido a que la fotografía es accesible a todos, las fuentes más tradicionales de fotografías de archivo revelan cada vez menos la realidad global de la edad moderna. La fotografía de aficionados, en su mejor expresión, posee también cualidades de intimidad, ingenuidad, espontaneidad y revelación pocas veces logradas por la fotografía profesional. Escudriña los aspectos más privados y típicos de la vida que nos afectan a todos al igual que las personas y los acontecimientos más excepcionales que han ocupado tradicionalmente la atención de los historiadores. Se debería conservar una muestra representativa de la fotografía de aficionados como testimonio de la vida familiar.

6.5.3 Evidentemente, los depósitos sólo pueden seleccionar una muestra muy pequeña de la enorme producción de los fotógrafos aficionados. Antes que cualquier institución comience a adquirir fotografías de aficionados, debería establecer cuidadosamente directrices precisas y rigurosas. El criterio evaluativo más importante podría ser el tema. Las fotografías de aficionados deben adquirirse si muestran detalles de la vida doméstica, preferiblemente los más íntimos y típicos. Las fotografías mundanas de aficionados que reflejan las famosas vistas de Londres y París, por ejemplo, o cualquier otro tema ampliamente documentado por los fotógrafos profesionales, tienen poco o ningún valor de archivo.

6.5.4 La adquisición de fotografías reveladoras de la vida cotidiana no es una tarea tan simple como algunos podrían pensar. Los folkloristas del Smithsonian Institution en Washington, DC, que examinaron miles de instantáneas, llegaron a la conclusión de que, en general, reflejaban acontecimientos importantes de la vida familiar más que detalles rutinarios. Esos acontecimientos familiares -cumpleaños, vacaciones, graduaciones y bodas- aparecen reflejados usualmente en una forma muy estereotipada y estilizada. Por consiguiente, "no es probable que se pueda reconstruir la vida cotidiana de los miembros de la familia hojeando álbumes de fotografías. Tampoco es probable que se descubran los temores, fracasos, tragedias o desgracias de las personas"⁴).

6.5.5 Se deberían realizar ingentes esfuerzos -y será necesario hacerlos- para adquirir fotografías vernáculas de todas las clases sociales y económicas y de todos los grupos étnicos. El evaluador deberá exigir normas técnicas aceptables, haciendo particular hincapié en las cualidades de composición. Se deberá asignar un valor especial a las colecciones que muestran a una familia numerosa durante un período considerable. Puesto que los aficionados no suelen conservar sus negativos, quizás haya que asignar menos importancia a la copia de archivo. No se debe pasar

por alto el requisito de la identificación mínima, pero su cumplimiento puede exigir esfuerzos especiales. Si las fotografías son lo suficientemente sugestivas, la historia oral de un experto podría ser la mejor documentación disponible. Los álbumes de fotografías tienen generalmente más valor que las instantáneas aisladas porque reflejan un esfuerzo por establecer cierto orden y sentido.

6.5.6 Una vez que la institución haya decidido adquirir fotografías de aficionados y definido el límite de sus intenciones, será necesario esforzarse por idear medios para asegurar que existan ofertas suficientes, pero no excesivas, a fin de llevar a cabo la evaluación selectiva. El carácter altamente personal y sentimental de las fotografías familiares frena lógicamente las donaciones a los archivos públicos. También en este caso es muy probable que un estudio de las posibles fuentes (véase párrafo 6.4.4) revele oportunidades para adquirir fotografías de aficionados potencialmente valiosas.

NOTAS - Capítulo 6

1. Judith Felsten, "News Photograph Collections...", pág. 101.
2. Ibid., págs. 102 y 103.
3. Barbara Norfleet, Weddings, sin paginar.
4. Joan R. Challinor, "Family Photographs", pág. 118.

7. CONCLUSIONES Y DIRECTRICES

7.1 "La evaluación", escribe Leonard Rapport, "es cuando más, una ciencia no exacta, más bien un arte quizás; y un evaluador responsable, sobre todo imaginativo y conocedor de las necesidades y tendencias de la investigación, es proclive a pasar noches enteras sumido en angustiosos exámenes de conciencia"¹). El examen de conciencia a fondo debería ser siempre uno de los riesgos evidentes de la labor de evaluación. No obstante, los archiveros profesionales deben luchar continuamente por definir su arte lo más sistemáticamente posible. Debido a que las instituciones de archivo descubrieron algo tardíamente la fotografía, se ha prestado escasa atención al estudio de la evaluación de las fotografías para fines de archivo.

7.2 Quizás para muchos profesionales de la fotografía sea muy doloroso descubrir que éstas deben ser objeto de evaluación. Sin embargo, en aras de la cultura los archiveros de fotografías deben elaborar directrices que les permitan seleccionar sólo una parte relativamente pequeña de la avalancha de fotografías que se producen actualmente y que es superior a 10 mil millones de imágenes anuales. Como señaló Sam Kula en un estudio RAMP reciente sobre la evaluación de las imágenes en movimiento: "... difícilmente puede solventarse la cuestión de la evaluación sin una selección, sin planear deliberadamente la destrucción de los documentos no seleccionados, o sin tomar la decisión de adquirir y proteger determinados documentos, en tanto que se deja que se autodestruyan en manos de particulares otros que podrían pasar a formar parte de los archivos. Pues si se dispusiese de toda la documentación identificada e inventariada, la evaluación consistiría apenas en la primera fase de la organización y la descripción"²).

7.3 Este estudio tuvo por objeto analizar los principios evaluativos generales pertinentes a la evaluación de las fotografías con el fin de sugerir criterios concretos aplicables a esa actividad y determinar otros factores que se deben tener en cuenta al evaluar fotografías de origen estatal o privado. Con frecuencia habrá que adecuar o modificar las directrices que emanen de este estudio para acomodarlas a las circunstancias concretas de las muy diversas instituciones de archivo que adquieren fotografías históricas. No obstante, el objetivo de un estudio de esta índole es elaborar directrices amplias que den mayor coherencia a la más difícil e importante de las tareas del archivero. El perfeccionamiento de estas directrices dependerá de su análisis constante y de estudios ulteriores. Los números entre paréntesis que aparecen al final de cada directriz remiten a secciones anteriores de este estudio que deben consultarse para más detalles.

7.4 Consideraciones generales

Es requisito indispensable para la evaluación que las instituciones de archivo que toman con seriedad la adquisición de fotografías históricas adopten algunas políticas generales.

1. Toda institución de archivo que adquiera fotografías (a los fines del presente estudio esta categoría incluye las bibliotecas y las sociedades de historia) debería formular por escrito una política de adquisición en la que se tuviera en cuenta las obligaciones jurídicas o formales, un análisis pormenorizado de los valores y las deficiencias de los fondos corrientes de la institución y los intereses de otras instituciones en cuanto a adquisición. (2.4).

2. Se debería difundir ampliamente la política de adquisición para promover una mayor cooperación entre las instituciones de archivo y reducir la competencia. Los archivos no pueden aspirar a conservar un registro visual completo de la vida moderna sin compartir, de manera amplia y racional, la responsabilidad de la adquisición de fotografías históricas. (2.4).

3. Toda política de adquisición para fines de archivo debería caracterizarse por un marcado interés en las fotografías históricas, que se definen como toda fotografía capaz de apoyar el estudio o la interpretación de la historia. El acopio de fotografías artísticas propiamente dichas debería estar a cargo de los museos de arte y los museos especializados en fotografía y no de los archivos. (1.10 a 1.12).
4. Los archivos deberían aplicar estrictamente su política de adquisición sin traspasar los límites establecidos. Las ofertas que no tengan una clara vinculación con los fondos de la institución deberían remitirse a otra institución más idónea. (2.4).
5. Los evaluadores de fotografías deberían ser estudiantes de nivel superior de historia de la fotografía y estar bien familiarizados con la literatura histórica general. La preparación adecuada para la evaluación debería incluir un conocimiento profundo de las fotografías que posee la institución del evaluador y un conocimiento extenso, aunque menos profundo, de los fondos de otras instituciones. (2.5).
6. Los archivos estatales y los que recurren a fuentes privadas deberían elaborar un programa dinámico de gestión de documentos. Debería planearse la adquisición directa de las fotografías de valor histórico para los archivos en la etapa más temprana posible del ciclo de vida de esas fotografías. (2.6).
7. El componente más importante de un programa activo de gestión de documentos es la inspección de los documentos con el fin de obtener información acerca de las fotografías que no están al cuidado de archivos. Brinda la oportunidad de reunir datos que son esenciales para hacer evaluaciones documentales así como de instruir a los creadores de fotografías acerca de sus responsabilidades. (3.1, 3.2).
8. La inspección debería ser amplia y confiable, lo cual exige que los datos se acopien en un formato estándar, y se establezcan amplios contactos personales con el personal de las instituciones. (3.3).
9. La inspección debería prepararse cuidadosamente para que cumpliera el objetivo de acopiar información, a nivel de serie, acerca de los conceptos básicos para la evaluación: tema, fecha, volumen, formato, ordenación, naturaleza y frecuencia de uso y medios de localización conexos. (3.3.1).
10. El éxito de la inspección dependerá de la respuesta eficaz y oportuna que den los archivos a los problemas y las oportunidades que surjan, en especial para garantizar que se ofrezcan a los archivos las fotografías potencialmente valiosas. (3.6).
11. Al igual que sucede con otros materiales audiovisuales, la importancia de las fotografías para el archivo reside fundamentalmente en su valor informativo más que en su valor probatorio, para usar la terminología de T.R. Schellenberg. Por consiguiente, su uso potencial para fines de investigación es el factor más importante a la hora de determinar el valor de archivo de las fotografías. Todos los archivos de fotografías deberían caracterizar cuidadosamente los tipos de investigadores a los que brindan servicio, así como el alcance y la finalidad del uso que se da a las fotografías de los archivos. (2.7).
12. Los autores y los investigadores profesionales de material gráfico generalmente buscan fotografías de personas, lugares y acontecimientos muy conocidos. Exigen una elevada calidad técnica y prefieren hacer selecciones a partir de un gran número de imágenes conexas. Los historiadores profesionales que han usado las fotografías más para interpretar el pasado que para ilustrarlo, han utilizado de manera imaginativa fotografías de personas y lugares menos conocidos. (2.7).

13. La evaluación de las fotografías debería regirse por el principio básico de archivo de la procedencia. Normalmente las decisiones deberían tomarse respecto de una colección completa de fotografías y no de alguna de sus partes. Siempre que fuera posible, sólo se debería evaluar los documentos fotográficos después de haber realizado una investigación completa de los documentos audiovisuales y textuales conexos. (2.8).
14. Cuando las fotografías estén inseparablemente vinculadas con otros documentos, se deberían evaluar y procesar conjuntamente (haciendo las referencias cruzadas pertinentes) y no evaluarlas por separado y transferirlas a una sección independiente de fotografías. (2.8).
15. El costo nunca debería ser el único factor determinante para decidir la conservación de un documento fotográfico, pero no se puede pasar por alto el rápido aumento de los costos de conservación y mantenimiento. (2.9).
16. Las instituciones de archivo deberían evitar el mercado, sumamente voluble, de las fotografías históricas, a menos que dispongan de fondos que deban invertir en compras. En circunstancias excepcionales, también podría estar indicada la compra de alguna colección de raro valor que, de lo contrario, se perdería para la investigación histórica. (2.9).
17. Todas las instituciones deberían revisar periódicamente la perdurabilidad del valor de sus archivos fotográficos, basándose ante todo, pero no exclusivamente, en las estadísticas de su empleo. El examen evaluativo debería incluir asimismo la revisión deliberada de las normas de evaluación vigentes. (2.10).

7.5 Criterios evaluativos

Al evaluar una serie fotográfica que se ofrezca a los archivos, el evaluador debe sopesar cuidadosamente diversos factores, que no pueden cuantificarse y que, con frecuencia, tienen una importancia desigual. Todas las decisiones evaluativas deben fundamentarse cuidadosamente, en particular las de carácter negativo, y la dirección de los archivos debería revisarlas con periodicidad. A continuación se enumeran los criterios en el orden en que normalmente los debería considerar el evaluador.

18. Antigüedad

Existen dos fechas que delimitan la historia de la fotografía desde el punto de vista del archivo. Las fotos tomadas antes de 1888, fecha en que George Eastman inventó la fotografía de aficionados, deberían conservarse a menos que su examen revelara defectos muy graves, por ejemplo, un deterioro físico incorregible. Las dudas que surjan al evaluar fotografías tomadas antes de 1932, año en que la cámara de 35 mm transformó la naturaleza de la fotografía, deberían resolverse a favor de la conservación. Para evaluar acertadamente la voluminosa producción fotográfica posterior a la segunda guerra mundial, es preciso aplicar todos los criterios evaluativos con rigor y hasta con escepticismo. (4.1).

19. Tema

El tema no es sólo el criterio evaluativo más subjetivo, sino también el más importante. Las instituciones deberían elaborar una lista de los temas a los cuales conceden la máxima y también la mínima prioridad. (4.2).

20. Al evaluar la importancia temática de las fotografías, los evaluadores deberían recordar la notable capacidad de las fotografías para ilustrar la realidad cotidiana de la vida, que tantas veces pasan por alto las fuentes históricas más tradicionales. (4.2).

21. Originalidad

Las instituciones de archivo no deberían adquirir conscientemente fotografías que se encuentran repetidas en otras instituciones. (4.3).

22. Los archivos fotográficos deberían considerar el negativo (o la transparencia en color) como la copia de archivo de una fotografía. (4.3).

23. Identificación

La confiabilidad y utilidad de las fotografías históricas casi siempre dependen de la identificación del tema, la fecha, la ubicación, los nombres de las personas fotografiadas y el fotógrafo. Las deficiencias de encabezados incorrectos e inexactos pueden resolverse con una investigación exhaustiva, pero en el caso de las fotografías que no tienen identificación alguna, el evaluador de archivo debe proceder con mucho escepticismo. (4.4).

24. Calidad

Como las fotografías se examinan minuciosamente y con el objeto de reproducirlas, el evaluador debe poner de relieve la importancia de una buena calidad técnica, que incluye una exposición correcta, un enfoque claro y una buena composición. (4.5).

25. Tres materiales que crean graves problemas para la evaluación son los negativos de nitrato o diacetato, la película en color y las fotografías de 35 mm. El evaluador debería identificar los negativos de nitrato o diacetato para poder adoptar de inmediato medidas de conservación y considerar el costo total de la adquisición. Debido a la inestabilidad de la película en color, quizás no sería posible, financiera o técnicamente, conservar el color de las fotografías, factor que debe tenerse en cuenta al realizar la evaluación. Por diversas razones, la voluminosa producción de fotografías de 35 mm debería evaluarse muy rigurosamente, prestando especial atención a su calidad, cantidad, accesibilidad e identificación. (4.5).

26. Cantidad

Conviene que haya cierta redundancia en las colecciones fotográficas, porque permite a los investigadores emitir juicios comparativos, comprobar la credibilidad de las fotografías, hacer selecciones significativas y determinar los cambios que se registran con el decursar del tiempo. (4.6).

27. Para solucionar el problema del volumen excesivo se recomiendan dos procedimientos: la depuración y el muestreo. La depuración es mucho más útil que el muestreo, pero ambas técnicas tienen aplicaciones limitadas porque exigen la selección unidad por unidad, que es muy lenta y podría también no ser compatible con el principio de la integridad del archivo. (4.6).

28. Accesibilidad

El acceso a las fotografías podría verse limitado por restricciones formales, que no son muy corrientes, y por cuestiones no formales como la ordenación deficiente, que es bastante común. Al evaluar grandes grupos de fotografías, la ordenación deficiente unida a una baja concentración de imágenes atractivas debería considerarse como una deficiencia grave. (4.7).

29. Fotógrafo

Cuando una fotografía se puede atribuir a un fotógrafo famoso, el valor de la colección fotográfica aumenta, pero la evaluación para fines de archivo nunca debería descartar una colección porque el fotógrafo no fuese conocido o no gozara de mucho prestigio. (4.8).

7.6 Evaluación de fotografías oficiales

Generalmente, el evaluador de fotografías oficiales disfruta de dos ventajas: una política de adquisición bien definida y un programa oficial de gestión de documentos que pueden mitigar muchos de los problemas típicos de la evaluación. También los evaluadores de fotografías oficiales pueden encontrar varios tipos de fotografías recurrentes.

30. Los tipos de fotografías oficiales más frecuentes -fotografías de identificación personal y de ceremonias y medios de enseñanza y copias fotográficas- rara vez tienen valor de archivo. (5.4.1 y 5.4.2).

31. La evaluación de las fotografías de la marcha de construcciones suele constituir un dilema. Su valor depende del tema concreto, del uso que el organismo haga de ellas y de su recurrencia. (5.4.3 y 5.4.4).

32. Los archivos publicitarios y de programa son las fuentes más probables de fotografías de archivo. Entre las categorías de fotografías de programa más corrientes figuran las relacionadas con las actividades militares, la agricultura y la naturaleza; en todos estos casos lo más difícil de evaluar es el volumen, especialmente el volumen de fotografías repetidas que es característico de este tipo de archivos. (5.4.5).

33. Normalmente, las colecciones de fotografías científicas o técnicas son muy voluminosas, concretas y reiterativas. En consecuencia, el evaluador de fotografías científicas debería considerar opciones poco frecuentes como la conservación a largo plazo en un centro de documentos, la conservación en "archivos satélites", o la miniaturización. (5.4.5).

34. Las fotografías documentales, que tienen un atractivo enorme para la mayoría de los usuarios de fotografías de archivo, deberían evaluarse casi siempre como idóneas para el archivo. (5.4.5.5).

35. En materia de evaluación, los problemas más irritantes que enfrentan los archivos estatales son los funcionarios que no reconocen el carácter documental de las fotografías o que son abiertamente posesivos con sus fondos, las reorganizaciones súbitas que complican la cuestión de la propiedad, las prácticas de archivo ineficaces y la edición deficiente, y la tendencia creciente a recurrir a la fotografía por contrato. La mejor solución para estos problemas sería un programa de gestión de documentos imaginativo y dinámico. (5.5).

36. Los evaluadores deberían identificar y programar la adquisición oportuna de toda la documentación conexas, en especial de los medios de localización, los datos relativos al uso, documentación relativa a la fotografía e información acerca de las restricciones. (5.6).

37. Siempre que sea posible, los archivos deberían adquirir el negativo en color o en blanco y negro y su correspondiente prueba con encabezado. De adquirir transparencias en color o diapositivas, el original y un duplicado. (5.7).

7.7 Evaluación de fotografías no oficiales

El Estado es la fuente principal de fotografías para fines de archivo, pero no la única. Las fuentes privadas y la fotografía histórica son prácticamente ilimitadas. La evaluación de las fotografías creadas por grandes burocracias privadas como empresas, universidades e iglesias, es muy similar a la evaluación de las fotografías oficiales. Especial atención merecen otras tres importantes fuentes de fotografías de carácter privado.

38. Las fotografías de prensa constituyen una fuente particularmente rica de documentación histórica que los depósitos de archivos pertinentes deberían acopiar de forma activa. (6.3).

39. El mayor reto que plantea la evaluación de fotografías de prensa consiste en determinar el grado de repetición y duplicación de la cobertura que ocurre en los periódicos, sobre todo en los destinados a lectores de una misma región. (6.3).

40. Sólo una cantidad relativamente pequeña de fotografías comerciales puede conservarse en las instituciones de archivo debido al inmenso volumen que alcanza actualmente la producción de miles de fuentes. En consecuencia, los archivos deberían abordar en primer lugar los estudios comerciales o los organismos de servicios fotográficos. Las colecciones más valiosas de fotografías comerciales abarcan un período amplio, una variada gama de temas y poseen excelente calidad técnica. (6.4).

41. Las deficiencias más comunes y graves de las fotografías comerciales son la identificación inadecuada, los problemas de conservación y una ordenación que impide el acceso. (6.4).

42. La fotografía de aficionados ha suplantado en gran medida algunas de las funciones tradicionales más importantes de la fotografía comercial. (6.5).

43. Las instituciones de archivo deberían conservar una muestra relativamente reducida y necesariamente muy selecta de fotografías de aficionados como constancia de la vida familiar. El criterio evaluativo más importante es el tema; el valor de las fotografías de aficionados radica, primordialmente, en que reflejan los aspectos más íntimos y rutinarios de la vida cotidiana en lugar de las celebridades y los acontecimientos importantes que interesan a la mayor parte de los fotógrafos profesionales. (6.5).

44. Las instituciones que adquieran fotografías de aficionados deberían buscar imágenes de una amplia gama de grupos sociales, económicos y étnicos; establecer normas técnicas mínimas aceptables, y hacer hincapié en una identificación adecuada, para lo cual posiblemente sería necesario realizar muchas entrevistas. (6.5).

7.8 En el presente estudio se enuncian, conscientemente, muy pocas directrices precisas y claras para la evaluación de fotografías con fines de archivo. El objetivo principal que se persigue es exponer la complejidad que entraña la evaluación de fotografías y al mismo tiempo revelar en parte el misterio que suele existir en los debates sobre fotografías en materia de archivo. Salvo raras excepciones, para evaluar el significado histórico de las fotografías basta con introducir una ligera modificación en las directrices universalmente aceptadas para la evaluación de los documentos escritos. La experiencia y el conocimiento especializados en materia de fotografías históricas deberían ir unidos a un profundo conocimiento de los preceptos establecidos en la evaluación de archivos. Con todo, en última instancia el evaluador de fotografías históricas enfrenta el mismo reto inquietante y poco envidiable que la American Historical Association planteó hace una generación

a todos los evaluadores de archivo: "Eliminar lo que no es importante requiere audacia y sentido crítico... el archivero tiene que ser lo bastante sabio y lo bastante arrojado como para exponerse a un riesgo deliberado"³). Debido al volumen masivo y creciente de las imágenes fijas, se requiere un análisis constante y la elaboración de políticas de evaluación -cálculos refinados de los riesgos-, para poder cumplir con la obligación de conservar en los archivos un registro visual de nuestros tiempos que sea completo, y a la vez de fácil manejo.

NOTAS - Capítulo 7

1. Rapport, op. cit., pág. 149.
2. Kula, op. cit., pág. 20.
3. Report of the Ad Hoc Committee on Manuscripts Set Up by the American Historical Association in December 1948, American Archivist (Chicago), vol. 14, julio de 1951, pág. 232.

BIBLIOGRAFIA

- Arnheim, Rudolph. Visual Thinking. Berkeley, University of California Press, 1969.
- Auer, Michel. The Illustrated History of the Camera from 1839 to the Present. Boston, David and Charles, 1975.
- Baragwanath, Albert K. "Dating Photographs", Curator (New York), vol. 20, marzo de 1977, págs. 42 a 47.
- Bauer, G. Philip; Kahn, Herman. The Appraisal of Current and Recent Records. Washington, D.C., National Archives and Records Service, 1946. (Staff Information Circular Nº 13).
- Bechetti, Pierro. Fotografi et Fotografia, 1839-1880. Roma, Edizioni Quasar, 1978.
- Becker, Howard S. "Art as Collective Action", American Sociological Review (Menaska, Wisconsin), vol. 39, Nº 6, 1974, págs. 767 a 776.
- Becker, Howard S. "Photography and Sociology", Studies in the Anthropology of Visual Communication, otoño de 1974, págs. 1 a 21.
- Birrell, Andrew. "The Tyranny of Tradition". Archivaria (Ottawa), Nº 10, verano de 1980, págs. 249 a 252.
- Blodgett, Richard E. Photographs: A Collector's Guide. Nueva York, Ballantine Books, 1979.
- Bradshaw, David N. y Hahn, Catherine. World Photography Sources. Nueva York, Directories, 1982.
- Braive, Michel F. L'Age de la Photographie; de Niepce à nos Jours. Bruselas, Editions de la Connaissance, 1965.
- Braive, Michel F. The Photograph: A Social History. Nueva York, McGraw-Hill, 1966.
- Brannan, Beverly. "Copyright and Photography Collections", Picturescope (Washington, D.C.), vol. 29 (primavera de 1981), págs. 14 a 21.
- Brichford, Maynard. Archives and Manuscripts: Appraisal and Accessioning. Chicago, Society of American Archivists, 1977.
- Brichford, Maynard. "Seven Sinful Thoughts", American Archivist, (Chicago), vol. 43, invierno de 1980, págs. 7 a 13.
- Brooks, Philip C. What Records Shall We Preserve. Washington, D.C., National Archives and Records Service, 1975. (Staff Information Paper 9).
- Burnette, O. Lawrence, Jr. Benath the Footnote: A Guide to the Use and Preservation of American Historical Sources. Madison, The State Historical Society of Wisconsin, 1969.
- Calder, Penny R. "The Imperial War Museum, London", en Helen Harrison (editora), Picture Librarianship, Londres, The Library Association, 1981, págs. 259 a 267.

- Calhoun, J.M., "Storage of Nitrate Amateur Still-Camera Film Negatives", Journal of the Biological Photographic Association, vol. 21, agosto de 1953, págs. 1 a 13.
- Castle, Peter. Collecting and Valuing Old Photographs. Londres, Garnstone Press, 1973.
- Chalfen, Richard. "Introduction to the Study of Non-professional Photography as Visual Communication", Folklore Forum, (Bloomington, Indiana), vol. 13, 1975, págs. 4 a 14.
- Challinor, Joan R. "Family Photographs", en Allan J. Lichtman, Your Family History: How to Use Your Oral History, Personal Family Archives, and Public Documents to Discover Your Heritage. Nueva York, Vintage Books, 1978, págs. 104 a 121.
- Clavet, Alain (editor). Guide to Canadian Photographic Archives. Ottawa, Public Archives of Canada, 1979.
- Coe, Brian; Gates, Paul. The Snapshot Photograph: The Rise of Popular Photography, 1888-1939. Londres, Ash and Grant, 1977.
- Collections Photographiques des Administrations et Etablissements Publics. Paris et Agglomeration Parisienne. París, La Documentation Française, 1974.
- Collier, John, Jr. Visual Anthropology: Photography as a Research Method. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- Conrat, Maisie y Richard. The American Farm: A Photographic History. Boston, Houghton Mifflin, 1977.
- Cook, Terry. "The Tyranny of the Medium: A Comment on Total Archives", Archivaria, (Ottawa), vol. 9, invierno de 1979 y 1980, págs. 141 a 149.
- Cook, Terry. "Media Myopia", Archivaria, (Ottawa), vol. 12, verano de 1981, págs. 146 a 157.
- Crawford, William. The Keepers of Light: A History and Working Guide to Early Photographic Processes. Nueva York, Morgan and Morgan, 1979.
- Czach, Marie. "At Home: Reconstructing Everyday Life Through Photographs and Artifacts", Afterimage, (Rochester, Nueva York), vol. 5, septiembre de 1977, págs. 10 a 12.
- Dick, Ernest J., et al. "Total Archives Come Apart", Archivaria, (Ottawa), vol. 11, invierno de 1980 y 1981, págs. 224 a 227.
- Duckett, Kenneth W. Modern Manuscripts: A Practical Manual for Their Management, Care, and Use. Nashville, American Association of State and Local History, 1975.
- Duniway, David C. "Conflicts in Collecting", American Archivist, (Chicago), vol. 24, enero de 1961, págs. 55 a 63.
- Ehrenberg, Ralph. "Aural and Graphic Archives and Manuscripts", Drexel Library Quarterly, (Filadelfia), enero de 1975, págs. 55 a 71.
- Evans, Hilary y Mary, y Nelki, Andra. The Picture Researcher's Handbook: An International Guide to Picture Sources and How to Use Them. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1974.

- Fabian, Reiner y Adams, Hans-Christian. Fruhe Reisen mit der Kamera. Hamburgo, Stern Bucher im Verlag Gruner und Jahr, AG & Co., 1982.
- Felsten, Judith. "News Photograph Collections: A Survey of Newspaper Practices and Archival Strategies", Picturescope, (Washington, D.C.) vol. 30, otoño e invierno de 1982, págs. 92 a 104.
- Fishbein, Meyer H. "Appraisal of Twentieth Century Records for Historical Use", Illinois Libraries, (Springfield), vol. 52, 1970, págs. 154 a 162.
- Fleckner, John A. Archives and Manuscripts: Surveys. Chicago, Society of American Archivists, 1977.
- Fotografie als Waffe; Geshichte der Sozialdokumentarischen Fotografie. Hamburgo, VSA, 1977.
- Frassanito, William A. Antietam: The Photographic Legacy of America's Bloodiest Day. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1978.
- Frassanito, William A. Gettysburg: A Journey in Time. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1975.
- Gernsheim, Helmut y Alison. The History of Photography from the Camera Obscura to the Beginning of the Modern Era. Nueva York, McGraw Hill, 1969.
- Glennison, Jean. "Les Documents Audiovisuels", en Manuel D'Archivistique. París, 1970, págs. 540 a 555.
- Gombrich, E.H. "The Visual Image", Scientific American (Nueva York), vol. 227, septiembre de 1972, págs. 84 a 96.
- Gracy, David B, II. An Introduction to Archives and Manuscripts. Nueva York, Special Libraries Association, 1981.
- Gutman, Judith M. "Family Photo Interpretation", en Allan J. Lichtman y Joan R. Challinor, Kin and Communities: Families in America. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1979, págs. 239 a 263.
- Gill, Arthur T. Photographic Processes: A Glossary and a Chart for Recognition. Londres, Museums Association, 1978.
- Haller, Margaret. Collecting Old Photographs. Nueva York, Arco Publishing Co., 1978.
- Ham, F. Gerald. "The Archival Edge", American Archivist (Chicago), vol. 38, enero de 1975, págs. 5 a 14.
- Ham, F. Gerald. "Archival Strategies for the Post-Custodial Era", American Archivist (Chicago), vol. 44, verano de 1981, págs. 207 a 216.
- Harvey, Adam. Where to Find Photos of the Developing Countries. Londres, Centre for World Development Education, 1978.
- Hendriks, Klaus B. The Preservation and Restoration of Photographic Materials in Archives and Libraries: A RAMP Study with Guidelines. París, Unesco, 1984.
- Holt, Glen. "Chicago Through a Camera Lens: An Essay on Photography as History", Chicago History (Chicago), vol. 1, primavera de 1971, págs. 158 a 169.

- Horvath, David. "Archival Appraisal of Photographic Materials", Picturescope (Washington, D.C.), vol. 29, verano de 1981, págs. 44 a 47.
- Hull, Felix. The Use of Sampling Techniques in the Retention of Records: A RAMP Study with Guidelines. París, Unesco, 1981.
- Huyda, Richard J. "Photographs and Archives in Canda", Archivaria (Ottawa), vol. 5, invierno de 1977 y 1978, págs. 3 a 16.
- Jenkins, Reese V. Images and Enterprise: Technology and the American Photographic Industry, 1839 to 1925. Londres, Johns Hopkins University Press, 1975.
- Jenkinson, Hilary. A Manual of Archive Administration. Oxford, The Clarendon Press, 1922.
- Jussim, Estelle. "The Research Uses of Visual Information", Library Trends (Urbana, Illinois), vol. 25, abril de 1977, págs. 763 a 777.
- Jussim, Estelle. Visual Communication and the Graphic Arts. Nueva York, R. R. Bowker Co., 1974.
- Kohte, Wolfgang. Archives of Motion Pictures, Photographic Records, and Sound Recordings: A Report Prepared for the XIIth International Congress on Archives, Moscow, August 21-25, 1972. París, ICA, 1972.
- Kromnow, Ake. The Appraisal of Contemporary Records: A Report to the VIIIth International Council on Archives. París, ICA, 1976.
- Kula, Sam. The Appraisal of Moving Images: A RAMP Study with Guidelines. París, Unesco, 1984.
- Leary, William H. "Microfilming Photographs", Picturescope (Washington, D.C.), vol. 28, invierno de 1980, págs. 10 a 14.
- Leary, William H. "United States Government Picture Libraries", en Helen Harrison (editora), Picture Librarianship. Londres, The Library Association, 1981, págs. 319 a 327.
- Malan, Nancy. Administering Historical Photograph Collections. Nashville, Tennessee, American Association of State and Local History, 1981.
- McQuaid, James (editor). An Index to Photographic Collections. Boston, G.K. Hall & Co., 1982.
- Medien und Archive. Beitrage zur Rolle Moderner Archive in Information und Dokumentation. Hrsg. von Gerhard Mantwill. Pullach bei Munchen, Verlag Dokumentation, 1974.
- National Archives and Records Service. The American Image: Photographs From the National Archives, 1860-1960. Nueva York, Pantheon Books, 1979.
- Newhall, Beaumont. The History of Photography. Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1949.
- Noble, Richard. "Considerations for Evaluating Local History Photographs", Picturescope (Washington, D.C.), vol. 31, primavera de 1983, págs. 17 a 20.

- Norfleet, Barbara. Weddings. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1976.
- Ohrn, Karin Becker. "The Photoflow of Family Life: A Family's Photograph Collection", Folklore Forum (Bloomington, Indiana), vol. 13, 1975, págs. 27 a 36.
- Ohrn, Karin Becker. "Re-viewing Photographs: Unexplored Resources for Communications Research", Journal of Communication Inquiry (Iowa City, Iowa), invierno de 1977, págs. 31 a 39.
- Ohrn, Steven. "I've Been Duped: Reducing the Home-Made to Data", Folklore Forum (Bloomington, Indiana), vol. 13, 1975, págs. 37 a 44.
- Panofsky, Erwin. Studies in Iconology. Nueva York, Harper & Row, 1962.
- Parker, William E. "Everett A. Scholfield (1843-1930): A General Research Report", Afterimage (Rochester, Nueva York), mayo y junio de 1976, págs. 22 a 33.
- Peters, Marsha y Bernard Mergen. "Doing the Rest: The Uses of Photographs in American Studies", American Quarterly (Filadelfia), vol. 29, 1977, págs. 280 a 303.
- Quetin, Michel. "Approche d'un Recensement des Photographies dans les Archives Departamentales Françaises", Gazette des Archives (París), vol. 79, 1972, págs. 217 a 254.
- Rapport, Leonard. "No Grandfather Clause: Reappraising Accessioned Records", American Archivist (Chicago), vol. 44, primavera de 1981, págs. 143 a 150.
- Repertoire des Collections Photographiques en France. París, La Documentation Française, 1972.
- Robertson, Peter. "More than Meets the Eye", Archivaria (Ottawa), vol. 2, verano de 1976, págs. 33 a 43.
- Robl, Ernest H. (editor). Picture Sources 4. Nueva York, Special Libraries Association, 1983.
- Rundell, Walter. "Photographs as Historical Evidence", American Archivist (Chicago), vol. 41, octubre de 1978, págs. 379 a 398.
- Sadoul, Georges. "Cinematheques et Phototheques", L'Histoire et ses Methodes. París, Gallimard, Encyclopedie de la Pleiade, 1961, págs. 1167 a 1178.
- Sadoul, Georges. "Temoignages Photographiques et Cinematographiques", L'Histoire et ses Methodes. París, Gallimard, Encyclopedie de la Pleiade, 1961, págs. 1390 a 1410.
- Salmeda, Alpo, "Les Problemes des Petits Pays dans le Domaine des Archives Audio-visuelles", Archivum (París), vol. 24, 1974, págs. 339 a 341.
- Schellenberg, Theodore R. The Management of Archives. Nueva York, Columbia University Press, 1965, 383 págs.
- Schellenberg, Theodore R. Modern Archives: Principles and Techniques. Chicago, University of Chicago Press, 1956, 248 págs.

- Schiller, Ely. First Photographs of Jerusalem: The Old City. Jerusalém, Ariel Publishing House, 1978.
- Schlereth, Thomas J. "Mirrors of the Past: Historical Photography and American History", en Thomas J. Schlereth. Artifacts and the American Past. Nashville, Tennessee, American Association of State and Local History, 1980, págs. 11 a 47.
- Schuneman, R. Smith (editor). Photographic Communication: Principles, Problems, and Challenges of Photojournalism. Nueva York, Visual Communications Books, 1972.
- Shaw, Renata V. (editora). A Century of Photographs, 1846-1946. Washington, D.C., Library of Congress, 1980.
- Smart, Robert N. "Archival Libraries in the UK", en Helen Harrison (editora), Picture Librarianship. Londres, The Library Association, 1981, págs. 278 a 287.
- Smithsonian Institution, Portraits from The Americans: The Democratic Experience. Nueva York, Random House, 1975.
- Szarkowski, John. The Photographer's Eye. Nueva York, Museum of Modern Art, 1966.
- Taft, Robert. Photography and the American Scene, A Social History, 1839-1889. Nueva York, Dover Publications, 1964.
- Talbot, George. "Being Selective: What to Collect and Preserve", en Toby Fishbein y Alan F. Perry. Preserving Your Historical Records: Proceedings of the Symposium Held at Drake University, October 20-21, 1978, págs. 18 a 49.
Texto inédito mecanografiado en poder del autor.
- Talbot, George. At Home: Domestic Life in the Post-Centennial Era, 1876-1920. Madison, State Historical Society of Wisconsin, 1976.
- Taylor, Hugh A. "Documentary Art and the Role of the Archivist", American Archivist (Chicago), vol. 42, octubre de 1979, págs. 417 a 428.
- Thomas, Joe D. "Photographic Archives". American Archivist (Chicago), vol. 21, octubre de 1958, págs. 419 a 424.
- Thomason, Michael. "The Magic Image Revisited: The Photograph as a Historical Source", Alabama Review (Tuscaloosa), vol. 30, abril de 1978, págs. 83 a 91.
- Union Guide to Photograph Collections in the Pacific Northwest. Portland, Oregon Historical Society, 1978.
- Vanderbilt, Paul. "Evaluating Historical Photographs: A Personal Perspective", History News (Nashville), vol. 32, octubre de 1979, sin paginar.
(Technical Leaflet N° 120).
- Vanderbilt, Paul. "On Photographic Archives", Afterimage (Rochester, Nueva York), vol. 4, septiembre de 1976, págs. 8 a 15.
- Vidal, Gore. "In Love with the Adverb", New York Review of Books (Nueva York), 29 de marzo de 1984, págs. 20 a 22.

- Wall, John. Directory of British Photographic Collections. Nueva York, Camera Graphic Press, 1977.
- Weinstein, Robert A. "Why Collect Photographs", Picturescope (Washington, D.C.), vol. 29, invierno de 1981, págs. 120 a 124.
- Weinstein, Robert A. y Larry Booth. Collection, Use and Care of Historical Photographs. Nashville, Tennessee, American Association of State and Local History, 1977.
- Welling, William. Collector's Guide to Nineteenth Century Photography. Nueva York, Collier Books, 1976.
- Wilhelm, Henry. "Color Print Instability: A Problem for Collectors and Photographers", Afterimage (Rochester, Nueva York), vol. 6, 1978, págs. 11 a 13.
- Witkin, Lee D. y Barbara London. The Photograph Collector's Guide. Nueva York, New York Graphic Society, 1979.

EVALUACION DE LAS IMAGENES FIJAS Y LOS DOCUMENTOS
TEXTUALES GRAFICOS CONEXOS - LEARY

El presente estudio, realizado en virtud de un contrato con el Consejo Internacional de Archivos, está destinado a facilitar a los archiveros, conservadores de manuscritos y encargados de museos, así como a otros profesionales de la información interesados, la comprensión del carácter de archivo de las fotografías (o imágenes fijas como se les suele denominar), y un conjunto de directrices para determinar su valor de archivo. Dado que los criterios básicos de archivo acerca del valor probatorio o informativo no son directamente pertinentes en el caso de la fotografía artística, ese tipo de material no se ha incluido en el presente estudio. Este trabajo parte del supuesto de que no existen conocimientos previos acerca del carácter del material documental con valor de archivo de las fotografías y se espera que sea útil para los archiveros de países tanto industrializados como en desarrollo. Las directrices que aquí se formulan están basadas en las políticas y prácticas más satisfactorias de los países que poseen mayor experiencia en esta esfera.

Documentos del RAMP y otros documentos conexos

1. Unesco. General Information Programme. Expert Consultation on the Development of a Records and Archives Management Programme (RAMP) Within the Framework of the General Information Programme, 14-16 May 1979. Paris, Working Document (PGI/79/WS/1). París, Unesco, 1979, 19 págs. Existe también en francés.
2. Unesco. General Information Programme. Expert Consultation on the Development of a Records and Archives Management Programme (RAMP) Within the Framework of the General Information Programme, 14-16 May 1979. Paris, Final Report (PGI/79/WS/II). París, Unesco, 1979. 36 págs. Existe también en francés.
3. Manning, Raymond, Gilberte Pérotin y Sven Welandar, comps, and eds. Guide to the Archives of International Organizations. Part I. The United Nations System. Preliminary version (PGI/79/WS/7). París, 1979, 301 págs.
4. Cook, Michael. The Education and Training of Archivists -- Status Report of Archival Training Programmes and Assessments of Manpower Needs (PGI/79/CONF. 604/COL.2). París, Unesco, 1979. 71 págs. Existe también en francés.
5. Delmas, Bruno. The Training of Archivists -- Analysis of the Study Programme of Different Countries and Thoughts on the Possibilities of Harmonization (PGI/79/CONF. 604/COL.1). París, Unesco, 1979. 75 págs. Existe también en francés.
6. Unesco. Division of the General Information Programme. Meeting of Experts on the Harmonization of Archival Training Programmes, 26-30 November, Paris, 1979. Final Report (PGI/79/CONF. 604/COL.7). París, Unesco, 1980. 18 págs. Existe también en francés.
7. Roper, Michael. Democratic Republic of the Sudan: Establishment of a Technical Training Centre in Archival Restoration and Reprography (FMR/PGI/80/180). París, Unesco, 1980. 31 págs.
8. Kecskeméti, Charles y Evert Van Laar. Model Bilateral and Multilateral Agreements and Conventions Concerning the Transfer of Archives (PGI/81/WS/3) París, Unesco, 1981. 34 págs. Existe también en árabe, español, francés y ruso.
9. Silva, G.P.S.H. de A Survey of Archives and Manuscripts Relating to Sri Lanka and Located in Major London Repositories (PGI/81/WS/4). París, Unesco, 1981, 100 págs.
10. Borsá, Iván. Feasibility Study on the Creation of an Internationally Financed and Managed Microfilm Assistance Fund to Facilitate the Solution of Problems involved in the International Transfer of Archives and in Obtaining Access to Sources of National History Located in Foreign Archives (PGI/81/WS/7). París, Unesco, 1981. 31 págs. Existe también en árabe, español, francés y ruso.
11. White, Brenda. Archives Journals: A Study of their Coverage by Primary and Secondary Sources. (RAMP Studies and Guidelines). (PGI/81/WS/10. París, Unesco, 1981. 72 págs. Existe también en francés.
12. Pieyna, Jean. Feasibility Study of a Data Base on National Historical Sources in Foreign Repositories (PGI/81/WS/24). París, Unesco, 1981. 66 págs. Existe también en francés.

13. Weill, Georges. The Admissibility of Microforms as Evidence: A RAMP Study (PGI/81/WS/25). París, Unesco, 1982. 84 págs. Existe también en español y francés.
14. Hull, Felix. The Use of Sampling Techniques in the Retention of Records: A RAMP Study with Guidelines (PGI/81/WS/26). París, Unesco, 1981. 64 págs. Existe también en español y francés.
15. Cortés Alonso, Vicenta. Perú: Sistema Nacional de Archivos y Gestión de Documentos: RAMP Proyecto Piloto (FM/PGI/81/110). París, Unesco, 1981. 56 págs.
16. Crespo, Carmen. Republic of Argentina: Development of a Regional Demonstration and Training Centre at the School for Archivists, University of Cordoba (FMR/PGI/81/116 E). París, Unesco, 1981. 28 págs. Existe también en español.
17. Ricks, Artel. Republic of the Philippines: RAMP pilot project for the establishment of a regional archives and records centre. (FMR/PGI/81/158). París, Unesco, 1981. 49 págs.
18. Evans, Frank B. The Republic of Cyprus: Development of an archival and records management programme (FMR/PGI/81/166). París, Unesco, 1981. 64 págs.
19. Unesco. General Information Programme. Survey of Archival and Records Management Systems and Services 1982 (PGI/82/WS/3). París, Unesco, 1982. Existe también en francés.
20. Rhoads, James B. The Applicability of UNISIST Guidelines and ISO International Standards to Archives Administration and Records Management: A RAMP Study (PGI/82/WS/4). París, Unesco, 1982. 95 págs. Existe también en español y francés.
21. Unesco. Division of the General Information Programme. Second Expert Consultation on RAMP (RAMP II) Berlin (West), 9-11 June 1982. Working Document (PGI/82/WS/6). París, Unesco, 1982. 31 págs.
22. White, Brenda. Directory of Audio-Visual Materials for Use in Records Management and Archives Administration Training (PGI/82/WS/8). París, Unesco, 1982. 71 págs.
23. Tirmizi, S.A.I. Guide to Records Relating to Science and Technology in the National Archives of India: A RAMP Study (PGI/82/WS/12). París, Unesco, 1982, 84 págs.
24. Cook, Michael. Guidelines for Curriculum Development in Records Management and the Administrations of Modern Archives: A RAMP Study (PGI/82/WS/16). París, Unesco, 1982. 74 págs.
25. Unesco. Division of the General Information Programme. Second Expert Consultation on RAMP (RAMP II) Berlin (West), 9-11 June 1982. Final Report (PGI/82/WS/24). París, Unesco, 1982. 54 págs. Existe también en español y francés.
26. Evans, Frank B. Malaysia: Development of the Archives and Records Management Programme (FMR/PGI/82/110). París, Unesco, 1982. 54 págs.

27. Ricks, Artel. Philippines: RAMP Pilot Project for the Establishment of a Regional Archives and Records Centre (Report Nº 2) (FMR/PGI/82/161). París, Unesco, 1982. 24 págs.
28. Evans, Frank B. Writings on archives published by and with the assistance of Unesco: A RAMP Study (PGI-83/WS/5). París, Unesco, 1983. 33 págs.
29. Evans, Frank B. y Eric Ketelaar. A Guide for Surveying Archival and Records Management Systems and Services: A RAMP Study (PGI-83/WS/6). París, Unesco, 1983. 30 págs. Existe también en español y francés.
30. Hildesheimer, Françoise. Guidelines for the Preparation of General Guides to National Archives: A RAMP Study (PGI-83/WS/9). París, Unesco, 1983. 67 págs. Existe también en francés.
31. Kula, Sam. The Archival Appraisal of Moving Images: A RAMP Study with Guidelines (PGI-83/WS/18). París, Unesco, 1983. 130 págs.
32. Moideen, P.S.M. A Survey of Archives Relating to India and Located in Major Repositories in France and Great Britain (PGI-83/WS/19). París, Unesco 1983. 72 págs.
33. Duchein, Michel. Obstacles to the Access, Use and Transfer of Information from Archives: A RAMP Study (PGI-83/WS/20). París, Unesco, 1983. 80 págs. Existe también en francés.
34. Rhoads, James B. The Role of Archives and Records Management in National Information Systems: A RAMP Study (PGI-83/WS/21). París, Unesco, 1983. 56 págs. Existe también en francés.
35. Hendriks, Klaus B. The Preservation and Restoration of Photographic Materials in Archives and Libraries: A RAMP Study with Guidelines (PGI-84/WS/1). París, Unesco, 1984. 121 págs.
36. Stark, Marie C. Development of Records Management and Archives Services within United Nations Agencies (PGI-83/WS/26). París, Unesco, 1983. 215 págs.
37. Kathpalia, Y.P. A Model Curriculum for the Training of Specialists in Document Preservation and Restoration: A RAMP Study with Guidelines (PGI-84/WS/2). París, Unesco, 1984. 27 págs. Existe también en español y francés.
38. Seton, Rosemary E. The Preservation and Administration of Private Archives: A RAMP Study (PGI-84/WS/6). París, Unesco, 1984. 65 págs. Existe también en español y francés.
39. Taylor, Hugh A. Archival services and the concept of the user: A RAMP Study (PGI-84/WS/5). París, Unesco, 1984. 98 págs. Existe también en español y francés.

Pueden obtenerse ejemplares gratuitos de estos estudios e informes, siempre que existan ejemplares disponibles, escribiendo a:

División del Programa General de Información
 Centro de Documentación
 7, place de Fontenoy
 75700 Paris, France